

Aspectos de la Masonería del Siglo XVIII y sus efectos



FRANCISCO SOHR STRASSMANN

Francisco Sohr Strassmann

Aspectos de la Masonería del Siglo XVIII y sus efectos



**Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE**

Edición digital gratuita para masones
Portada: María Francia Prado
Ediciones de la Gran Logia de Chile
Oriente de Santiago, Julio 2020

**SOLO PARA USO INTERNO
DE LA GRAN LOGIA DE CHILE**



Francisco Sohr Strassmann

Índice

Presentación	9
La Real Sociedad y la Francmasonería	13
La Gran Logia de Londres	17
Las Constituciones de Anderson	33
Origen del Real Arco	37
Condena papal a la Masonería.....	41
Una Logia en Florencia en el siglo XVIII	45
Un Emperador Masón en el Siglo XVIII	59
Napoleón y la Masonería	69
La Francmasonería Alemana	83
El Rito Schröeder	95
¿Por qué el Rito de Schröeder?	99
La Iniciación	135
Semántica Masónica	145
La Libertad	155
Desprovisto de Metales	165
Mesianismo	167

Presentación

Francisco Sohr Strassmann, fue un masón destacado por su cultura masónica y su dedicación al estudio, obteniendo un reputado prestigio de erudición.

Aquel prestigio lo llevaría a ser designado curador del Museo Masónico, a través del Decreto N°513 del Gran Maestro Horacio González Contesse, al momento de ser creado en 1981. En 1994, el Gran Maestro Marino Pizarro Pizarro lo designa en el Comité Editorial de la Revista Masónica, y junto al Venerable Hermano Manuel Sepúlveda Chavarría, fue también designado integrante de la Comisión de Estudios Históricos Asesora del Gran Maestro.

Nació en Viena, Austria, el 17 de Julio de 1915, siendo hijo de padre húngaro y madre morava.

Terminados sus estudios medios y aprobado su bachillerato, ingresó a la Universidad de Viena a estudiar ingeniería comercial, lo que se ve interrumpido cuando debe abandonar el país debido a la invasión por la Alemania nazi, en 1938.

Así, a los 23 años emigra a Chile gracias a gestiones de parientes en Valdivia. El viaje lo efectuó en un barco que transportó inmigrantes judíos, perseguidos por el régimen de Hitler. Llega el 30 de noviembre de 1938, a Valparaíso, para seguir luego con destino a Valdivia.

Es iniciado, en 1969, en la Respetable Logia “Prometeo” N°101, luego de participar algunos años en una logia mixta. En Logia “Prometeo” será aumentado de salario y exaltado. Luego se integra a la Respetable Logia “Mozart” N°89, que trabajaba en rito alemán, y a la Logia de Investigación “Pentalpha” N°119.

Fue elegido Venerable Maestro de la Respetable Logia “Mozart” N°89 para el bienio 1981-1983. Posteriormente, en 1987, la Respetable Logia de Investigación Masónica “Pentalpha” N°119 le confiere igual honor y responsabilidad.

Terminado su periodo, nuevamente fue elegido V.:M., pero en la Respetable Logia “Mozart” N°89 para el periodo 1989-1991.

La Respetable Logia “*L'Etoile du Pacifique*” N°77, le confirió en 1997, la calidad de Miembro Honorario.

Fue también miembro de la Masonería Escocesa, a partir del año 1978, llegando al Grado XXX.

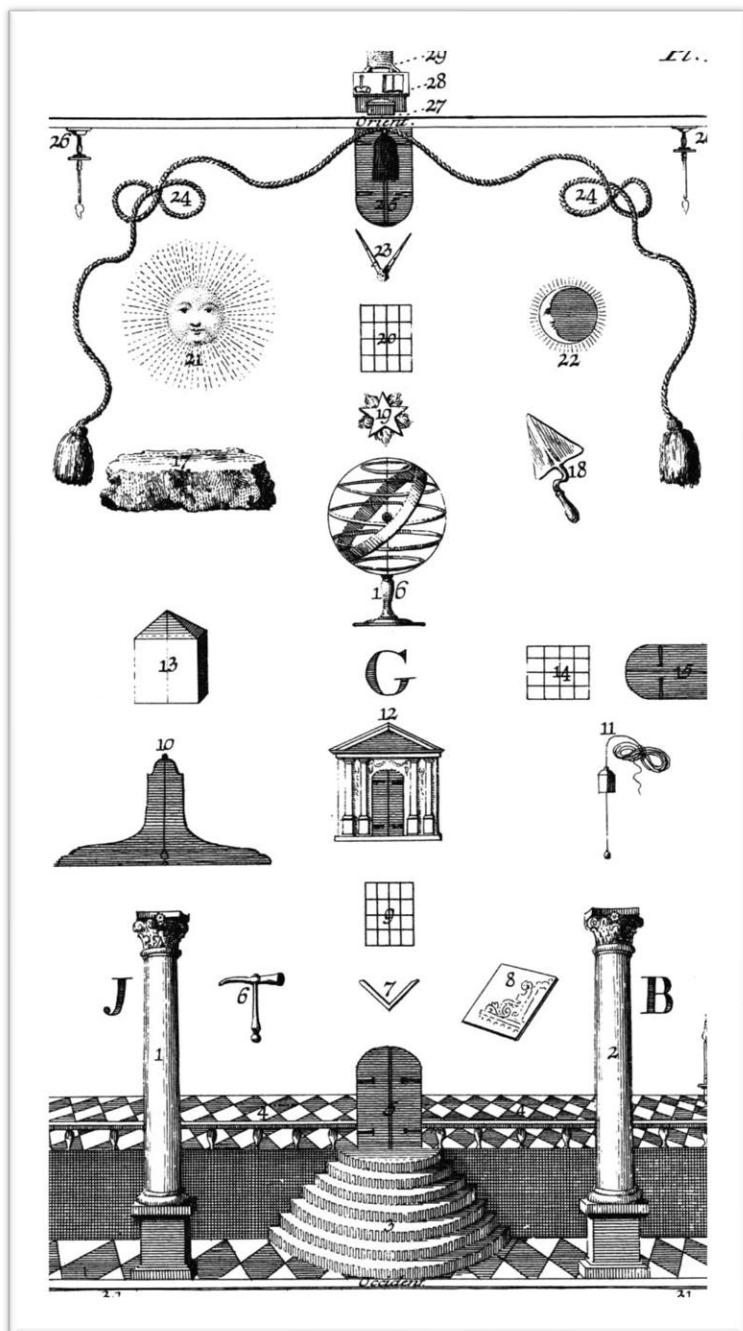
El 9 de agosto de 2001 paso a decorar el Oriente Eterno.

El 11 de diciembre de 2001, el Museo Masónico recibió su nombre, en una solemne ceremonia donde se le recordó y destacó por “su estricta observancia de los principios masónicos y por su entrega a los trabajos de sus Logias y de la Gran Logia de Chile.

Sohr es un autor polémico con algunas afirmaciones, que seguramente serán refutadas por otras comprensiones, sobre todo de tipo histórico y de interpretación masónica. Sin embargo, la Masonería no tiene dogmas, y todo debe buscar su respuesta a través del ejercicio de la libertad de conciencia, en la búsqueda personal fundada en la ilustración y el conocimiento.

En mérito a la erudición de su trabajo en favor de la Masonería Chilena, las Ediciones de la Gran Logia pone a disposición de los lectores parte de su producción ilustrada sobre uno de sus temas recurrentes: la masonería en su etapa originaria, el siglo XVIII, el siglo iluminista, y sus efectos posteriores. El título de este libro es con objeto editorial.

El editor



La Real Sociedad y la Francmasonería

En el año 1660, el rey Carlos II de Inglaterra legalizó por decreto la existencia de una sociedad ya conocida como *Invisible College* (Colegio Invisible), dándosele el nombre de Real Sociedad de Londres para el Avance de la Ciencia Natural (*Royal Society of London for Improving Natural Knowledge*) cuyo objetivo era la promoción del estudio experimental físico-matemático (*College for the Promotion of Physico Mathematical Learning*).

Se expresó destacadamente en los estatutos que la intención era la promoción de las ciencias naturales, en oposición a las sobrenaturales. Esto es de gran importancia, porque se quería acabar con un exagerado esoterismo y actividades mágicas, para que la ciencia empírica ganara mayor influencia.

El origen del concepto de esa sociedad databa, sin embargo, de más o menos medio siglo antes y está contenido en el libro "Nova Atlántida", de Sir Francis Bacon, barón de Verulam (1561-1626).

Un contemporáneo de Bacon, Edmund Bolton, elaboró en 1616 un proyecto para la fundación de una Real Academia, basándose en las ideas de Bacon que finalmente, no fructificó.

Treinta años más tarde, un sabio alemán, que vivía en Oxford y Londres, Theodor Haak, sugirió que los científicos de más renombre se reunieran semanalmente para informarse mutuamente sobre el resultado de sus experimentos y experiencias. Esa sociedad que así se formó, que fue privada y secreta, era el ya nombrado "Colegio Invisible".

La Real Sociedad se convirtió pronto en el centro de la vida intelectual de Londres. Cansados de las guerras religiosas, de los antagonismos, la intolerancia y los extremismos de los

puritanos, esa sociedad fue el punto de reunión de la elite del saber, como, por ejemplo, de su categoría y de la estima que se le tenía.

Sirva el hecho que, con ocasión de una visita a Londres del duque Francisco de Lorena, novio y posterior esposo de la emperatriz de Austria, María Teresa, padre de María Antonieta y de José II de Austria y que llegó finalmente a ser emperador de Alemania, se le invitó, como una atención muy especial, asistir a una sesión de esa Sociedad.

El ambiente que reinó entre los socios era de absoluta racionalidad, opuesto a la religión y al esoterismo. El Dr. Stukeley, famoso por sus observaciones contenidas en su diario, que incluyen notas sobre la Masonería, miembro de esa Sociedad, escribió: "Si se habla en la Real Sociedad de Moisés, del diluvio, de la religión o de la Escritura Sagrada, esto causa grandes risotadas entre los asistentes".

Entre los nombres de los miembros más conocidos para nosotros, podemos mencionar el ya nombrado Dr. Stukeley, a Elías Ashmole, Christopher Wren, constructor de la catedral de San Pablo de Londres y de más de cincuenta edificios públicos e iglesias, después del incendio de Londres, Juan Theophile Desaguliers, predicador presbiteriano, físico, colaborador de Sir Isaac Newton, descubridor de la diferencia entre materiales conductores y no conductores de electricidad y, finalmente, nombraremos al duque de Montague.

Muchos autores masónicos, entre ellos, en primera línea, Robert F. Gould, sostienen que la Real Sociedad no ha tenido influencia alguna sobre la Francmasonería. Esto, creo yo, es absolutamente cierto, en el sentido que no existe relación directa.

Mas, si calificamos la Nueva Atlántida de Bacon como utopía masónica y raíz de la Real Sociedad, ya existe un tronco común y; más que esto, las personas que pertenecían a ambas instituciones, como los que acaba de nombrar y otros más,

llevaron la mentalidad racionalista de los científicos a la recién fundada Gran Logia de Londres.

El más importante o entre ellos fue, sin duda, Jean Theophile Desaguliers (1685-1744). No es probable, pero se dice que él fue el padre espiritual de la Constitución de Anderson de 1723, y que James Anderson fue el que la escribió. Sea como sea, el carácter de la Constitución, deísta, tolerante, que habla de la religión en la que todos los hombres están de acuerdo, nos indica la influencia de la mentalidad laica.

Desaguliers no tomó parte en la fundación de la Gran Logia, pero ya en 1719 fue Gran Maestro y, durante 20 años y bajo tres Grandes Maestros, fue Gran Signatario.

Fue él quien, en una Logia *ad hoc* en La Haya, inició al ya nombrado duque Francisco de Lorena y, en 1757, al príncipe de Gales.

En la Real Sociedad tenía contacto con miembros de la alta aristocracia y llevó a la Masonería al duque de Montague, quien fue posteriormente Gran Maestro, y abrió la Francmasonería a la alta sociedad de Inglaterra, contribuyendo así, en gran medida, a su éxito.

Yo creo, que con lo expuesto está probada la influencia espiritual e indirecta, a través de la unión personal de los miembros de ambas instituciones señeras.

La tendencia señalada deísta y el pensamiento racional que se refleja en la Constitución de 1723, nos parece ahora muy adecuada a nuestras ideas.

Sin embargo, no a todos los masones de aquella época les pareció así. Esos últimos motejaban a la Premier Grand Lodge, como se llamaba, como “moderna” por sus innovaciones, y se organizaron en 1751 en otra Gran Logia, a la que le decían, por diferencia, “Antigua”, con Lawrence Dermott como su más destacado exponente. El mayor reproche a los “modernos”, entre varios otros, fue la descristianización de la Francmasonería.

Vemos así que el resultado de la influencia de la Real Sociedad que, en principio nos pareció beneficioso, tuvo sus consecuencias adversas al producirse esa divergencia, que duró hasta 1813 y terminó con la Logia de Unión, cuando dos hermanos de la casa real fueron Grandes Maestros de las dos Grandes Logias, el duque de Sussex de los Modernos y el duque de Kent por los antiguos.

La Gran Logia de Londres

Cuando el día de San Juan Bautista, el 24 de junio de 1717, los miembros de cuatro logias masónicas se juntaron en Londres para fundar la primera Gran Logia, madre de todas las demás Grandes Logias del mundo, no se imaginaron las consecuencias benéficas que su acto estaba llamado a tener.

Nosotros, masones del fin del siglo XX, 275 años después, tan alejados en el tiempo y en el espacio, somos herederos de aquellos hermanos que salvaron a la Masonería del ocaso en que en ese tiempo se hallaba.

Nació en ese día memorable la Masonería moderna, simbólica o especulativa como institución.

Ya no existían, salvo algunas excepciones, logias puramente operativas. En prácticamente todas las pocas logias que aún existían, la mayoría de los hermanos eran masones aceptados, es decir miembros de las logias pero que no tenían relación con los oficios de la construcción.

Que no somos masones operativos, sino libres y aceptados, nos caracteriza y casi podríamos decir, que esas palabras son una síntesis de la historia de la Francmasonería.

Hay más misterios en la historia de la Masonería que hechos conocidos y en consecuencia hay también muchas teorías que tratan de explicarlos. Más, hay un hecho fijo de la mayor importancia y aceptado por todos: es justamente el hecho que hoy conmemoramos y celebramos.

275 años es un largo tiempo para una institución privada y quedan pocas que pueden mirar hacia atrás a un camino tan largo, recorrido con honor y éxito. Nosotros gozamos ese legado que nos enorgullece legítimamente, pero que nos compromete a mantener fielmente la tradición y estar siempre en la vanguardia.

La Francmasonería existe hoy en todos los países libres. No en todos los países del orbe trabaja en el mismo rito, pero considerada regular o no, todas las órdenes masónicas tienen los mismos principios humanitarios y humanistas, la misma meta de perfeccionar al hombre.

Todas respetan al hombre y su dignidad y toleran sus ideas, su religión y sus conceptos filosóficos. La Masonería es una fraternidad universal y puede serlo solamente por su tolerancia; no es una secta ni un partido político.

Al tratar de conocer la historia masónica y su origen brumoso, nos encontramos siempre de nuevo con la falta de antecedentes. Por una parte, el secreto, antaño guardado celosamente, y, por otra parte, porque hermanos ingleses, llevados por ese mismo motivo de guardar impenetrable el secreto, quemaron muchos documentos para evitar que caigan eventualmente en manos profanas.

Esto, sin contar con todo lo que se ha perdido por falta de cuidado. En la actualidad no tenemos muchos secretos y los del pasado los conocemos solamente parcialmente.

Trataremos ahora de recopilar y explicar, aunque en forma somera, de acuerdo a nuestras limitadas posibilidades y el poco tiempo a nuestra disposición, lo poco que sabemos y adelantamos, que todo lo que se dirá, se referirá a la Masonería inglesa, ya que se trata de la Gran Logia de Londres. En el continente europeo, especialmente en Francia y Alemania, el desarrollo de la Masonería ha tomado otros caminos.

Del Poema Regio a la *London Mason's Company*

A pesar de la pérdida y destrucción de tantos documentos que nos podrían haber dado información, hay algunos que se han conservado y encontrado, muchas veces por casualidad. El más antiguo de ellos es el Poema Regio o Manuscrito de Halliwell, que tiene su origen en 1390. Nos da cuenta de las normas y reglas

que regían a las logias de los masones operativos de fines de la Edad Media. A ese manuscrito siguen otros de distintas fechas hasta el siglo XVIII.

El contenido de todos ellos es muy similar, con una historia verdadera, legendaria o mítica del oficio. Esos manuscritos cumplían un papel aproximado a la constitución actual y debían leerse siempre cuando era admitido un nuevo miembro a la logia.

Por su constante contacto con religiosos al construir catedrales e iglesias, la Masonería medieval era pronunciadamente católica.

Otra clase de obras de los masones de la época, eran los castillos de los grandes señores. Algunas veces residían mucho tiempo en un mismo lugar, cuando la construcción de una obra así lo requería; otras veces llevaban una vida inquieta, viajando a veces a grandes distancias en busca de trabajo. Desde antiguo había entre los masones algunos de clase social más elevada. En el Poema Regio se habla de los hijos de grandes señores que aprenden con los maestros masones.

Al terminar la época de la construcción de catedrales, la actividad de la especialidad disminuyó y los puestos de trabajo para los masones se hicieron muy escasos. En esos tiempos se afiliaron a las logias personas que no tenían oficio relacionado con la construcción. Fueron admitidos y son los que llamamos masones aceptados.

En Londres existía en el siglo XVII una organización de trabajo de los masones llamada *London Mason's Company*. Se dedicaba en un principio solamente a ese fin. Difería de otras organizaciones similares de otros oficios, por el modo secreto de reconocimiento que los miembros recibieron en la ceremonia de admisión bajo juramento.

En Inglaterra la transición de la masonería operativa a la especulativa se hace gradualmente, haciéndose aparente a mediados del siglo XVII. Algunas logias cuentan entre sus

miembros tanto a masones operativos, como especulativos, mientras que otra clase diferente está compuesta solamente de especulativos.

Ellas emanaron de la *London Mason's Company*. En 1620 figura en la lista un hacendado quién, contra el pago de una pequeña suma fue aceptado, y siguen sucesivamente otros ciudadanos de Londres. En 1650 ya hay varios que pagaron la misma suma para la admisión en la "Aceptación" de la Masonería. Lo que los ingleses llaman la "Aceptación" era en principio una sociedad para "hacer masones" y, aunque puede haber sido creado originalmente para formar una clase de "*Inner Circle*" o círculo restringido para hombres del oficio, con el tiempo hizo masones aceptados, que no tenían conexión con la Orden o la Compañía. Desde 1680 se produce un cambio.

Los "talleres cerrados" de oficiales competentes se convierten en una sociedad de miembros. La parte financiera gana supremacía sobre el conocimiento y la habilidad técnica.

Las logias distribuidas en el país se reunieron en ocasiones irregulares, según sus necesidades y, muchas eran de corta vida. Había reuniones con el único propósito de iniciar a amigos. Nos quedan pocas y cortas referencias de sus ceremonias. Sabemos sin embargo definitivamente, que trabajaban en solamente dos grados y que solo al mediar los años 20 del siglo XVIII, se introdujo el grado de Maestro como tercero.

En cuanto a lo que significaba ser masón aceptado, tenemos noticias por lo que escribió el Dr. Plot, quién no era masón, en 1686. "La costumbre de admitir a los hombres a la sociedad de Francmasones estaba divulgada por todo el país y hombres de la más eminente calidad no miraron en menos, entrar". Plot dice, además, que la admisión consiste en la comunicación de ciertos signos secretos, por los cuales se dan a conocer unos a otros.

El conocimiento de las logias no operativas es muy escaso. Sabemos de la logia de Warrington en 1646 por la admisión de Elías Ashmole que él mismo anotó en su diario y de otra en Chester en 1670, pero nada sabemos de sus orígenes. La falta de actas nos deja en la oscuridad.

En 1666, el gran incendio de Londres, que destruyó una parte importante de la ciudad, hizo necesario que se alentara a obreros de la construcción y aún a otros que no lo eran, para que fueran a Londres a ayudar en la reconstrucción.

Todas las restricciones contra extranjeros y ajenos al oficio, como también los reglamentos sobre el aprendizaje, se descartaron. Todos los obreros tenían todos los derechos durante siete años. La *London Mason's Company* perdió así todas sus facultades de control.

La realidad de las logias operativas

El personaje más sobresaliente de la reconstrucción de Londres fue sin Christopher Wren, famoso por ser el arquitecto de la Catedral de San Pablo, y de quién se dijo, que era el Gran Maestro de los masones. En esa misma época se efectuó un cambio muy importante en la Masonería.

Aparecen los arquitectos; ya no son los maestros masones los que hacen los planos de sus obras. Aún no existen escuelas de arquitectura, sino que los que se dedican a esa nueva profesión empiezan de aficionados y se perfeccionan en la práctica.

Por la afluencia de trabajadores de la construcción en ese tiempo, empezó una multiplicación de logias. Los obreros, masones o no, llegados de otras partes e inmigrantes, trajeron sus propias costumbres. Las nuevas logias que se formaron no tenían las bases de las antiguas y tendían a ser más clubes de convivencia de masones, tanto operativos como no operativos,

pero seguían el procedimiento de "hacer masones", ceremonia que en la actualidad es la iniciación.

Tenemos muy poca constancia del ritual, con excepción de las costumbres de las cuatro logias, que en 1717 fundaran la Gran Logia. Terminando la parte principal de la reconstrucción, las logias, ya sin propósito y sin función específica, continuaron en el periodo de su declinación siendo solamente clubes sociales, hasta que se extinguieron o, la revitalización especulativa les dio un nuevo espíritu. La fase de convivir socialmente, sin embargo, no desapareció hasta decenios más tarde y, fumar y tomar en logia, era costumbre en el siglo XVIII.

La pregunta de qué era lo que motivaba a los hombres de esa época, que no tenían relación profesional con los masones a entrar a las logias, es muy difícil de contestar.

Puede servir como explicación, que el siglo XVIII era una época de guerras y disturbios civiles y de revoluciones. Muchos hombres vivían lejos de sus familias y muchos pueden haber buscado la fraternidad y la compañía de otros hombres con los que podían conversar y discutir, sin peligro.

Las condiciones generales eran muy inestables e inseguras, especialmente de las clases superiores, que por fuerza tenían que tomar posición en asuntos de política. Era frecuentemente imposible quedar neutral y un error podía significar un gran peligro, o la posibilidad de perder todas sus pertenencias.

Ser miembro de una fraternidad difundida y con la reputación de ayuda mutua, puede haber tenido el aspecto de una clase de seguro social. En tiempos tan inseguros, esto podía haber sido un motivo, aunque tal vez no muy noble. Así, en las logias se admitían nuevos miembros que ya no eran masones operativos, obreros, sino aristócratas, caballeros, abogados, clérigos y otros ciudadanos.

Más, había también otra clase, socialmente inferior, de menos responsabilidad y menos preparación y respetabilidad. La

orden perdió en consecuencia homogeneidad, status y su espíritu de cuerpo y era claro, que la desmoralización hizo imperioso un cambio.

En algunas logias los masones operativos estaban aún en mayoría. Es de suponer, que entre los masones respetables e inteligentes debe haberse discutido el estado y el futuro de las logias. Los que conocían las tradiciones sabían, que, de acuerdo a las normas, la Asamblea era el único cuerpo legislativo y podemos también suponer, que sobra esta base se resolvió citar a una Asamblea. En una reunión a fines del año 1716, se fijó como fecha para ella el día de San Juan Bautista, el 24 de junio, del año 1717.

De este modo, el año 1717 se convirtió en el más importante del calendario masónico.

La fundación

Tengamos presente, que los Antiguos Deberes se refieren a Asambleas trienales y la intención era de hacerlas democráticas con el poder de establecer reglamentos, resolver disputas y juzgar y sancionar ofensas. Era esto un cuerpo legislador y regulador, que en cierto modo podía haber sido un precursor de una Gran Logia en parte de sus atribuciones.

Pero ni en 926, el año en que el rey Athelstan había instituido las asambleas, ni en los setecientos años siguientes, se realizaba una asamblea. Las logias de los masones operativos eran de hecho autónomas y en Inglaterra no se trató nunca de establecer una organización o una institución que las gobierne.

Igual que en otros casos, estamos desprovistos de mayores noticias de ese gran evento que fue la fundación de la Gran Logia de Londres y la única cuenta que tenemos, es lo que dice James Anderson en su Constitución de 1738: "... y después de la rebelión A.D. 1716, las pocas logias de Londres, encontrándose abandonadas por sir Cristopher Wren, estimaron

conveniente reunirse bajo un Gran Maestro como centro de unión y armonía de las logias".

En ese día se juntaron las logias *The Goose and Gridiron* (El Ganso y la Parrilla) *The Crown* (La Corona) *The Apple Tree* (El Manzano), *The Rom and Graves* (La Zorra y Las Uvas).

Los nombres de las logias son los de las tabernas en las cuales se reunían. En ese día se reunieron en la taberna El Manzano y después de poner en la Silla al Maestro más antiguo, (ahora Venerable Maestro) ellos se constituyeron en Gran Logia pro tempore en debida forma, y con esto, revivieron las comunicaciones trimensuales de los oficiales de logias, llamada ahora Gran Logia, resolvieron tener una Asamblea y Banquete anual y después de elegir un Gran Maestro entre ellos, hasta que tuvieran el honor de tener un hermano noble a su cabeza.

Como primer Gran Maestro eligieron al Hermano Anthony Sayer, *gentleman*, quien designó como Grandes Vigilantes al capitán John Elliot y a Mr. Jacob Lamball, carpintero.

La cuenta del 24 de junio termina en un banquete. Los organizadores de ese magno evento eran las cuatro Logias nombradas (tres de Londres y una de Westminster), más algunos antiguos hermanos, cuyos nombres no se indican y cuya pertenencia a una logia es desconocida. Ellos querían un Gran Maestro y una fiesta anual y es muy posible, que para muchos la fiesta era lo más importante. Pero haya sido esta la intención o no, la Asamblea Anual era la herramienta para crear una organización que faltaba hasta entonces.

Llama la atención que nada se dijo sobre la reglamentación del gobierno de la Orden y, ninguna de las logias participantes estaba preparada para entregar su soberanía. El Gran Maestro sería solamente la cabeza titular. La nueva institución no tenía la ambición de ser Gran Logia de Inglaterra, o siquiera reunir todas las logias de Londres y Westminster.

Es, en efecto seguro, que ninguna de las logias fundadoras encaraba alguna consecuencia de ese tipo hasta varios años después. En este estado, lo interesante es saber cuáles eran los motivos que inspiraban a las logias fundadoras.

El juicio que uno se puede formar ahora de las circunstancias de la fundación y las pocas actividades durante los primeros años de su existencia, la Gran Logia no estaba inspirada en motivos religiosos, sectarios o políticos.

Hay una tendencia comprensible, pero errónea, de considerar todo el período masónico anterior a 1717 como netamente operativo y, el año 1717 como inicio de la era especulativa.

En verdad, la mayor parte de la transición tuvo lugar antes de esa fecha, como lo hemos puesto de relieve. Pero los documentos que se han conservado de los últimos decenios, antes de la fundación de la Gran Logia, no contienen nada que se pueda interpretar como esotérico o filosófico.

No hay evidencia que pueda justificar la opinión que la Gran Logia iba en pos de un renacimiento de la Masonería. Las primeras señales, en ese sentido, se conocen de la Constitución de Anderson de 1738. En la Asamblea de ese año se nombró al primer Gran Secretario, William Cooper, un funcionario del Parlamento y él es el autor de la primera acta que conocemos.

Los hermanos iniciados en esos años eran miembros de la Orden y como tales fueron iniciados. No eran por ese hecho miembros de una logia determinada, lo que los ingleses llaman "*private lodge*". Cuando, por ejemplo, William Preston visitó una logia, el 2 de octubre de 1739, fue registrado como de "St. Johns", lo que quiere decir, que era masón pero que no pertenecía a una logia particular.

Quiero permitirme ahora una observación al margen. James Anderson escribió dos constituciones; una en 1723 y otra en 1738. Esas son las Constituciones de Anderson. Pero cada una de ellas es una Constitución. Los ingleses usan, aunque se

trate de una sola constitución, el plural. No hay razón de imitar eso en castellano.

Las logias fundadoras se llaman de "tiempo inmemorial". No tienen carta patente y usan mandiles rojos en lugar de los celestes de las demás. Se las conoce también por "*red apron lodges*". Más, perdieron en la unión de 1813, enseguida hablaremos de ella, su numeración, pues se rifaron los números, uno a una Gran Logia y el siguiente a la otra Gran Logia.

La más antigua, la del Manzano, se llama actualmente "*Lodge of Antiquity*" N°2. Esto en realidad no tiene importancia, pero menor el número, mayor el honor.

A pesar del hecho ya indicado que las cuatro logias no intentaron abarcar más, pero sin tener conciencia de ello, crearon la base para la Orden que pronto se hizo universal. Su potencial salió luego de su territorio original, que era London y Westminster y 10 millas a la redonda.

Los primeros Grandes Maestros fueron cronológicamente;

- 1.- Anthony Sayer. gentleman, al que ya nombramos;
- 2.- Georje Payne, un funcionario de gobierno que siguió muy activo aún después de su Gran Maestría.
- 3.- Jean Theophile Desaguliers, un predicador hugonote, físico de nombradía, colaborador de sir Isaac Newton, miembro de la Royal Society;
- 4.- George Payne en un segundo periodo, y
- 5.- John, Duke of Montagu.

R.F. Gould comenta a este respecto: "Con el primer Gran Maestro noble, la Masonería hizo noticia y ganó en estimación".

De ahí en adelante, la pertenencia a ella era de buen tono y buscada". Anderson comentó que la Masonería floreció en armonía y reputación y ganó en número de hermanos.

Un camino difícil

No se debe creer que la Masonería se haya desarrollado en Inglaterra sin tropiezos. El mundo profano estaba muy interesado en lo que pasaba en las logias y el secreto hizo atractivas todas las noticias pertinentes, favorables o desfavorables, verdaderas o inventadas.

Los diarios, con el mismo criterio como la hacen en la actualidad, buscaban o inventaban noticias que sabían de interés del público. Eran en especial dos periódicos que publicaban noticias sobre las logias: el *Tatler* y el *Postboy*.

También apareció una serie de libros antimasónicos, cuyos autores aseguraban desvelar todo el secreto. El más conocido entre ellos es el de Samuel Prichard "*Masonry Dissected*". El título es difícil de traducir y lo que más expresa su sentido sería "La Masonería en sus partes".

Prichard conocía la Masonería y en su publicación de 1730 dio a conocer todo el rito de trabajo en logia. Ese libro, que estaba pensado para hacer daño a la Masonería, le hizo en realidad un gran favor. Por una parte, es una fuente de gran valor para el historiador de la Masonería, para conocer el ritual y, por otra parte, era una valiosa ayuda-memoria para los masones de la época, porque era el único escrito disponible.

Esas publicaciones pseudo reveladoras de la Masonería, se conocen por el nombre de "*exposures*". Más o menos contemporáneamente hay un interludio muy interesante. Hermanos masones fundaron una sociedad que no era una logia, pero era integrada solamente por masones. Era la *Philo Musicae et Architecturae Societas Apolini*.

Persona que se quería afiliar a ella y no era masón, fue

hecha masón, por ellos. Es notable que en un acta de esa sociedad pseudo masónica se registre por primera vez una exaltación al Grado de Maestro en el año 1727.

El director de música de esa sociedad fue Gemiani, cuyas obras orquestales aún aparecen en los programas de hoy en día.

Volviendo a la Gran Logia, no es hasta aproximadamente en 1770 que la Orden adquirió esa única combinación de simbolismo con principios religiosos y morales, hecho que ayudó a crear un verdadero centro de unión entre hombres buenos y veraces (Harry Carr).

Llegamos ahora a un tema de la mayor importancia, muy controvertido en todo el mundo masónico y que hasta ahora nos preocupa. En esta logia se ha discutido repetidas veces. Hace 25 años, cuando se celebró el aniversario 250 de la Gran Logia de Londres, en el año 1967, en otra Asamblea de la Gran Logia de Chile fue dilucidado por el V.º H.º Eduardo Phillips y el texto de esa plancha está publicado en la Revista Masónica N° 6-7 del año 1967. Su tema es "Teísmo versus Deísmo".

Expuso el hermano Phillips en parte de su trabajo lo siguiente: "Ninguna de las modificaciones introducidas por Anderson provocó mayor escándalo e indignación, que la supresión de la invocación a la Santísima Trinidad y el juramento a la Santa Iglesia". El Hermano Conder, de la Logia de los Cuatro Coronados, expresa así la protesta:

"En su obra, el Nuevo Testamento y la tradición de la Santa Iglesia estaban enteramente ignorados. La parte más importante de las viejas constituciones manuscritas es dejada deliberadamente a un lado. Hago alusión a la invocación a la Santísima Trinidad, que, en cada caso precedía a la leyenda del oficio. ¡Y fue el monoteísmo del que ese teólogo puritano hizo la base de la Constitución revisada!".

Cita Conder enseguida la parte pertinente de la Constitución de Anderson: "Aunque antiguamente los masones estaban obligados a profesar la religión dominante en su país,

cualquiera que ella fuera, hoy en cambio se considera más prudente obligarlos tan solo a profesar aquella religión que todo hombre acepta, dejando a cada uno libre en sus particulares opiniones".

Es preciso recordar que, en Inglaterra, filósofos como Francis Bacon, Toland, Locke y otros, habían preparado el terreno para el deísmo. La lucha entre el catolicismo y el protestantismo había disgustado a mucha gente. Las persecuciones religiosas y las muertes que habían causado, predisponían a muchos contra todo lo religioso. La Reforma y la Contrarreforma habían dejado sus huellas.

La Revolución Francesa hizo sentir también su influencia, aunque en Inglaterra no hubo Revolución a la Francesa. Los principios expresados en la Constitución de Anderson no son opiniones personales de él. La Constitución fue revisada por una comisión de 14 hermanos que la aprobaron. La tendencia de libre pensamiento se había impuesto. Es curioso y amerita ser destacado, que tanto Anderson como Desaguliers, quien colaboró con Anderson en la redacción de la Constitución, eran clérigos protestantes.

Como ya lo hemos señalado, muchos hermanos eran contrarios a las innovaciones sostenidas en la Constitución y no faltaban los que querían ver perpetuada la calidad cristiana o católica de la recién fundada Gran Logia. A esto y otros factores menores se debe que, en el año 1756, se fundara una Gran Logia rival, que ya hemos mencionada y que volvía, entre otros elementos, a la tradición cristiana.

Puesto que ella volvía a principios más antiguos, esa segunda Gran Logia se denominó la de los Antiguos y la primera se conoce paradójicamente como la de los Modernos. El antagonismo entre ellos duró hasta 1813, cuando se unieron en la "Grandes Logias Unidas de Inglaterra", en la que los Antiguos lograron restituir muchos de los antiguos conceptos masónicos y religiosos. De ahí en adelante ya no es la Gran Logia de

Londres, sino la de Inglaterra. Desde entonces, la Masonería inglesa volvió a ser religiosa, aunque no en el mismo grado como antes de 1717.

Para explicar mejor la diferencia que se había originado entre las dos Grandes Logias, enumeramos los principales desacuerdos:

- 1.- Transposición de los modos de reconocimiento entre el primero y segundo grado.
- 2.- Omisión de las oraciones.
- 3.- Descristianización del ritual.
- 4.- Desconocimiento de las fiestas de los santos.
- 5.- Omisión de preparar en forma habitual a los candidatos.
- 6.- Abreviar el ritual, especialmente en las instrucciones.
- 7.- No dar lectura a los Antiguos Deberes en el curso de las iniciaciones.
- 8.- Introducción de la austeridad en las ceremonias.
- 9.- Supresión de la ceremonia de instalación del maestro.
- 10.- Transformación de la disposición interior de la logia.

Se produjo desde luego una gran discusión sobre el concepto del Gran Arquitecto del Universo, pero referirnos a ella saldría del marco de este trabajo. Finalmente recordemos, que la actual Gran Logia Unida de Inglaterra, como sucesora de la de Londres y Gran Logia Madre de todas las demás, determina cuales son las logias regulares y cuales no lo son. No hay una dependencia de las distintas Grandes Logias de la de Inglaterra, pero es conveniente estar en el grupo de las Grandes Logias reconocidas.

Bibliografía

- 1.- GOULL, Robert Freke: Histoire abrégé de la Franc-Maçonnerie (Historia abreviada de la Francmasonería) Lebéque & Cie, Bruxelles.
- 2.- Lennhoff-Posner: Internationales FREIMAURER LEXIKON (Lexico Internacional de Francmasones) Amalthea, Viena, 1975
- 3.- LIGOU, Daniel: Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie, PUF (Presse Universitaire de France), 1987
- 4.- NEWTON, Joseph Fort: Los Arquitectos, Ed. Diana, Mexico, 1979
- 5.- PHILLIPS MULLER, Eduardo: Deísmo versus Teísmo, Revista Masónica Nº 6-7, 1967
- 6.- AQC-Anuario del Quator Coronati Correspondence Circle
- 7.- CARR, Harry: Grand Lodge and the Significance of 1717 (Nº 79)
- 8.- CARR, Harry: The Tradition (Nº 69)
- 9.- CLARKE, J.R.: "The Formation of the Grand Lodge of the Antiente (Nº 79)
- 10.- CLARKE, J.R.: The Change from Christianity to Deism in Freemasonry (Nº 78)
- 11.- DYER, Colín: Some Thoughts on the Origins of Speculative Masonry (Nº 95)
- 12.- GOULD, Robert Freke: English Freemasonry before the era of Grand Lodge
- 13.- HAUNCH, T.O.: Grand Lodge 1717-1751 (Nº 79)
- 14.- MARKHAM, A.G.: Characteristics and Origin in Early Freemasonry (100)
- 15.- WARD, Eric: Anderson's Freemasonry not Deistic (Nº 80)
- 16.- WILLIAMS, W.J.
The Goose and the Gridiron (El Ganso y la Parrilla) (Nº 37)
- 17.- WORTS, F.R.:
The Development of the Content of Masonry during the eighteenth Century (Nº 78)

Las Constituciones de Anderson

Hay dos constituciones de Anderson: la primera, que es la más conocida, de 1723 y la segunda, de 1738. Esta segunda se publicó curiosamente, sin que esto tenga una relación, el mismo año que la primera bula antimasónica "*In Eminentí Apostolatus Specula*".

La primera constitución, elaborada sobre la base de los Antiguos Deberes conservados en los manuscritos masónicos es la que hasta la actualidad está en vigencia y es la ley fundamental que debe regir la vida masónica. Ella ha causado, sin embargo, grandes problemas a la Masonería.

De acuerdo con la tendencia de la época y los enunciados de grandes filósofos, se apartó del cristianismo de los masones operativos y confiesa un deísmo tolerante. Debemos tener presente que no representa sólo la opinión personal de Anderson y Desaguliers, autor intelectual y religioso igual que Anderson, sino que es la expresión de los miembros de la Gran Logia de Londres. Su texto fue revisado por un comité de catorce hermanos sabios (*learned brothers*).

Es muy comprensible que esa nueva posición de los masones que antes habían vivido en estrecho contacto con el clero, no podía ser del agrado de la Iglesia. En el año 1738 los masones sintieron la necesidad de una nueva edición y se aprovechó la oportunidad para introducir importantes cambios en el capítulo sobre "Dios y la Religión". Comparemos los textos:

1723

Un masón está obligado, por su condición de tal, obedecer la ley moral y si entiende bien su arte no será un estúpido ateo ni un libertino irreligioso. Mientras en antiguos tiempos los masones

estaban obligados a ser de la religión del país o nación, cualquiera que fuera, se piensa ahora más conveniente de obligarlos a la religión en que todos los hombres están de acuerdo, dejándoles a cada uno su opinión particular; deben ser hombres de honor y probidad cualquier denominación o creencia los pueda distinguir, por lo que la Masonería llega a ser el Centro de Unión y medio de conciliar una verdadera amistad entre personas que de otro modo habrían quedado permanentemente distanciados.

1738

Un masón está obligado por su condición de tal de observar la ley moral como verdadero *noaquita* y si comprende bien su oficio no será un ateo estúpido ni un libertino irreligioso. En tiempos antiguos los masones cristianos tenían que adecuarse a las costumbres cristianas de cada país donde viajaban o trabajaban.

Pero la Masonería existía en todas las naciones, aun con religiones diferentes y ahora tienen que adherir solamente a la religión en que todos los hombres están de acuerdo (dejando a cada hermano sus propias opiniones), es decir ser hombres de honor y probidad cualquiera que fuese su nombre, religión o confesión que los distinga, pues todos están de acuerdo con los tres artículos de Noé, suficiente para preservar el cemento de la logia.

Así la Masonería es su Centro de Unión y el feliz medio de conciliar a personas que de otro modo habrían quedado perpetuamente desconocidos.

Esta segunda constitución no pudo satisfacer en el tiempo a los masones y otro religioso, John Entick, es el autor de una nueva constitución que se editó en 1767, que es una versión revisada.

Debemos ahora revisar y analizar varios puntos en los que difieren las dos constituciones *andersonianas*. Llama la atención la introducción de la leyenda de Noé. Si bien es cierto que anteriormente ya fue mencionada en uno de los manuscritos, ahora entra a la constitución y se estipulan los tres artículos de Noé.

No sabemos qué pensaba Anderson al introducir esa leyenda. Se especula que la razón fue que Noé vivía mucho antes del nacimiento del cristianismo y es por lo tanto una religión primordial en la que todos los hombres tenían que creer porque era la única después del diluvio. Según el Antiguo Testamento, todos los hombres son descendientes de Noé y, por lo tanto, *Noaquitas*. La inclusión de esa religión única y primordial, debería haber quitado a la Iglesia un fuerte argumento.

No dice en parte alguna cuáles son los tres artículos de Noé. Según la Escritura esos artículos son siete. Prevalece la opinión que los tres artículos son: "Temed a Dios, honrad al rey y amad a los hermanos". Son estas las principales diferencias entre las dos constituciones de Anderson.

No olvidemos, empero, que el año 1813 con ocasión de la unión de los Antiguos y los Modernos y la consiguiente fundación de la Gran Logia Unida de Inglaterra, una nueva constitución volvió a ser cristiana exigiendo perentoriamente la creencia en el Gran Arquitecto del Universo y la inmortalidad del alma. Esta es la base de toda la Masonería anglosajona y debe ser la de todas las Grandes Logias regularmente reconocidas.

Origen del Real Arco

Me apoyo en mi exposición en el trabajo de C. N. Batham "*Algunos problemas de la Gran Logia de los Antiguos*", que tuve la oportunidad de escuchar en una tenida de la R.·. L.·. "*Quatour Coronati*", en Birmingham, el año pasado, y en el libro "*Nacimiento y Crecimiento de la Gran Logia de Inglaterra 1717-1926*" de Gilbert W. Daynes de la misma *Quatour Coronati* Lodge N°2076, Y, además, en el artículo de T. O. Haunch, de esa misma Logia, intitulado "*No está en el poder de ningún hombre*", cuya versión castellana, traducida por el autor de estas líneas, apareció en la Revista Masónica de Chile en el número 7-8 del año 1974.

Como lo mencionara el hermano Raúl Sharpe¹, una iniciativa para la unión (entre los Antiguos y Modernos), nació en Canadá. Fue ya en el año 1794 que los Modernos y los Antiguos de Canadá expresaron su deseo en una petición conjunta al príncipe Edward, después duque de Kent.

Dice en parte: "Esperamos con confianza que bajo la influencia conciliadora de Su Alteza Real la fraternidad general de los Francmasones en los dominios de su Majestad será prontamente unida".

Otra tentativa de unión data del año 1797. Más iniciativas en el mismo sentido se realizaron en los años 1803 y 1804. Una fue de la primera Gran Logia, es decir los Modernos, pero no tuvo éxito, principalmente debido a la oposición del Gran Maestro Adjunto de los Antiguos, Harper, que habría tenido lo que hoy se llamaría una doble militancia, perteneciendo a una logia de los

¹ Raúl Sharpe. "La Controversia Masónica del Siglo XVIII". Anuario N°3. Logia de Investigación "Pentalpha" N°119 (1988)

Modernos y a otra de los Antiguos; más fue expulsado en 1803 por los Modernos.

Estimo que entre los antecedentes decisivos que, determinaron las diferencias entre las dos grandes logias son los siguientes reproches hechos por el Gran Maestro de los Antiguos, Lawrence Dermott, a los Modernos según lo expresa Batham:

1. Preparar incorrectamente a los candidatos, abreviando las ceremonias
2. Omitir las lecturas
3. Omitir de leer los Antiguos Deberes a los iniciados.
4. Omitir las oraciones
5. Trastocar los medios de reconocimiento del primer y segundo grado,
6. Usar una palabra incorrecta en el grado de maestro
7. Incluir toques y palabras de pase en las ceremonias en lugar de hacerlo en forma preliminar
8. Descristianizar el ritual
9. Ignorar los días de los Santos, especialmente los de San Juan Bautista (24 de junio) y San Juan Evangelista (27 de diciembre)
10. Arreglar las logias en forma incorrecta.
11. No tener diáconos en sus logias
12. Descuidar la ceremonia de instalación del Maestro

Según un comentario del mismo Haunch no todos los reproches eran justos y algunos completamente falsos. Es conveniente mencionar que, en 1799, se presentó un proyecto de ley en el Parlamento Inglés, prohibiendo asociaciones que exigen un juramento no autorizado a sus miembros. Pasos en conjunto de los Grandes Maestros de los Antiguos y de los Modernos, lograron un trato especial para la Francmasonería.

Otro asunto muy discutible y muy discutido era el del Royal Arch (Capítulo del Arco Real). Nadie sabe por qué y cómo nació el Arco Real.

Se sabe qué ya existía en el tiempo de la formación de la Gran Logia de los Antiguos, en 1751, aunque la primera Gran Logia lo proscribió. Esta circunstancia fue aprovechada por el Lawrence Dermott, quien lo propagó y declaró que no era una forma separada de la Francmasonería, sino un Cuarto Grado de la Orden.

Sin embargo, se presentaron otras dificultades. Según los reglamentos, solamente Maestros Instalados podían aspirar a pertenecer al Arco Real, o sea Venerables Maestros y ex-Venerables Maestros. Luego se encontró un camino para obviar esta dificultad. La Gran Logia de los Modernos creó el sistema del Maestro Instalado Virtual. En una tenida especial se hizo pasar a un hermano por el sitial del Venerable por algunos minutos y se le dio la calidad de Maestro Instalado.

Así podía ascender al grado del Arco Real, pero no adquirió los demás derechos del Maestro Instalado en propiedad.

En 1766 los miembros del Arco Real se sintieron bastante fuertes para formar el primer Gran Capítulo que es el Gran Capítulo Madre del mundo. Todo esto está lleno de contradicciones.

El Arco Real seguía proscrito por la Gran Logia, pero el Gran Maestro Lord Blayney estaba también a la cabeza del Gran Capítulo, como su Muy Excelente Gran Maestro de la Masonería del Arco Real.

En la Gran Logia de los Antiguos la situación era distinta. Ya sabemos que sostenía que el Arco Real era parte integral de la masonería antigua, pura, desde tiempos inmemoriales y no podía separarse de la Orden.

Se formó un cuerpo subordinado o comité con el título "Gran Capítulo". Con esto el Arco Real quedó firme en las manos de la Gran Logia.

Todo esto causó nuevas dificultades en el año 1813 en la unión de las dos Grandes Logias, ya que el Gran Capítulo de los Modernos era una entidad separada no se sentía afectado por la fusión de las grandes logias.

El capítulo de los Antiguos era parte de su gran Logia y dejó de existir. Sus miembros seguían siendo masones del Arco Real, pero no tenían organización. Cuatro años después de la unión, en 1817, nació el poder que más adelante se conoció como Supremo Gran Capítulo.

Para finalizar, recordaré la frase de las Constituciones de la Gran Logia de Inglaterra "No está en el poder de ningún hombre o conjunto de hombres hacer innovaciones o alteraciones en el Cuerpo de la Masonería". En el caso que hoy nos preocupa, como en muchos otros, vemos que este principio no se ha respetado.

En este sentido hay que enfatizar que el gran cambio fundamental que introdujo la unión era del deísmo al teísmo, característica de la Masonería inglesa.

Condena papal a la Masonería

El tema es muy vasto y es imposible agotarlo en un marco tan limitado. Es al mismo tiempo de una relevancia extraordinaria, porque la hostilidad de la Iglesia forzó a la Masonería desde muy temprano a una situación de defensa y, con este mismo hecho, imprimió a nuestra institución un rasgo de su carácter.

Hay que tener bien presente que fue la Iglesia quien declaró la guerra a la Masonería y no al revés. Pero recuerdo que, cuando me inicié, hace ya bastantes años, me dijeron: "¿Si los masones no hablan contra la Iglesia, de qué hablarían?"

Creo que es interesante ocuparnos de las razones ocultas y secretas que tenía el Papa para dictar su primera bula. Hay un hecho bien sugerente, cual es, que en ninguna bula posterior aparece una mención de esa razón misteriosa. Se puede pensar que ella debe haber sido un asunto temporal que ya no era vigente algún tiempo después, es decir, que haya sido una razón política. Si es así, puede haber habido dos causas. Nadie puede decir cuales fueron, en realidad, pero se puede suponer que fueron las que paso a exponer.

En el año 1738 trabajaba en Roma una logia masónica católica, partidaria del pretendiente al trono inglés *estuardista* y otra en Florencia, partidaria a la casa de Hannover, protestante. Es esa última de la cual debemos ocuparnos un poco. Estaba ella protegida por dos personajes masónicos, que, desde luego, no gozaron de la simpatía de Roma.

Era el embajador, o como algunos dicen espía inglés, Barón Stosch, y más importante, el duque Francisco Esteban de Lorena. Sobre esta persona ya he hablado, con relación a su iniciación por Desaguliers.

Cuando en la conferencia de Viena se distribuyó una parte de los países europeos, Lorena fue adjudicada a Francia. Al duque de Lorena se le entregó en compensación: Toscana en el Norte de Italia, país que Roma había pretendido para sí. Más así, ya que el nuevo duque era masón. Para hacer imposible la actuación contraria a los Estuardos y para combatir al duque, quien más tarde fue esposo de la emperatriz María Teresa de Austria y llegó a ser Emperador de Alemania, el pretendiente, sacrificando la logia de Roma, logró que se prohibiera a todas las logias.

Lo expresado es un ensayo de explicar las razones ocultas de la dictación de la bula.

Las relaciones entre la Masonería y la Iglesia no han cambiado en el fondo. La mayoría de los hermanos está absolutamente consciente que no puede haber entendimiento. Lo que podría haber habido es una existencia de las dos instituciones sin acusaciones mutuas. Esto no se consiguió nunca, a pesar de los esfuerzos de algunos hermanos y algunos eclesiásticos. Actualmente, por razones contingentes, algunos muy buenos masones creen encontrar en la Iglesia a un aliado.

Otros reprochan a la Masonería que no es bastante activa en la vida profana y destacan, como ejemplo, lo que la Iglesia hace. Yo puedo aceptar el reproche que la acción de la Masonería podría intensificarse, más no puedo aceptar la comparación con la Iglesia.

La Iglesia tiene una organización de casi dos mil años, tiene en los curas un ejército de profesionales muy bien preparados, tiene medios para realizar sus propósitos.

Nosotros somos unos pocos amateurs y disponemos de pocos medios y los hermanos son muchas veces renuentes de hacer un sacrificio. Cualquier niño que nace de una familia católica es en potencia un defensor de su religión. Las diferencias son tan grandes que cualquier parangón es imposible

La Masonería no puede vivir en una torre de marfil, su tolerancia se lo impediría. Más, tiene sus propios valores, son distintos de los que tiene la Iglesia. No podemos empeñarnos en una carrera con la Iglesia Católica.

Debemos aprender de la historia. Nuestro pragmatismo a demostrarnos nuestra posición frente a la Iglesia. Ella no es y nunca ha sido nuestra amiga.

Para ilustrar cito un artículo publicado en el Diario La Tercera, el 21 de enero de 1988:

"¿Puede la Iglesia Católica hablar de paz, amor, reconciliación y de estimar al hombre como el epicentro de la naturaleza, cuando esa misma Iglesia tiene condenados a todos los masones del mundo a la excomunión, pena que equivale al fusilamiento espiritual del hombre?".

Esta interrogante es planteada por el Dr. René García Valenzuela, ex Gran Maestre de la Masonería chilena, ex Ministro de Salud, ex director de la Beneficencia Pública, ex director del sanatorio "El Peral", ex jefe del Servicio Médico de la Caja de Seguro Obrero y actual encargado de Relaciones Externas de la Gran Logia de Chile.

El Dr. García afirma que los masones están, por la circunstancia antes dicha, prácticamente entre las víctimas de los atentados contra los derechos humanos, por el solo hecho de ser librepensadores.

Para respaldar sus afirmaciones, lee parte de la última edición del Código Jurídico Canónico, aparecida el 21, de noviembre de 1983, donde se señala; "Quien se inscriba en una asociación que maquine contra la Iglesia debe ser castigado con una pena justa; quien promueva o dirija esas asociaciones, ha de ser castigado con entredicho".

A este respecto, el Dr. García recuerda lo escrito en el "Observatore Romano", órgano oficial del Vaticano, el que, al referirse a la parte pertinente de la última versión del Derecho Canónico, expresa en su edición del 27 de noviembre de 1983:

“No ha cambiado el juicio negativo sobre las asociaciones masónicas, por lo tanto, los fieles que pertenezcan a ellas se hayan en estado de pecado grave y no pueden acercarse a la Eucaristía y las autoridades eclesásticas inferiores (más abajo de los obispos), no pueden derogar lo anterior. En las demás asociaciones habrá que atenerse a las decisiones de la sede apostólica de los obispos”.

"En consecuencia. dice el Dr. García Valenzuela, ¿cuándo existe una condena máxima como es la excomunión y el entredicho, se puede hablar de paz, de reconciliación, de entendimiento, de respetar al hombre en cada manera de pensar que cada cual tenga? ".

Una Logia en Florencia en el siglo XVIII

Una logia en Florencia en los años 30 del siglo XVIII es por cierto un tema lejos en el tiempo y en el espacio, más, a pesar de esto despierta nuestro interés masónico e histórico por las circunstancias y las implicaciones que su existencia produjeron y los personajes que con ella se relacionaron.

El 9 de julio de 1737 el gran duque de Toscana, Giovanni Gastone, el último de los Medici, murió sin dejar descendencia. El problema de su sucesión preocupaba a las coronas de los países europeos y al Vaticano. La solución fue complicada y no satisfizo al Papa que tenía pretensiones territoriales en Toscana. Finalmente se impuso un compromiso típico para las negociaciones entre gobernantes de la época. Francisco de Lorena quien, para hacer las cosas más amargas para Roma, era masón, fue después de muchas tratativas instalado como gran duque de Toscana.

Francia hizo ciertas concesiones a Austria y, en cambio, el suegro de Luis XV, Stanislas Leczinski, desposeído de su trono de Polonia, recibió en compensación de un modo vitalicio el ducado de Lorena. Después de su muerte, Lorena pasaba a ser francés y Francia se convirtió así en la gran ganadora de este arreglo. Francisco, el duque de Lorena, nombre que conservó, prometido de María Teresa, hija de Carlos VI de Austria, era de ahí en adelante gran duque de Toscana.

Esta es, en apretadas líneas ese arreglo que frustró al papado que en lo sucesivo no olvidó su derrota. El nuevo gran duque no llegó a Florencia hasta dos años más tarde, con su esposa María Teresa. Estuvo allí de 1739 a 1741. No volvió nunca más y no se pudo hacer nunca popular entre los florentinos. Francisco de Lorena es una personalidad que por varios motivos nos interesa. Fue educado en la corte de Austria y destinado,

como ya lo sabemos, a casarse con María Teresa, hecho que se consumó en 1736. En 1745 fue coronado emperador de Alemania. De sus numerosos hijos, dos debían lograr notabilidad histórica: José II de Austria, príncipe iluminado, liberal, quien sin ser masón tenía simpatías por la Masonería, y María Antonieta, esposa de Luis XVI que tendría un destino trágico en la Revolución Francesa.

Francisco de Lorena, soltero todavía, hizo en 1731, por mandato de su futuro suegro, un viaje a Holanda, Inglaterra y Prusia. En La Haya, tuvo contacto con el embajador de Inglaterra, Earl of Chesterfield, un masón, quien probablemente ganó al duque para la Masonería y preparó su iniciación. Por la importancia del personaje, la iniciación fue presidida por el Dr. Teophile Deságuliers, uno de los personajes más conspicuos de la Gran Logia de Londres, y quien viajó expresamente a La Haya. El duque recibió al mismo día los grados de aprendiz y compañero. En el mismo año se le exaltó al grado de Maestro en la casa de campo del estadista inglés Horace Walpole.

No se sabe con certeza si Walpole era masón. Más, debe haber sido así, porque de otro modo no se explica la ceremonia en su casa. La iniciación de Francisco de Lorena tuvo para Inglaterra significación política, pues necesitaba el peso de Austria para su política de balances de poder en Europa. El hermano de Lorena era una figura en el tablero de ajedrez de la política inglesa. En Viena, Francisco habría asistido a la logia "*Aux trois Canone*", pero no hay documentación al respecto.

Sobre sus actividades masónicas posteriores hay diferentes opiniones. Florencia, centro cultural, artístico y también comercial, albergaba a muchos ingleses residentes o viajeros que estaban de paso. La embajada estaba a cargo de Horace Mann. Era representante del gobierno de Walpole, protestante adicto a la casa de Hannover y masón.

En Roma vivía un gran grupo de ingleses católicos que apoyaban al pretendiente al trono Carlos Eduardo Stuart. Algunos

de este grupo fundaron una logia masónica católica. El ambiente entre los ingleses de una u otra corriente era de constante tensión. Muchos de ellos eran espías o informantes ya de los hannoverianos o de estuardistas.

En Florencia, Charles Sackville, Earl of Middlesex, fundó una logia que según la opinión de algunos dependía de la Gran Logia de Irlanda. Era partidaria de la casa Hannover y protestante. Antes de su fundación ya había habida actividad masónica en Florencia, probablemente informal. Miembros de la logia eran ingleses radicados en Florencia y una elite de la población italiana del lugar.

En total los masones deben haber sido alrededor de sesenta. La opinión del público en general no era favorable. Se señalaba que "se acusa a los masones de no ver pecado de tener relaciones con mujeres, de no creer necesarios ni la confesión ni el ayuno del viernes, de decir abiertamente que un letrado no debe tener prejuicios, que solamente idiotas pueden creer ciegamente, de modo que un buen católico pasa entre ellos por ignorante".

Conozcamos primero al supuesto fundador de la logia, Earl of Middlesex. Su preocupación principal era su afición a la ópera y a las cantantes. Organizó eventos líricos en Italia y en Inglaterra y gastó en esto gran parte de la fortuna familiar. Él y su señora obtuvieron con el tiempo elevados puestos en la corte de Inglaterra.

En Londres estuvo mezclado en una manifestación anti-jacobita (es decir contra los Estuardo, pues los jacobitas eran los partidarios de los Jacobo Stuart y no tienen relación con los Jacobinos de la revolución francesa) y por la generación de la manifestación pierde la buena voluntad de la corte y su puesto.

Otro miembro destacado era una personalidad muy discutida y de malos antecedentes. Era nacionalizada británico, pero de origen alemán. el Barón Philip van Stosch, espía para quien más le pagaba. Era un hombre de grandes conocimientos de arqueología y numismática, poseedor de piezas de gran valor en

su colección. Fue visitado por numerosos coleccionistas, pero se dice de él que engañó a muchos vendiéndoles objetos falsos, lo que le aportó grandes sumas de dinero. Por su condición de informante de la corte de Inglaterra tenía muy buenas relaciones y gozó de la protección de sus autoridades.

En Italia residía originalmente en Roma, más por su condición ambigua debía abandonar esa ciudad y se radicó en Florencia. Ocupó en ella una casa grande en la cual llevaba una vida social intensa. Las reuniones masónicas se efectuaron en un principio ocasionalmente en su casa. Se pregunta con razón como un hombre de tal reputación logró ser admitido en una logia, para la cual sin duda era un descrédito.

Lo que habló en su favor entre los ingleses de Florencia era su posición pro Hannover que había hecho necesario su retiro de Roma, que era pro-jacobita y sus buenas relaciones con el gobierno inglés de Walpole. Con el tiempo llegó a ser tan mal mirado entre los hermanos de la logia, que ellos decidieron cambiar el día de las tenidas del jueves al sábado, porque ese día Stosch no podía asistir. En 1739, el gran duque Francisco ordenó su expulsión de Florencia, pero la intervención del embajador inglés, Horace Mann, lo salvó.

El barón Stosch murió en Florencia en 1757, dejando una herencia importante a un sobrino. El albacea de su testamento fue el mismo embajador Horace Mann.

Los miembros italianos de la logia no asistieron en general, porque sus costumbres eran distintas de las de los ingleses. Estaba el famoso poeta y mártir de la Orden, el librepensador empedernido Tommaso Crudeli. Es notable que Crudeli fue la primera víctima de la inquisición italiana, por el hecho de ser masón.

La última víctima fue Cagliostro, condenado y encarcelado por masón, no por sus estafas y otras pilatunadas.

Estaba también Giulio Rucellai, Secretario de Estado, el marchese Carlo Rinuccini, ministro del último Medici y de

Lorena, el conde de Richmond, primer ministro de duque Francisco y muchos otros que nombraremos a medida que tengan relación con el relato de nuestra historia.

La mayoría de los italianos miembros de la logia, eran hombres de una educación liberal y de mentes avanzadas para la época, varios de ellos de la Universidad de Pisa, mal renombrada entre los clericales. El ciudadano medio debe haber observado la logia con bastante reserva y poca simpatía, pues su origen estaba en Inglaterra, meca de innumerables herejías. Empero, también gozó de algún apoyo entre eclesiásticos. Dos religiosos Agustinos, irlandeses, quienes habían sufrido persecuciones en su patria, eran hermanos.

El Dr. Lami, aunque su autoría no está comprobada, publicó un libro en defensa de los masones. El libro fue quemado por los jesuitas públicamente.

El clero usó su influencia en Roma ante el papa Clemente XII, ya viejo y ciego y dominado por su sobrino, el cardenal Corsini. Este, en junio 1737, llamó a Roma al jefe de la inquisición de Florencia, Paolo Antonio Ambrogio para conferenciar con él y los cardenales Ottoboni, Spinola y Zondadari sobre la nueva hermandad masónica de la cual circularan tantos cuentos extraños.

El resultado último de este conclave fue el borrador de la bula famosa "*In eminenti apostolatus specula*", que se publicó el año siguiente, el 25 de abril de 1738. La invitación al inquisidor Ambrogio indica cuan en serio Roma consideró a la logia florentina calificada como escándalo de Florencia. Esa bula fue el primero y más serio anatema del papado contra la Francmasonería.

Con esto está demostrada la influencia, desgraciadamente negativa, de la logia de Florencia en la historia de la Masonería. Sin embargo, no era esto lo único. Ya veremos más adelante otros elementos decisivos entre las consecuencias de esta logia.

Aunque la bula no fue oficialmente recibida ni publicada en Toscana, sobre todo porque las autoridades civiles consideraron que invadía su campo, el público luego sabía de ella y casi todos los hermanos se retiraron de ella por miedo de las consecuencias, ya que nadie quería tener un conflicto con la inquisición, El V.·.M.·. Lord Raymond, prudente, disolvió la logia cuando las circunstancias lo aconsejaron.

En Florencia, el inquisidor Ambrogio puso todo en movimiento para averiguar detalles sobre las reuniones masónicas. Incluso citó a un sacerdote llamado Bernini, pero quien, si algo sabía, lo callaba. Muy en secreto se preparaban todos los pasos para arrestar a los sospechosos tan pronto se obtuviera el permiso de las autoridades civiles.

El primero en la lista de los "peligrosos" era el barón Stosch. Este mercader de antigüedades e intrigas no era respetado, pero temido. Se decretó su expulsión, más no se contó con la ayuda que le dio el embajador de Inglaterra, ya que era muy útil a sus actividades. La expulsión fue postergada y no se llevó nunca a la realidad. Nuevamente se hizo sentir la resistencia contra la influencia de la Iglesia en asuntos civiles.

El papel que pudo desempeñar el duque no era muy decisivo. Su esposa era muy católica y la influencia de la Iglesia en Austria era preponderante. El gran duque tenía que cuidar de no causar un conflicto y estaba en una situación difícil con sus ideas progresistas que su esposa no compartía.

Esta situación, ya tensa, pronto se iba a complicar más. Un médico, el Dr. Pupiliani, observaba que muchas personas visitaban al barón Stosch en su casa y averiguó, siguiendo los mandatos de curiosidad, que en las conversaciones se discutieron cuestiones de teología y filosofía, como "¿Se mueve la tierra?, ¿Es el alma inmortal?, ¿Está la tierra gobernada por Dios o por la casualidad?, ¿Existe el purgatorio?" y otras más por el estilo.

Para darse importancia, Pupiliani contó a quien le quería escuchar lo que habla oído, causando la impresión de ser el mismo

masón. Atormentado luego por el miedo ante una posible intervención de la Inquisición y por circunstancias particulares, consecuencias de un amorío, fue a un retiro a una casa de los jesuitas donde no le dieron la absolución, sino que le recomendaron y presionaron a que se denunciara a la Inquisición.

El inquisidor, entra muchas preguntas, inquirió en especial sobre Crudeli, secretario de la logia y conocido como librepensador, y si éste se había pronunciado en contra de la religión. Pupiliani negó absolutamente todo y obtuvo la absolución.

Esta era la forma usada por la Inquisición para juntar material en contra de Crudeli, pero todavía no procedió porque Ambrogí no lo quería acusar solamente de ser masón, lo que no era delito, sino, como lo había hecha en otros casos, de vileza moral. El asunto sigue complicándose. Andrea Minerbetti, un joven de familia noble, era conocido como poco inteligente y parece que el título de "loco del pueblo" no era errado. Sabiendo que personajes de altas esferas eran masones, él también quería ser recibido como tal.

Es curioso ver como los masones generalmente ocultan su pertenencia a una logia, mientras que hay otros que no tienen relación alguna con la masonería, pretenden haber sido iniciados. Minerbetti habló con todos con quienes tenía oportunidad de hacerlo de este deseo. No faltaba quien se mofaba de él y le contó cosas inverosímiles sobre lo que en las reuniones masónicas pasaba.

Algunas de esas cosas eran sobre indecencias y pornografía que supuestamente acontecían en la casa de Stosch. Minerbetti no solamente creyó todo, sino lo contó como si él hubiera estado presente, despertando la impresión de ser miembro de logia. El resultado de la torpeza era todo lo contrario de lo que Minerbetti había esperado. Cuando se iba a confesar para Pascua, el sacerdote no le dio la absolución sino lo obligó a dirigirse a la Inquisición, dándole una carta de presentación para Ambrogí.

Encarando a ese personaje, Minerbetti empezó a negar todo, más ante la presión y la hábil táctica de su interrogador, declaró que había asistido a más o menos una docena de reuniones masónicas, que había oído en especial a Crudeli muchas herejías y palabras soeces contra San Juan el Bautista. Juró que todo esto era verdad, aunque no conocía a Stosch ni de vista y nunca había entrada a su casa.

Los hechos que había reunido el inquisidor no le eran suficientes para pedir sencillamente el arresto de Crudeli y por este motivo pidió al cardenal Nero Corsini que dirija una carta al gran duque con veladas amenazas, en lenguaje muy diplomático y suave. En efecto, era está el momento en que el gran duque ordenó la expulsión de Stosch, que, como ya sabemos, no se llevó a efecto.

Al final de la carta del cardenal anunció que, si su consejo no fuera aceptado, se vería en la obligación de llamar al nuncio de Florencia. Ningún gobernante que se había casado con la hija y heredera del imperio alemán podía dejar de considerar la amenaza de retiro del nuncio del papa, lo que significaba la ruptura de relaciones. Ambrogio obtuvo una audiencia y después de algunas hesitaciones el duque tenía que consentir en el arresto de Crudeli.

El duque debe haber pensado que, si los hechos como fueron presentados por Ambrogio era verídicos, una investigación para restituir las buenas costumbres, era buena para la orden masónica. Ambrogio hizo una diferencia entre la Masonería inglesa y la degenerada en Italia.

Stosch escapó de las maquinaciones de Ambrogio, pero no lo logro Crudeli quien fue arrestado de noche al regresar a casa. Un ambiente de angustia y terror descendió sobre todos los masones de Florencia.

Lo que empeoró la situación de Crudeli era la enemistad con uno de sus hermanos, Jacobo Crudeli, que ya años antes lo

había denunciado por leer libros que estaban en el índice y por hablar contra de los principios de la religión.

Todos los esfuerzos de los amigos de Crudeli de liberarlo o mejorar su condición fallaron. Sufriendo de asma, su salud en la celda sin aire fresco empeoró peligrosamente. Sus amigos ingleses le ayudaron y el comité de caridad de la Gran Logia de Londres aprobó una suma de dinero para mejorar su suerte. Después de algún tiempo el juicio empezó y fue llevado personalmente por el jefe de la inquisición florentina, Ambrogio. Debe tenerse presente que la causa fue la pertenencia de Crudeli a la Masonería. Este motivo, empero, no se podía aducir porque la bula condenatoria contra la Masonería no se había publicado en Toscana y ser masón no era delito.

La táctica del inquisidor era preguntar por otras transgresiones y hacer menciones sobre la Masonería que parecieran como causales y sin intención, en forma voluntaria. En la interrogación Crudeli no relevó nada sobre otros hermanos o lo que pasó en logia, salvo detalles que eran de conocimiento público. Terminado el primer interrogatorio se originó una protesta, pues el acta no lo reprodujo tal como se había desarrollado, en preguntas y respuestas, sino como si hubiese sido una declaración espontánea.

En alguna forma Crudeli había logrado enviar una carta a sus amigos, de modo, que sabían lo que sucedía. Todos, estaban de acuerdo, conociendo los procedimientos de la Inquisición, que la única salvación era la fuga. El conde Richecourt, ministro, informó al gran duque y pidió su consentimiento al plan de evasión. Ambrogio, por su parte, había escrito al nuncio en Viena para expresar el caso desde el punto de vista de él y para pedir autorización para aprehender a otros miembros de la logia.

Se conocen muchos detalles sobre la estadía de Crudeli en la cárcel, la manera de mantener contacto con sus amigos y sobre sus sufrimientos. No fue sometido a tortura, pero su estadía en el calabozo, y su mala salud, sus continuos ataques de asma por falta

de aire fresco en la celda, lo envejecieron y quebraron físicamente.

Luego, este ya dramático asunto adquirió caracteres internacionales. Otro personaje importante entró en escena. El duque de Newcastle, nombrado ministro de relaciones extranjeras en el gobierno de Walpole, preguntó en una carta al embajador Mann sobre el progreso del juicio en el cual la reputación de residentes respetables ingleses estaba involucrada. Horace Mann habló enseguida con Richecourt, presionó que intervenga y amenazó con tomar medidas contra el comercio de Florencia y Livorno, en gran parte en manos de ingleses y fuente importante de ingreso. Richecourt, ante esta situación escribió de inmediato a Viena.

Francisco se encontró súbitamente ante una decisión incomoda. No quería ofender al rey Jorge de Inglaterra, más así en consideración de las entradas del ducado provenientes de los comerciantes ingleses y tampoco no tenía deseo alguno de ofender al Papa. Buscando una salida de compromiso autorizó a la regencia de Toscana de hacer vista gorda ante el proyectado escape de Crudeli. No le debe haber sido fácil tomar esta decisión que no parece muy digna.

Como hombre quería hacer justicia y ayudar a un hermano masón, como soberano quería evitar fricciones con otra corte; como esposo de una devota católica quería quedar en buenos términos con Roma. Todo era diferente, cuando llegó el momento de la fuga. Crudeli, por principio y dignidad echó pie atrás.

Los juicios ante la Inquisición tenían un carácter muy particular. El acusado no podía elegir a su defensor, sino que éste era nombrado por el inquisidor. El abogado tenía que mantener en secreto el juicio, los nombres de los testigos y tenía que entregar al tribunal todos los documentos después del término del juicio. Además, tenía que jurar de abandonar la defensa si llegara a la convicción o sospecha que su cliente fuera culpable. Los testigos de la acusación fueron principalmente el Dr. Pupiliani y

el tonto Minerbetti. Los dos negaron sus primeras acusaciones. Pupiliani tuvo que admitir, y solo fue lo único que se logró, que Crudeli era un católico tibio.

Minerbetti retiró todo que había dicho anteriormente, lo que, de todos modos, era pura invención suya. Contradijo todas sus deposiciones y exoneró al acusado de toda culpa. El inquisidor montó en cólera cuando su testigo principal le falló y le amenazó con tortura. Minerbetti quien se había retractado ante el temor de verse víctima de la familia de Crudeli, se vio ahora ante una alternativa mucho peor y negó lo que acababa de declarar y juró que lo que habla dicho hacia un año era la pura verdad. Dijo que su cambio de declaración se debía a un olvido.

Minerbetti estaba desesperado y, fuera de su locura habitual, loco de temor y angustia y adoptó una acción que produjo un vuelco total de este juicio. Se dirigió a un tío que era un personaje muy importante y este escribió una carta a la inquisición en Roma. La carta llegó al nuevo nuncio apostólico Alberto Archinto, obispo de Apamaes.

No queremos alargar más la historia de Crudeli, por interesante que sea. Él fue puesto en libertad después de un tiempo, en gran parte por la intervención del nuncio Archinto, persona recta y humana. Crudeli fue confinado a un pequeño pueblo y murió en 1745 a consecuencia de los sufrimientos en la cárcel.

El caso de Crudeli es de por sí muy interesante y bastante conocido. Más, no es esto que nos movió a hablar sobre él. Es una historia dentro de la historia y sería tema para otra plancha. Forma parte de la historia de la Masonería y de la logia de Florencia. Procedamos ahora a ver otras implicaciones en las que Crudeli no tenía implicación alguna.

Ya hemos anticipado algo del papel que la logia de Florencia jugó en la preparación de la primera bula papal contra la Masonería. No es una casualidad que el inquisidor de Florencia, el mentado Ambrogio, fuera llamado a Roma para estar presente

con el cardenal Neri Corsini y otros en 1733, para redactar o por lo menos echar las bases para ese documento. Podemos seguir esta línea con mayor detalle, tomando en cuenta una teoría bastante plausible.

Entró en acción también el pretendiente estuardista que residía en Roma y mantenía lazos con una logia católica en Roma que le apoyaba. Molesto con lo que se llamaba el escándalo de Florencia hizo abatir columnas de la logia católica de Roma para que no se crea que haya relación entre las dos y afirmó así al cardenal en su animadversión contra los masones florentinos.

Veamos ahora algunos detalles de la bula "*In eminenti apostolatus specula*". Podemos notar primero que está redactada en términos que, a nosotros, con nuestra mentalidad de ahora, nos parecen totalmente desmedidos y fuera de toda lógica. Lo que nos interesa en este contexto es la acusación principal por el secreto masónico.

Citaré solamente algunas palabras: "Nos hemos enterado y el rumor público no nos ha permitido de ponerlo en duda". De esta manera el anatema se basa en rumores. Más adelante dice: "Todo hombre de bien las considera hoy como un signo poco equívoco de perversión para cualquiera que las adopte. Si no hiciesen nada malo no sentirían ese odio a la luz".

Conste que la acusación es por el secreto. No obstante, en uno de los párrafos siguientes dice: "...y por otras varias razones por nos conocidas y que son igualmente justas y razonables". Así el Papa acuna y condena la Masonería por su secreto, haciendo el mismo un secreto de sus razones. Lo curioso es que en ninguna bula posterior aparece esta frase y no se habla más de esas misteriosas razones. Nunca se sabrá bien lo que se quería decir con ellas, a no ser que el Vaticano abra sus archivos, y esto es muy difícil que suceda. Hay, sin embargo, especulaciones y teorías al respecto.

Una, cuyo autor es Alec Mellor, escritor francés, católico que busca promover un entendimiento entre la Iglesia y la

Masonería, y quien, con la autorización de las autoridades eclesiásticas, se inició en Francia en una logia, encontró una explicación que parece lógica y fue aceptada por varios escritores e investigadores masónicos.

Sostiene Alec Mellor que esta frase debe referirse a motivos pasajeros, ya que nunca más se habla de ellos. Pueden ser motivos políticos. Y cree Alec Mellor encontrar la explicación en cuatro razones. La tensión que existía entre la logia católica de Roma que apoyaba al pretendiente inglés católico y la florentina protestante; suprimir esta que en su rama inglesa era tolerante en cuestiones religiosas; terminar con él enojoso asunto de la Logia de Florencia y vengarse un poco por las frustradas pretensiones territoriales en Toscana.

No podemos aseverar que la explicación dada sea la correcta. Pero presumimos haber demostrado la importancia de la Logia de Florencia. Se la consideró bastante importante en El Vaticano para llamar al inquisidor de Florencia a Roma, a tomar parte en la preparación de la bula. Posible o probablemente la frase misteriosa va por cuenta de esa logia. Es, sin duda, un caso que a los masones les interesa.

Un Emperador Masón en el Siglo XVIII

Jean Théophile Desaguliers, Ex Gran Maestro de la aun joven Gran Logia de Londres, viajó en 1724, presidiendo una comisión de hermanos ingleses, cruzando el Canal de la Mancha, para participar en un evento masónico en una logia bien fundada en La Haya, hoy en Holanda, pero en ese entonces territorio de la casa de los Habsburgo.

La razón para ese viaje fue un acontecimiento masónico y de alta política. Se trataba de iniciar en la Masonería a Su Alteza el duque de Lorena, quien, aun joven y soltero, ya era un personaje importante y debía jugar un rol destacado en el centro de Europa.

Francisco Esteban (1708-1765) hijo de Leopold Joseph, duque de Lorena, generalísimo en la guerra contra los turcos, a la edad de 15 años fue a Viena y pasó la mayor parte de su tiempo en la corte de Carlos VI, Emperador de Austria. Después de la muerte de su padre, en 1729, Francisco le siguió en la dignidad y es conocido desde entonces como Francisco Duque de Lorena.

Las condiciones de la política europea eran en ese tiempo muy complicadas y se temía que llevaran a una nueva guerra. De ahí el interés; tanto de Inglaterra como de Austria, de llegar a un tratado que establecía un balance de poder que pudiera evitar un conflicto armado. La sede de las conversaciones fue la ciudad de La Haya.

El Emperador Carlos de Austria no tenía hijos, sino solamente una hija, María Teresa. Para hacer posible que ella fuera la sucesora de su padre en el trono y así continuar la dinastía, se dictó una Ley conocida como la Sanción Pragmática. La princesa se convirtió así en la futura emperatriz de todos los países y territorios de los Habsburgo. Este hecho nos interesa mucho en relación con este trabajo, porque María Teresa era la

futura esposa de Francisco de Lorena, quien así se convertiría en consorte de ella. María Teresa (1717-1780) subió al trono como Duquesa de Austria, Reina de Hungría y Bohemia, en 1740.

Por ser mujer no podía ser elegida emperador del Sacro Imperio Romano, y, por lo tanto, consiguió pues ese título para su esposo Francisco Esteban. María Teresa era conservadora en sus actos, piadosamente religiosa en favor de la iglesia Católica Romana y poco inclinada hacia la ilustración. Después de la muerte de Francisco en 1765, su hijo mayor José, fue co-regente con ella y emperador del Sacro Imperio Romano. Su control fue limitado hasta la muerte de su madre. Después introdujo reformas en Iglesia y Estado, concedió tolerancia a los protestantes, terminó con las leyes discriminatorias contra los judíos (*Ars Quatuor Coronatorum* 109,1996).

Ahora que sabemos quién era el duque Francisco de Lorena, sigamos la historia en La Haya. Debe tenerse en cuenta, que los Países Bajos eran de los Habsburgo, porque el emperador Carlos era también duque de Brabant. El embajador inglés de La Haya era Philip Stanford, Earl of Chesterfield. Parece que fue idea de ese diplomático el iniciar al duque Francisco Esteban en la Masonería, para ligarlo más a la política inglesa. James Anderson da cuenta de la iniciación como sigue (*Ars Quatuor Coronatorum* 37, p. 109): “Su Alteza Real el duque Francisco de Lorena fue hecho "Entera Prentice" (aprendiz) y Fellow Craft (compañero) en La Haya, por virtud de una disputación para una logia de allí, integrada por el Rev. Dr. Desaguliers, Maestro, John Stanhope Esqu., Jn. Holtzendorf, Esq. Grandes Vigilantes y otros hermanos que son Philip Stanford, Earl de Chesterfield, embajador, Strickland Esq., sobrino del obispo de Namur, Sr. Benjamín Hadley y un hermano holandés”.

En el anuario de la Logia *Quatuor Coronati* N°109, hay una frase que, a la luz de lo expuesto, es errada. Desaguliers trató de ganar para la masonería, miembros de la aristocracia y "podría haber sido un común interés en asuntos científicos, que hicieron

posible introducir a la Orden al futuro emperador Francisco II. De acuerdo con todos los historiadores, el primer contacto entre Desaguliers y Francisco, fue su encuentro en La Haya, con ocasión de la iniciación de Francisco.

Cuando el mencionado hermano real Lorena llegó a Inglaterra ese año, el Gran Maestro Lovel formó una logia ocasional en la casa de sir Robert Walpole (primer ministro de Inglaterra), en Houghton Hall, Norfolk, e hizo Master Masons al hermano Lorena y al hermano Thomas Pelbam, duque de Newcastle. “Desde entonces, tanto en la Gran Logia, como en las logias individuales, la fraternidad recuerda con agrado a su Alteza Real de manera apropiada”.

Un semanario inglés "*The Norwich Gazeette*", de octubre de 1731, dice entre otros: "Las Guardias Azules" están listas para recibirlo en Greenwich y conducirlo a través de la ciudad a Hannover Square, donde se están haciendo todas las preparaciones para su recepción y acomodación, como también en la casa de campo del conde Kinski, el embajador del emperador. Según la gente, está designado para casarse con la hija mayor del emperador y suceder así al Imperio. Consecuentemente su recepción será extraordinaria y la familia real se proveyó de ropa especialmente rica y espléndida”.

En una historia local se hace mención a la visita del duque a Houghton Hall. Veinte cocineros estaban ocupados preparando los platos más exquisitos y varios coches iban y venían constantemente para traer rarezas de las partes más remotas del Reino.

En una reunión el 18 de noviembre de 1731, el duque de Lorena y el embajador de Austria, el conde Phillip Kinski, fueron admitidos como miembros de la Royal Society, lo que fue considerado un gran honor para la sociedad y también para el duque. Él y el conde firmaron el libro y fueron admitidos como "*Fellows of the Royal Society, FRS*". Después todos asistieron a

varios experimentos de electricidad de gran interés y se mostró un modelo de un carro de bomberos.

Las tenidas masónicas no eran tan secretas como ahora. En el *Daily Post* del 4 de diciembre se publica: "Anoche su Alteza el duque de Lorena y el príncipe de Gales y varios miembros de la nobleza, asistieron a la logia de Francmasones en la "Devils Tavern near Temple Bar" (Taberna del Diablo), donde fueron bien recibidos por los hermanos."

El 11 de diciembre, el duque partió de Inglaterra en el yate de Su Majestad de Greenwich a Holanda y otro yate imperial llevó a los servidores y el equipaje.

Llegando al continente europeo estaba muy apurado de seguir viaje. Se le había organizado entretanto un encuentro con Federico el Grande de Prusia, quien más adelante también fue iniciado en la masonería y fundó una logia en Potsdam, conocida como la Logia del Rey y dio su conformidad para la fundación de una logia en Berlín, "Los Tres Globos", que es hasta hoy una de las tres antiguas logias de Prusia.

Debemos ahora tratar otros acontecimientos políticos de grandes consecuencias para la Masonería. El 9 de julio de 1737, murió el Gran Duque de Toscana, Giovanni Gastone de Medici, sin dejar heredero. El problema de su sucesión preocupó a las cabezas coronadas de Europa y al Vaticano.

El papado se creía con derecho de incorporar la Toscana a sus dominios. La solución fue otra. Un compromiso que fue típico entre los príncipes y reyes de la época. Stanislas Lezcinski, rey de Polonia y suegro de Luis XV de Francia, había perdido su trono. Se le dio el ducado de Lorena, que deberá ser de él hasta su muerte y ser anexado después a Francia. A Francisco Esteban se le adjudicó el Gran Ducado de Toscana, lo que causó gran molestia en el Vaticano. El nuevo Gran Duque fue una sola vez a Toscana, ya casado con María Teresa y se quedó dos años en Florencia. No pudo conquistar nunca la simpatía de sus súbditos, el pueblo de Toscana.

Florenia fue un gran centro cultural y entre sus habitantes había un número significativo de ingleses, entre ellos Charles Sackville, Earl of Middlesex. Él fundó una logia, que al parecer dependía de la Gran Logia de Irlanda. Los hermanos que pertenecían a esa logia, fueron en su mayoría ingleses, pero también algunos miembros de la elite italiana. La opinión pública era más bien contraria.

Los masones de Florenia, eran alrededor de sesenta. Se acusó a los masones "que no consideraban un pecado tener relaciones con mujeres, que no creían necesaria la confesión y la regla de no comer carne los días viernes, que dijeron que el hombre no debe tener prejuicios y que solamente pueden creer ciegamente así, que un buen católico era para ellos un ignorante."

Vamos a pasar por alto todos los detalles relacionados con esa logia. Hay un trabajo mío, que trata este tema. Uno de los miembros de la logia era un poeta de nombre Tomaso Crudeli. Por una cadena de falsas acusaciones fue perseguido por la inquisición, encarcelado y torturado. Por una maquinación del Vaticano, Francisco no pudo intervenir en favor de Crudeli, porque lo amenazaron de romper las relaciones con Austria, en caso que él interviniera. Parece que, en esta situación difícil, pidió al embajador inglés en Florenia, Horace Mann, que tome medidas para la salvación de Crudeli y, en efecto, fue dejado en libertad, pero murió pronto como consecuencia de las torturas sufridas.

Al mismo tiempo, trabajaba en Roma una logia católica fundada por el pretendiente al trono de Inglaterra Carlos Stuart. Entre las dos logias existía feudo. La de Roma gozaba de la simpatía y ayuda del Vaticano.

El clero supo aprovechar la situación creada, para influenciar al Papa Clemente XII, ya viejo y ciego, y dominado por su sobrino el Cardenal Corsini. En junio 1737, el Cardenal Corsini llamó al inquisidor de Florenia, Paolo Antonio Ambrogio a Roma, para conferenciar con él y los cardenales

Ottoboni y Spinola sobre la masonería, sobre la que se había oído tantos rumores malos. El resultado de esa conferencia fue el bosquejo de la bula "*In eminenti apostolatus specula*", que se entregó a la publicidad al año siguiente, el 25 de abril de 1738. El hecho de que el inquisidor de Florencia haya sido llamado a esa conferencia muestra cómo evaluaba la logia de Florencia. La consideraban el escándalo de Florencia. Esa bula, redactada en palabras desmesuradas, fue el primer anatema papal contra la Masonería.

La bula no fue recepcionada oficialmente en Toscana y tampoco en Austria y de este modo no tenía fuerza legal. No obstante, el público se impuso pronto de su contenido y muchos hermanos se retiraron de la logia. Nadie quería tener un conflicto con la Inquisición. El maestro de la logia la puso en sueño poco tiempo después, cuando esto era lo más prudente.

Francisco Esteban, ahora Gran Duque de Toscana, fue coronado emperador de Alemania en 1745.

Sobre sus actividades masónicas no se sabe nada específico. En las actas de la logia vienesa "Los Tres Cañones" no figura. Se dice que tenía una logia en la corte de Viena, contra la voluntad de su esposa muy católica. Un rumor cuenta, que ella hizo interrumpir una tenida por la policía y tomar presos a todos los asistentes. Francisco se salvó porque habría salido por una ventana.

También hay un rumor de que ella observó una tenida, vestida de hombre, pero esto es muy poco probable. La situación era complicada. Ella, enemiga de la masonería, su marido masón y su peor enemigo, Federico I de Prusia, también masón. Parece que aquí termina lo que se puede decir sobre la vida masónica de Francisco I, emperador de Alemania. Pero es un hecho, de que en Inglaterra y en Alemania lo reconocieron como masón.

En Inglaterra brindaron por mucho tiempo por él y en Alemania, con ocasión de su coronación como emperador, fue

saludado por los hermanos de Hamburgo con una poesía de uno de los hermanos.

Aquí termina lo que puedo relatar de Francisco Esteban duque de Lorena, Gran Duque de Toscana, Príncipe Consorte de la emperatriz de Austria y Emperador de Alemania.

Pero no ha terminado mi trabajo. Puesto que se vivía en un tiempo muy movido e interesante y Austria era un país muy conservador, había muchas cosas que debían mejorar y modernizarse. La esposa de Francisco, la emperatriz María Teresa, era una mujer de grandes dotes y de una personalidad extraordinaria.

Aun siendo muy católica, estaba abierta a medidas renovadoras, sin que viera con buenos ojos el movimiento de la Iluminación. Era una mujer de sentimientos muy humanos y se preocupó de la educación de la gente y en especial quiso formar buenos funcionarios fiscales y buenos oficiales. Después de la muerte de su esposo no quería vivir en el palacio que habían habitado juntos y lo destinó a un establecimiento de estudio, que funciona hasta ahora con el nombre de *Teresianum*.

La muerte de Francisco Esteban fue un terrible golpe para ella, del que nunca se repuso. Un año después nombró como su co-regente a su hijo José, en el año 1766. No siempre estaban de acuerdo en sus opiniones y José se dedicó principalmente a asuntos militares.

De los 16 hijos de María Teresa, le sobrevivieron solamente 9. Tres de ellos entraron como personajes en la historia. Su hija María Antonieta, quien tuvo la mala suerte de casarse con Luis XVI y terminó su vida en la guillotina durante la Revolución Francesa.

José, muy interesado en música y otras artes, fundó el Teatro de la Corte (Burgteater) que en otro lugar existe hasta hoy y es uno de los más importantes factores de la vida cultural. Estuvieron en él Lessing y Ludwig Schroeder, el autor del rito alemán trabajó dos años en él como acto.

El día del cumpleaños de José era el 13 de marzo, fecha importante para Austria, porque un 13 de marzo estalló la revolución de 1848 y el 13 de marzo de 1938 entraron las tropas alemanas de Hitler a Austria para ocupar el país.

Recopilamos finalmente algunos hechos relativos a José como monarca. Tenía un carácter muy distinto al de su padre Francisco Esteban. Parece que sentía que su vida iba a ser corta. En efecto, su reinado duró solamente 10 años y estaba empeñado en introducir cambios de grandes consecuencias en el Imperio. Él vio en la agricultura la base para el bienestar del pueblo y mejoró las condiciones de vida de los campesinos. Dictó la liberación de impuestos. Abolió la servidumbre, que era una especie de esclavitud.

Cerró los 400 claustros de las órdenes que llevaban una vida contemplativa y dedicó sus edificios a escuelas y hospitales. El Hospital Central de Viena sigue funcionando en un antiguo claustro, con todas las características de tal en su parte antigua. Cerró también seminarios, prohibió a personas menores de 24 años entrar en una orden religiosa. Separó la administración del Estado de la Justicia y la Iglesia del Estado.

No publicó la bula antimasónica de 1738, de modo que no tenía vigencia en los países de los Habsburgo. El Papa hizo un viaje a Viena, cosa insólita, para hablar con él, sin tener mucho éxito.

Con todo esto, José no era un monarca de la Iluminación. Su principio era "todo para el pueblo, nada por el pueblo". Queda aún algo que comentar: su posición frente a la masonería. No era masón como su padre, pero tenía simpatía por la Masonería. La orden alcanzó durante su reinado un desarrollo significativo y era parte de la vida cultural de Viena.

Fueron masones Mozart, Haydn y otros artistas y escritores, como Schikaneda, autor del libreto de "La Flauta Mágica". Desafortunadamente era también la época de las desviaciones de la masonería. Para purificar el ambiente a este

respecto, limitó el número de las logias, para obligar al cierre de las logias irregulares.

José murió en 1790 y le siguió su hermano Leopoldo en el trono.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Bokor, Charles v.: Winkelmass und Zirkel. Ed. Amalthea, Viena.
- 2.- Daynes, Gilbert: The Duke of Lorraine and English Freemasonry AQC 37 de 1924.
- 3.- Lepper, John Heron: The Earl of Middlesex and the English Lodge in Florence. AQC 109, 1996.
- 4.- Baigent, Michael: Freemasonry. hermetic thought and the Royal Society of London AQC 109, 1996.
- 5.- Lennhoff y Posner: Internationales Freimaurer-Lexikon (Lexico Internacional de Francmasones). Amalthea, Viena, 1932.
- 6.- Mellor, Alec: Nuestros Hermanos Separados los Francmasones, Ed. AHR, Barcelona 1968.
- 7.- Schüsssel, Therese: Das Werden Österreichs. Editorial para Historia y Política, Viena 1964.
- 8.- Sohr, Francisco: Una Logia en Florencia en el siglo XVII, Anuario de Pentalpha, 1990.
- 9.- Stolper, E.E.: The Initiation of the Duke of Lorraine, AQC 95 / 1982.
- 10.- Wickenburg, Erik: Breve Historia de Austria, Ed. Atenea, B.A.

*AQC = Ars Quatuor Coronatorum, Anuario Logia Quatuor Coronati N° 2076, Londres.

Napoleón y la Masonería

El cambio que se produjo al terminar la revolución francesa, y que significó la transición del gobierno de muchas personas al de una sola, de la responsabilidad de muchos, algunos de verdadera jerarquía y otros mediocres, a un autoritarismo y la formación del imperio, caracteriza los aproximadamente 15 años de la dirección del Estado francés contra prácticamente todo el resto del continente europeo.

La Francmasonería había sufrido una disminución catastrófica durante la revolución, a pesar de que muchos de sus principales actores pertenecían a la Orden. Con Napoleón empezó a florecer de nuevo. Se fundaron o volvieron a trabajar alrededor de 1200 logias regulares en Francia y territorios ocupados por los ejércitos franceses, y 400 logias militares, que se trasladaban de lugar con el movimiento de los regimientos. Muchas de ellas tenían una vida efímera y tuvieron que abatir columnas bajo los sucesores de Napoleón.

Al tratar el tema que hoy nos preocupa, debemos considerar primero la pregunta más importante y más difícil de contestar ¿Napoleón I fue masón? No hay contestación categórica a esta pregunta. Hay muchos indicios que sugieren una afirmación, más pruebas directas no existen.

Esto quiere decir que hasta ahora no se ha encontrado un diploma o acta de una logia que registre la iniciación de Napoleón. Lo que sí, hay es una gran cantidad de referencias de numerosas logias contemporáneas de Napoleón que lo mencionan como hermano, y esto en los términos más entusiastas. Muchos autores masónicos suponen su iniciación como efectuada en Malta en 1798 en camino a Egipto o en Egipto durante su permanencia en ese país.

Dado que debe causar extrañeza que, en esa isla,

conquistada en la Orden de los Caballeros de Malta, existiera una logia masónica, y para demostrar la posibilidad, de la iniciación en ese lugar, hacemos referencia a un artículo del Hermano Desmond Caywood, en *Ars Quatuor Coronatorum* N° 83 (1970), que nos explica la situación.

Muchos caballeros practicaban la Masonería y seguían siendo masones, aún después del anatema papal y a pesar de los esfuerzos de los Grandes Maestros de la Orden de Malta, Ramón Despuis y Pinto, de terminar con las actividades masónicas. La Logia "*Secreto y Armonía*" fue fundada oficialmente en 1788, aunque antes de esa fecha trabajaron masónicamente, sin carta patente, pero auspiciados por la logia da Ramulla.

El conde Kolowrat, Gran Prior de Bohemia, curiosamente pariente de otro conde del mismo apellido, que fue estrecho colaborador del príncipe Metternich, ambos adversarios declarados de la Masonería, y organizadores del Congreso de Viena, haciendo uso de sus buenas relaciones con la Gran Logia de Londres, apoyó la solicitud por una carta patente que fue prontamente conferida. En un comentario, un hermano se refirió a la leyenda, como se expresaba, de la iniciación de Napoleón en Malta.

El autor contestó: "Desafortunadamente no puedo agregar nada seguro a la leyenda de la supuesta iniciación de Napoleón en Malta. Él estuvo solamente una semana en la isla y, francamente, después de leer todo lo que hizo en esa corta estada, no puedo ver cómo pudo haber tenido tiempo para asistir a una logia. Presumiendo que haya sido recibido masón en Malta, yo pensaría que fuera en una logia naval o militar francesa que se reunió en tierra. Como vemos, la investigación del Hermano Caywood no nos ayuda a aclarar nuestra duda.

La inexistencia de un documento que pruebe la iniciación puede explicarse de dos maneras.

Ya sea que nunca ha existido porque Napoleón no fue iniciado o porque el documento se ha perdido en lo sucesivo. Esto

último no parece en absoluto imposible en tiempos de guerra e intranquilidad. Recordemos que la Masonería fue posteriormente prohibida en Malta y si fuera cierto que la iniciación se haya llevado a efecto allí, sería muy comprensible que el documento se haya perdido.

Egipto, por otro lado, fue campo de batalla y casi se podría pensar que sería extraño que un documento se hubiese conservado. Si pensamos en la posibilidad que la ceremonia se haya efectuado en una de las logias militares, migratorias, con mayor razón la falta de un documento es explicable.

Es de todos modos, un hecho que Napoleón tenía muchas relaciones con la Orden a través de sus hermanos, que probadamente ocuparon los puestos más altos en la Masonería y muchos de sus colaboradores. Además, ¿cómo se explicaría que en su equipaje se encontró un mandil después de la batalla de Waterloo? Es como en muchos casos en la historia de la Masonería: buscamos la luz, pero nos movemos en la oscuridad.

En 1897, tómese nota que es un año antes de su paso por Malta, Napoleón habría asistido a un trabajo de la logia de Nancy. La logia de Grenoble le dedicó en 1806 un busto en su templo que expresamente se designó como "Emperador da Francia y masón". En 1807 en una logia de Milán que llevó el nombre de la Emperatriz Josefina por el "Hermano, Emperador y Rey".

Con ocasión del nacimiento de su hijo se saludó al "lobatón, príncipe de Napoleón ". Una logia de Estrasburgo brindó en todos sus ágapes por el "Hermano Napoleón, cabeza de la nación". Su primera esposa, Josefina, era miembro de una logia de adopción y asistió en 1805, en París, a la logia "Les Franc-Chevalière" que fue dirigida por la dama de la corte baronesa Dietrich.

Para citar al azar, solo algunos de los testimonios y menciones sobre la calidad masónica de Napoleón, diremos que en la publicación de la Logia de Investigación "Quatur Coronati" del año 1914, se publica parte de un discurso de la Logia St. Louie

de la Martinique, del 22 de Enero de 1806: "Al fin, después de siglos de persecución, está en calma bajo los auspicios de un poderoso príncipe, el Emperador Napoleón I, quien se ha declarado protector de la Orden masónica en Francia, después de haber participado el mismo en nuestros trabajos y conocido la pureza de nuestros principios y la sabiduría de nuestros misterios".

En 1801, un prominente hermano, Abraham de apellido, escribe de la Orden masónica como siendo orgullosa ahora de contar con el "inmortal hermano Bonaparte y el Hno.º. Moreau como sus miembros".

Un documento que es uno de los argumentos más importantes: El H.º. Ghislain dijo que, en los archivos de la logia de Mons (Bélgica), hay una comunicación con una alusión a la ceremonia de iniciación en Egipto. El H.º. Tuckett, autor de la plancha ya citada, tuvo oportunidad de ver personalmente el original de la comunicación.

Para demostrar la postura de Napoleón, de acuerdo con nuestros principios, cito las palabras de él reproducidas en un artículo de *Ars Quatuor Coronatorum* N° 83 de 1970 "*The Climate of Freemasonry 1750-1810*": "Napoleón fue tolerante en asuntos religiosos. Dijo que "El hombre no tiene necesidad de lo sobrenatural, mejor encontrarlo en la religión que buscarlo en un Cagliostro".

Es, de todas maneras, probable que Napoleón, después de su supuesta iniciación, haya tenido una vida masónica muy escasa. No podemos pensar que su asistencia a las logias fuera muy frecuente o asidua. Pero su influencia decisiva en la vida masónica de su época, aunque sea extramural, está probada y la pondremos de relieve. De lo que no puede haber duda, es que favoreció a la Masonería.

No podemos determinar si fue porque era masón o si acaso fue para servirse de ella. Se puede citar al respecto una frase de él que parece ser bastante conocida y que he leído en varias partes.

Cuando se le propuso dar status legal al Gran Oriente habrá dicho " No, no, si la masonería está protegida, no hay que temerla; pero si está autorizada será demasiado poderosa y puede ser peligrosa. Tal como es ahora, depende de mí, no quiero ser dependiente de ella" (*Ars Quatuor Coronatorum*, XXVII p. 100)

En un artículo de J.E.S. Tuckett, publicado en *Ars Quatuor Coronatorum*, XXVII año 1914, podemos leer: "...es bastante claro que Napoleón no fue nunca un masón activo y no hay una sombra de evidencia que era más que una figura como candidato en dos o tres ceremonias. Recordando los innumerables sistemas, grados, obediencias y quien sabe que más que formaron el total de la Francmasonería francesa en 1804 ...se le puede excusar si pidió a Cambacérés un *memorandum* sobre los objetivos y principios de la asociación, especialmente en lo que se llama el "secreto masónico".

El hecho de haber pedido un informe sobre la Masonería es un argumento muy usado por los que niegan la calidad de masón de Napoleón. La cita anterior es una explicación, pues eran pocos que tenían claridad entre la multiplicidad de ritos y órdenes.

Para demostrar el interés de Napoleón en la Orden sirva una nota, en un artículo en la revista antimasónica "*La Renaissance Française*", que es muy importante por la cantidad de documentos que reproduce, que son auténticos, y que en una parte plantea de lo que se incluyó en el concordato: "El Gran Oriente buscaba salir de su letargo, nombró un Gran Maestro y grandes oficiales de honor; nosotros hicimos otro tanto. Ellos aceptaban algunos de los nuestros y nosotros algunos de los de ellos. Las baterías, se tiraron al orden cuando su Majestad el Emperador y Rey, miembro de nuestro rito deseaba la unión de esos dos ritos en un solo cuerpo masónico".

Bajo la presión del emperador las partes se pusieron de acuerdo y se concluyó el concordato que, sin embargo, no era efectivo y de muy corta duración. Tenemos aquí entonces una clara y definitiva declaración que el emperador era al tiempo de

la unión del Gran Oriente y la Gran Logia, miembro de uno u otro de los ritos de los que se componía la Gran Logia.

La revista "*Abeille Maçonnique*" y el historiador Clavel en su *Historie Pittoresque de la Maçonnerie* relatan que en una ocasión Napoleón visitó de incógnito logias en París, para asegurarse que no se habían introducido en ellas prácticas conspiratorias. Hay un grabado famoso que muestra a Napoleón cuando está siendo retejado, a la entrada al templo de la logia del suburbio St. Marcel.

La historia no es tan improbable porque Napoleón acostumbraba hacer excursiones incógnito como lo cuenta Bourienne y Junot que generalmente lo acompañaban. La *Encyclopedia of Freemasonry* de Albert G. Mackey registra también ese hecho.

Se hizo casi una fórmula brindar por "S.M. el Emperador y Rey, como hermano y protector de la Orden". Una poesía de un hermano decía:

*¡Que viva para siempre el patrono
que el universo entero le reverencie!
Este inmortal Francmasón
este gran monarca es nuestro hermano.*

Leyendo la historia de las logias de aquel tiempo, parece que su único objetivo era honrar, celebrar y festejar al emperador y resaltar sus victorias.

Los brindis en su honor son innumerables. Sesenta y una logias tenían nombres distintivos alusivos a él, como, por ejemplo: "Napoleón" simplemente, "Napoleón le Grand", "Saint Napoleón", "Los Amigos de Napoleón", "Los Amigos de Napoleón el Grande", "Los Verdaderos Amigos de Napoleón", "Los Amigos Fieles le Napoleón", etc. Más, no era tal la fidelidad, porque después de Waterloo desaparecieron la fidelidad, los nombres alusivos y en muchos casos las logias mismas.

Los primeros años del siglo XIX eran para Francia, y en consecuencia también para la masonería francesa una época de inusitada actividad, y de tensión e inquietud para toda Europa por el dinamismo y la fuerza de expansión de Francia bajo la dirección de Napoleón.

En Masonería se había fundado tantas logias como nunca y parece que nunca más podrá ocurrir en el futuro. Después de la paralización de las actividades durante la Revolución, en 1796 empieza a reorganizarse la Orden. En ese año empieza de nuevo sus trabajos la Gran Logia y, en 1799, el Gran Oriente, este último dirigido por Roétiers de Montaleau.

En 1803, el Gran Oriente resuelve nombrar Grandes Oficiales Honorarios a Murat quien era Gobernador de París, Lecépède, a la sazón director del Jardin de Plantes, De Lalande, director del Observatorio, los generales y posteriormente mariscales Beurnonville y Macdonald y el mariscal Kellermann.

Las logias parecían, vistas de afuera, prósperas. Pero el espíritu masónico se había perdido en gran medida; había cedido su lugar, como ya lo apuntamos, a la adulación de Napoleón. La Gran Logia, sin previo aviso, proclamó al príncipe Louis Bonaparte como su cabeza. El Gran Oriente replicó, solicitando lo mismo a los príncipes Joseph y Louis y al mariscal Murat, pidiéndoles que acepten sus más altos puestos. El emperador mismo tomó las cosas en sus manos y determinó que su hermano Joseph aceptara el puesto de Gran Maestro y el canciller, príncipe Cambacères, el de Gran Maestro adjunto.

El Supremo Consejo para América, fundado por el conde francés Grasee-Tilly, reconoció solamente la autoridad del Gran Oriente. De 1796 a 1813, el Gran Oriente acaparó prácticamente solo la suprema autoridad en asuntos masónicos.

El número de logias no aumentó solamente en Francia, sino con cada conquista más allá de las fronteras, nuevos talleres se erigieron. Sin embargo, en 1813, el número de los miembros de las logias en Francia, que estaban en el ejército era tan grande

que muchos hermanos estaban haciendo su servicio y una serie de logias del país quedaron en sueño.

Al tiempo de la restauración, en mayo de 1814 de Louis XVIII, casi todos los " imperialistas ", es decir los partidarios de Napoleón y del imperio, fueron conspicuos por su anuencia. La Orden se convirtió con los acontecimientos en efusivamente "realista". El número de logias descendió en Francia y en los territorios ganados por las armas, debido a la nuevamente ganada independencia de tantos países.

Durante los "Cien Días" la Orden fue de nuevo violentamente imperialista y después de Waterloo confesó poder respirar libremente, al fin debido a la ausencia del *incubus* napoleónico. El 01 de Julio de 1814, se unieron para celebrar el retorno de Louis XVIII y sus trabajos concluyeron con un voto unánime y un juramento de proteger la "Lys y morir en defensa de los Borbones ".

Tal cantidad de logias francesas se había identificado con Napoleón y estaba compuesta en tal medida por sus partidarios, que no les quejaba otra medida que abatir columnas, al menos por un tiempo. Por añadidura la policía y el clero no estaban de manera alguna favorables a la Orden y dificultaron su funcionamiento. El rey mismo rehusó firmemente permitir que un príncipe de su familia fuera colocado a la cabeza de la Orden y ningún Gran Maestro fue elegido. En su lugar se pusieron tres Grandes Maestros adjuntos del Gran Maestro inexistente.

Si bien aún existe una duda sobre la calidad masónica de Napoleón, no puede haber duda alguna en cuanto a sus familiares que ocuparon altos cargos en la Orden.

Joseph Bonaparte, 1769-1844. Fue Rey de España da 1806-1808. En el año 1804 fue nombrado Gran Maestro del Gran Oriente de Francia con la aprobación de Napoleón I, sin haber sido masón.

Louis Bonaparte, 1778-1846, Rey de Holanda. En 1804 Gran Maestro adjunto del Gran Oriente de Francia. En la primera circular de la Grande Loge *Générale Ecossaise* también fue nombrado Gran Maestro adjunto. Napoleón expresó su deseo que esas dos instituciones se fusionen. En las conversaciones para el concordato se deja de mencionar su nombre.

Jerome Napoleón, 1784-1860. 1807-1813 rey de Westfalia. Fue masón y es el único de la familia Bonaparte del que se conocen los datos de su iniciación regular. Se hizo el *balotage* cuando era aspirante de la marina, el 20 de febrero de 1801 en la logia "La Paix" en Toulon y fue iniciado dos días después. En el registro se lo caracteriza como hijo de masón.

Joseph Charles, 1822 1891, hijo del anterior, con el sobrenombre Plon Plon. llamado también el príncipe Napoleón. Fue masón y miembro de honor de la Gran Logia de Dinamarca. Declinó, para dar satisfacción al deseo de Napoleón III, la elección como Gran Maestro del Oriente de Francia a favor de Lucien Murat en 1861.

Entre los colaboradores civiles y masones de Napoleón I, el más destacado fue:

Joseph Fouché, duque de Otranto, 1763-1820. Una de los políticos más cambiantes de Francia. Masón desde 1814, se inició principalmente para poder vigilar mejor la Orden. Bajo Napoleón fue ministro de policía. Gracias a su sistema policial de informantes fue tal vez el hombre mejor informado del país.

De los veintidós mariscales en Francia, dieciséis fueron masones.

Kellermann, François Chrisohe. Después de sus victorias

obtuvo el título de duque de Valmy. 1735-1820. Subió del grado de soldado raso al grado de mariscal. Adhirió a Louis XVIII y llegó a ser Par del reino. Kellermann participó en lugar destacado en los trabajos masónicos como miembro fundador determinante del Supremo Consejo del Rito, Escocés Antiguo y Aceptado en el año 1804 y administrador de la Gran Logia General Escocesa.

De acuerdo con el deseo del emperador Napoleón, transmitido por intermedio de Cambacères de reunir los ritos existentes, se formó una comisión a la que perteneció el mariscal Masséna, por parte del Gran Oriente. Se firmó el concordato que, sin embargo, no tuvo duración.

Masséna, André, duque de Rivoli, príncipe de Esslingen, 1758-1817. En 1799 venció a rusos y austriacos cerca de Zúrich. De 1800-1805 supremo comandante en Italia, luchó en 1805 en Aspern y Esslingen, en 1810 fue supremo comandante en Portugal. Pertenecía al Gran Oriente de Francia en puesto directivo. En 1804 era junto con el mariscal Kellermann, mediador en las tratativas de unión con el rito escocés. Después de la realización del concordato, se le entregó a él y los otros participantes una medalla acuñada para esta oportunidad. Más adelante fue miembro del Supremo Consejo de Francia.

Bernadotte, Jean Baptiste; príncipe de Pontecorve, 1763-1844, mariscal de Francia. Se distinguió en guerras de la revolución y del Primer Imperio. En 1806 venció a Blücher en la batalla de Lübeck. Se dirigió después, adoptado por el rey de Suecia Carlos XIII, contra Francia y subió en 1818 como Carlos XIV al trono de Suecia. Bernadotte fue iniciado en Francia y como pretendiente al trono Gran Maestro Superior de la Orden.

Ney, Michel, duque de Eldingen, Príncipe de Moskva, 1769-1815. Famoso mariscal a quien Napoleón llamó "El más bravo de los bravos". Después de la restauración de los Borbones

fue enjuiciado y ajusticiado.

Sérurier, Jean Matthieu Philibert, duque de, mariscal de Francia, 1742-1819. Luchó en la guerra de los siete años, se unió después a la Revolución Francesa, fue apresado. Posteriormente comandante de la guardia nacional. Después de la restauración Par de Francia. En Italia se le llamaba por su decencia y bonhomía "Vierge d'Italie".

Mortier, Edouard Adolphe, duque de Treviso, 1768 -1835. Mariscal de Francia. Una de los comandantes de la revolución de más éxito, como también en el Imperio. Luchó en Friedland, España y Suecia, comandó en la guerra con Rusia la guardia y fue en 1814 defensor de París. En 1834, después de la restauración fue presidente del ministerio bajo Louis Phillipe. Murió en un atentado.

Augerau, Pierre François Charles, mariscal de Francia, Par de Francia, 1757-1816, Duque de Castiglione. Participó en la revuelta del 18 de fructidor. En 1802 se le conoce como miembro de la logia militar del regimiento de infantería liviana "Les Enfants de Mars".

Moncey, Adriano Janot de, duque de Cornegliani, mariscal de Francia, 1754-1842. Se distinguió en las guerras napoleónicas y Marengo. Defensor de Bris contra los aliados.

Soult, Nicolás, duque de Dalmacia, 1769-1851, decidió la batalla de Austerlitz, jefe del estado general en Waterloo. Bajo Louis XVIII ministro de guerra y de relaciones extranjeros, después presidente del ministerio.

Cudinot, Nicolas Charles, duque de Reggio, 1767- 1847, mariscal de Francia. Jefe del Estado General de Masséna,

vencedor de Friedland; combatió en Wagram, Leipzig y Rusia. Bajo Louis XVIII ministro de Estado y comandante en España. Gran Canciller de la Legión de honor.

Lefebvre, François Joseph, duque de Danzig, mariscal de Francia, 1755-1820, oficial exitoso de Napoleón cuya esposa, una antigua lavandera era el modelo de "Madama sana gene" una obra de teatro muy exitosa de Sardou y Moran.

Macdonald, Alexandre, mariscal de Francia, 1765 -1840. Después de la batalla de Wagram, duque de Tarent. Con posterioridad a la caída de Napoleón que puso fin a la Gran Maestría de Joseph Bonaparte, fue junto con el mariscal Beurnonville y el general Tribune Gran Conservador del Gran Oriente de Francia.

Pérignon, Dominique Charles, duque de Regio, 1754 -1818, mariscal de Francia, famoso como oficial y político. Miembro de la Asamblea Constitutiva, del Consejo de los Quinientos, comandante de la campaña de España en 1794. Embajador bajo Napoleón. Durante los Cien Días tomó posición contra el emperador.

Sebastiani, Horacio François Bastien, Vizconde de, mariscal de Francia. 1772-1851, participó en la revolución de 1798, se distinguió en Marengo, Austerlitz, España y Rusia. Embajador en Constantinopla, diputado de Córcega. Después de la restauración de los Borbones defensor de las libertades ciudadanas constitucionales. Ministro de Relaciones Extranjeras bajo Louis Phillipe. Sus restos están en el Dome des Invalides. Fue Gran Guardasellos del Gran Oriente de Francia.

Lameth, Alexandre, posterior conde de, 1766-1829. Participó en la Guerra de Independencia de Norteamérica. En

1789 fue dirigente del tercer estado en la Asamblea Nacional de París, general en el imperio, prefecto de Aquisgran (1806-1808). Miembro entusiasta de la logia "La Concorde"

Poniatowski, José Antonio, príncipe, "El hijo más fiel y adorno de Polonia", 1762-1813. General polaco que combatió por la libertad bajo Kosciuszko, 1807 ministro de guerra en Varsovia, 1809 jefe del ejército, 1812 comandante de las tropas de ayuda polaca para Napoleón contra Rusia. Mariscal de Francia. En 1813, herido en la batalla de Leipzig encontró la muerte al cruzar a nado el río Elstar. Sus restos fueron trasladados en 1816 a Cracovia e inhumado en la cripta real. Fue miembro honorario de la logia "Bracia Palacy zjednoczeny" (Hermanos Unidos de Polonia).

Hemos tratado reunir en este trabajo, dentro de sus modestos límites, el mayor número de datos y hechos. Estamos plenamente conscientes que en un aspecto significará una frustración. Ni nosotros ni nadie puede según el estado actual de los conocimientos de la historia masónica sostener categóricamente que Napoleón haya sido masón, por muchos deseos que tengamos que así fuere.

BIBLIOGRAFIA

- 1.-Collaveri, François. Napoleón, empereur francmaçon. Ed. Tallandier, París, 1986.
- 2.-Frau Abrines. Diccionario Enciclopédico de la Masonería.
- 3.-Gould, Robert Freke. The History of Freemasonry Lennhoff, Eugen & Posner, Oscar. Lexico Internacional de Francmasones. Amalthea, Viena, 1932.
- 4.-Ligou, Daniel. Dictionnaire de la Franc.Maçonnerie. Preeses Universitaires de France, París 1987.

- 5.-Mackey, Albert G. Encyclopaedia of Freemasonry,
The Masonic History Company, N.Y., London 1919
- 6.-Palou, Jean. La Francmasonería, Ed. Dedalo b.A. 1975
- 7.-Thory, Claude Antoine. Acta Lotomorus, Pierre Elie Dufat, París 1815
- 8.-Tuckett, J.E.S. Napoleon and Freemasonry,
Artículo en Ars Quatuor Coronatorum, N° XXVII (1914)

La Francmasonería Alemana

La fundación de la Gran Logia de Londres, en 1717, reconocida como la Gran Logia Madre, fue el comienzo oficial de la masonería moderna, simbólica o especulativa. No pasó mucho tiempo hasta que esa nueva institución cruzara el Canal de la Mancha para ganar terreno en muchos países del continente europeo.

Era una época de grandes inquietudes espirituales, políticas y religiosas y el momento era propicio para que la gente aceptara nuevas ideas e instituciones que les señalaran otras sendas y cauces para satisfacer sus ansias para encontrar caminos hacia un futuro digno y feliz.

No estaban exentos esos tiempos de grandes contradicciones, pues simultáneamente con los deseos de renovación basados en el racionalismo que se oponía al sistema escolástico y reticente a reconocer las conquistas de la ciencia y de la filosofía, seguían vigentes antiguas supersticiones y un curioso materialismo expresado en la búsqueda real de convertir metales en oro. No era esa una alquimia espiritual que buscaba la piedra filosofal, el conocimiento de las causas primeras y de los secretos de la naturaleza.

Había ciertamente entre los alquimistas hombres animados por el afán de saber, pero la mayoría iba solamente tras el enriquecimiento a través de la fabricación de oro. Era también una edad de espectaculares progresos de las ciencias y de la técnica que prometían un profundo cambio en la vida.

En política se anunciaban importantes cambios que hacían esperar una nueva era para la humanidad. Los grandes filósofos que obraban en Inglaterra, Francia y Alemania exponían sus ideas que iban a cambiar las tradiciones, la política y toda la vida de los ciudadanos.

El comienzo de la Masonería en Alemania

La primera logia de la que hay constancia es la que se fundó en 1737, en Hamburgo, aunque hay autores que sostienen que hubo otras antes. De ellas, sin embargo, no hay pruebas. Vivían, sí, en Alemania masones que habían sido iniciados en Inglaterra. No es una casualidad que la Masonería entrara en Alemania por Hamburgo, pues ciudad alguna de ese país tenía tantas relaciones con Inglaterra y era tan cosmopolita por el activo comercio de ese importante puerto con las islas británicas.

El real fundador de la logia fue, sin embargo, un francés que vivía en Alemania y que, si no fuera por la feliz idea de fundar la logia, habría quedado un total desconocido. Charles Sarry, cuyos datos personales no se conocen, llegó en 1737 como oficial a Hamburgo.

En la "*Taverne d'Angleterre*" conoció varias personas a quienes convenció a fundar la logia que adoptó el nombre de "*Loge d'Hambourg*". El mismo fue el primer Venerable Maestro. Los trabajos se hacían en idioma francés, pero en el rito inglés. La base para el rito era el libro de Samuel Prichard "*Masonry dissected*" que su autor había escrito para traicionar los secretos de la orden y que, paradójicamente, fue de gran utilidad para las logias.

Nada se sabe de la vida de Charles Sarry antes de 1737. Más adelante aparece como miembro de la logia "*Aux Trois Globes*" de Berlín y fue su Venerable Maestro en 1742. No se sabe dónde ni cuando fue hecho masón ni cuando murió.

La "*Loge d'Hambourg*" había sido fundada por un masón regular pero no tenía Carta Patente de una Gran Logia y no tenía la autoridad correspondiente. Su segundo Venerable Maestro, Luttmann, la hizo registrar en 1740 por la Gran Logia de Londres y con este paso la Masonería Alemana quedó oficialmente regularizada y reconocida.

En 1743 se preparaba la instalación de una segunda logia en la misma ciudad y la "*Loge d'Hambourg*" se vio obligada de adoptar otro nombre. Desde entonces se llama "*Absalom*" lo que se deriva del hebreo *ab*: padre y *salom*: paz, Padre de la Paz.

Pronto se produjo un acontecimiento feliz para los masones alemanes: la iniciación del príncipe pretendiente a la corona de Prusia quien luego fuera el Rey Federico el Grande. Ese hecho histórico fue significativo para el reconocimiento y crecimiento de la Orden de Hamburgo y en toda Alemania. Luego que un hermano de Hamburgo instaló y dirigió la logia que, a instancias del príncipe se fundó. Él mismo se puso a su cabeza y la dirigió como su Venerable Maestro aún después de subir al trono de Prusia.

Una logia que se fundó a su pedido en Berlín, se conocía como "*Loge Premiere*" o "*Loge du Roi, notre Grand Maitre*". Los miembros de esa logia fueron los nobles de la corte del rey. Su secretario, el consejero Jordán, fundó en 1740 una logia para burgueses bajo el nombre de "*Aux Trois Globes*" conocida hasta ahora como "*Los Tres Globos*".

La logia del rey, cuyos miembros eran todos aristócratas, dejó de trabajar ese mismo año, ya que el rey se dedicó al ejército y a la guerra. Un hermano quería fundar otra logia para nobles, más el rey no aprobó esa exclusividad. Todas las logias trabajaban en francés y en el rito inglés. El general Rutowski de linaje sajón y polaco y probablemente iniciado en Francia fundó logias en Sajonia y Bohemia, desde 1738.

Se puede observar que a la masonería alemana le faltó desde su nacimiento la unión que hasta ahora no ha podido conquistar plenamente. En una época que se conoce como la de las desviaciones masónicas, en Alemania y también en Francia, reinaba un completo caos entre las logias, las Grandes Logias y un gran número de grupos espurios y pseudomasónicos.

Contribuía a esa circunstancia que Alemania estaba dividida en los siglos XVIII y parte del siglo XIX en numerosos

pequeños países, ducados, principados y reinos. La mayoría de ellos, principalmente en el Norte, eran protestantes, luteranos, y los otros católicos. Los príncipes tenían la facultad de fijar la religión oficial del país y con esto la de sus ciudadanos.

Por razones políticas y religiosas en algunos países la Masonería se pudo desarrollar libremente, muchas veces protegida por el príncipe, que en algunos casos era masón el mismo, mientras que en otros países estaba prohibida. Además, el enfoque y las tendencias masónicas variaban de una Gran Logia a otras.

Tenían entre ellas grandes controversias tanto por ideas como por asuntos territoriales y aunque todos se referían a las constituciones de Anderson, no se puede hablar en este caso de la tolerancia que Anderson postulaba.

Posición ante la religión

Entre las varias diferencias que distinguen la Masonería alemana, una de las más características es su posición ante la religión de sus miembros. Todas las logias dicen basarse en las Constituciones de Anderson, las que sin embargo interpretan de distinta manera. Recordemos las palabras de la primera constitución de 1723: "El masón está obligado por su calidad de tal obedecer la ley moral y si entiende bien su arte no será un necio ateo ni un libertino irreligioso. Pero, aunque antiguamente los masones profesaban la religión dominante en su respectivo país, sólo se les exige el reconocimiento de la existencia de Dios y la religión universal, sin que nadie puede entremeterse en su particular creencia religiosa. En una palabra, han de ser hombres de buenas costumbres, cualquiera que sea su religión particular".

Basados en estos principios, las logias humanitarias de Alemania son tolerantes, por lo menos en la actualidad, mientras las logias cristianas interpretan la religión en que todos están de acuerdo como la cristiana y ninguna otra.

Esto puede tener una muy lejana explicación para los católicos si interpretan la palabra "católico" según su origen etimológico que quiere decir "universal", pero curiosamente las logias más cerradas son las prusianas cuyos miembros son mayormente luteranos y no católicos. Otro argumento que puede pesar es el hecho que las logias operativas eran cristianas e invocaban a los santos y la virgen María en sus reuniones.

La diferencia ante un enfoque tan importante ha dividido la Masonería alemana en dos campos irreconciliables, fuera de su distinto origen territorial y aunque después de la segunda guerra mundial se fundó las "Grandes Logias Unidas de Alemania" y todas las logias proceden en muchos conceptos en común, ese cisma no se ha podido borrar por completo.

El nacionalismo

Si la cuestión religiosa marca claramente dos tendencias de la masonería alemana, hay otra que les es común a casi todas las logias. Es su nacionalismo que se sobrepone a la gran virtud masónica que es la tolerancia.

En el curso de la historia, el nacionalismo de las logias alemanas ha llegado a límites desconocidos en logias de otros países y que va mucho más allá de lo que se puede llamar un patriotismo sano. Hay muchos que lo explican como fidelidad al Káiser, pero se puede comprobar el mismo nacionalismo en la época de la República de Weimar entre las dos guerras, cuando ya no había monarquía.

Entre todo lo que unía y dividía a la Masonería alemana hay algo que caracteriza a casi todas sus logias. Es su rechazo a los judíos que a veces se manifiesta como crudo antisemitismo. Como ejemplo del ambiente que reinó especialmente en las logias prusianas es el asunto Settegast.

Hermann Settegast fue iniciado en 1854 en una logia dependiente de la Gran Logia prusiana "*Los Tres Globos*". Se

afilió después a otras logias pertenecientes todas a la misma tendencia cristiana. En su vida profana era profesor y un científico muy considerado e influyente. En 1889 llegó a ser Gran Maestro de la "*Gran Logia Royal York*" de Berlín. Él fue cristiano creyente, más concibió su alto puesto en el sentido de los Antiguos Deberes.

El trabajo a favor de la perfección del hombre deberá ser aplicado a todos los hombres, sin diferencia de religión o raza. Propuso cambios en la constitución de la Gran Logia, limitándola a sólo las logias azules, sin los altos grados, y un cambio en el balotaje para evitar que se echaran balotas negras cada vez que se insinuara un candidato judío como era costumbre en esas logias cuando el antisemitismo era común en ellas.

Debido a que no podía realizar sus propósitos, renunció después de sólo cinco meses de ejercer su puesto de Gran Maestro. Al año siguiente se retiró de la Gran Logia y se afilió a una logia de la Gran Logia de Hamburgo que era y es humanitaria.

El asunto no terminó así. El próximo paso fue intentar fundar una logia humanitaria en Berlín para establecer ese sistema en Prusia. Las tres Grandes Logias prusianas se opusieron, apoyándose en un edicto real de 1798 que les reservaba la exclusividad del derecho territorial. Settegast requirió a la policía y al gobierno el permiso para establecer una logia. Ambas instancias fallaron en su contra.

La Gran Logia de Hamburgo no quería ser parte de una disputa intermasónica que, además, no tenía perspectivas de ganar y se retiró. Settegast no quería ceder y se vio obligado de recurrir a la justicia que después de muchas incidencias le dio la razón. El edicto de 1798 perdió en consecuencia su vigencia.

Settegast había fundado ya la "*Gran Logia Masónica de Prusia Káiser Friedrich de la Lealtad a la Orden*" que ahora tenía existencia legal. Fue reconocida de inmediato por las logias

humanitarias y las Grandes Logias de Hamburgo y Frankfurt fundaron logias en Prusia.

La Asociación Alemana de Grandes Logias no reconoció la Gran Logia de Settegast que se encontró relativamente aislada y que más adelante se incorporó a la Gran Logia de Hamburgo. Este caso bochornoso muestra el ambiente que reinaba entre las logias.

Una manifestación del espíritu nacionalista de la masonería alemana que trascendió al público profano ocurrió en 1920, al poco tiempo del término de la guerra, cuando la "Orden del Sol Naciente" que no era reconocida y tenía fama de pacifista se dirigió a la "*Grande Loge de France*" solicitando la creación de relaciones fraternales y encontró una amistosa acogida.

La Gran Logia Nacional Alemana, distanciándose de todas las tendencias internacionalistas publicó lo siguiente: "La Gran Logia Nacional se manifiesta en concordancia con las demás Grandes Logias de visión cristiana y nacional en desprecio de todos aquellos círculos desvergonzados que en fantásticas ilusiones sueña de fraternización mundial como pacifistas e internacionalistas de grueso calibre, que niegan su honor nacional y se han hecho despreciables".

El intento de producir un acercamiento con las logias francesas fue bruscamente rechazado. En 1924 una logia declaró la bandera de guerra de Alemania como símbolo masónico.

El conflicto entre las logias humanitarias y las cristianas llegó a su cima en 1921 cuando en el centenario de la fundación de la Asociación de Grandes Logias de Alemania las obediencias cristianas se retiraron colectivamente de esa institución que era la única que unía las logias del país. Con esto la masonería alemana estaba dividida en dos campos enemigos. Fue este el primer paso de una contienda que duró hasta 1933 cuando toda la masonería se vio amenazada por el gobierno nacionalsocialista.

A pesar de todo esto hay que dejar constancia que las logias individuales se vieron poco afectadas por las controversias de las Grandes Logias y seguían trabajando con relativa normalidad. No se puede negar que no sería justo al pintar este cuadro negro, los altos valores que existían en la masonería alemana.

Grandes hombres, pensadores, poetas, científicos y estadistas, hombres públicos y de las finanzas eran miembros de las logias y mantuvieron en alto los ideales éticos y espirituales. Se oye muchas veces la opinión que la masonería alemana es filosófica. Esto me parece exagerado. Había filósofos en las logias alemanas, pero el mismo fenómeno podemos observar en otros países.

La llegada del nacionalismo

Con el auge del nacionalsocialismo sus ideas penetraron también en las logias. Algunas Grandes Logias eliminaron de sus rituales toda alusión o texto provenientes del Antiguo Testamento y en algunos casos los sustituyeron con motivos de la mitología alemana. En general hicieron lo posible para demostrar su posición nacionalista alemana.

El Primer Vigilante de la Logia Gudrun de Hamburgo de apellido Eskau leyó un trabajo antisemita en logia. La única institución dentro de la Masonería alemana que se oponía a ese curso y se dedicó abierta y enérgicamente en pro de los principios humanitarios era el comité Bluntschli. Bluntschli era uno de los más renombrados especialistas de derecho constitucional y Gran Maestro de la Gran Logia "El Sol".

Se unieron a él los dos hermanos Müffelman, padre e hijo, y el Dr. Hjalmar Schacht que más adelante fuera ministro de Hitler. El comité Bluntschli apoyó la realización del profundo contenido doctrinal de la masonería en la Liga Alemana a favor de la Sociedad de las Naciones.

Un caso único e interesante que causó expectación fue el proceso de la logia de Coburgo. El caso es único por su defensa contra la difamación de la Masonería. En 1930, Schwede, el futuro alcalde de la ciudad, sostuvo que a los masones les debe ser prohibido de votar en las elecciones de partidos nacionales y junto con esto insistió que se les hiciera un proceso judicial. La logia de Coburgo se vio forzada de demandarlo.

Schwede ganó en primera instancia, pero perdió en segunda y tercera y fue sentenciado a pagar una multa por grave calumnia. Como juicio entre la Masonería y un miembro del nacionalsocialismo el caso Schwede es único. había en cambio varios procesos contra el ex mariscal de campo Luddendorf por su campaña contra la Masonería.

El caso Müffelmann

A medida que la situación política de Alemania se desarrolló hacia la derecha, el nacionalsocialismo, más trataban las Grandes Logias buscar un entendimiento con esas fuerzas, en parte por simpatía en parte para salvar la Masonería. Ellas se encontraron entre la izquierda que no las aceptaba y la derecha que era su enemigo natural.

Entre las pocas excepciones se puede nombrar la Gran Logia Simbólica que fundara en ese tiempo el H.:. Leo Müffelmann. Fue ella también la única logia que fue aceptada en la AMI, la Asociación Internacional Masónica.

Para explicar los motivos que tenía Müffelmann para fundar la Gran Logia Simbólica, tenemos que retroceder al año 1926. En ese año asistió a una asamblea masónica en Belgrado y fraternizó con el Gran Maestro de Francia. Bastaba esto para que lo atacaran de tal modo en Alemania, por lo que tuvo que retirarse de su logia. Se afilió entonces a una logia austriaca en Viena y con la ayuda de los hermanos austriacos fundó la Gran Logia Simbólica.

Ella mantenía varias logias en Alemania y una en Palestina, lo que ahora es Israel. En esa logia se guardó la luz masónica de la Gran Logia Simbólica durante la guerra, tal como se guardó la luz de la Gran Logia de Hamburgo en Chile. Müffelmann hizo un viaje a Palestina y a su vuelta fue arrestado y mandado a un campo de concentración. Aunque se le dejó libre gravemente enfermo, murió poco después a consecuencias de los malos tratos que había recibido y las heridas que le habían infligido.

El ocaso

Cuando en 1933 el nacionalsocialismo llegó al poder político ya no se podía hablar en realidad de una masonería alemana. La Masonería estaba dividida, independientes una obediencia de otra. En lugar de unirse ante el enemigo común, no hubo solidaridad ni relaciones fraternales. Dominaba entre ellas un amargo feudo.

En ese lamentable estado de desunión y fraccionamiento la francmasonería ya no estaba en situación de defenderse, a pesar del aún gran número de adictos y la intacta organización de las logias o de dar a la vida espiritual alemana impulso alguno. Su considerable potencial se había agotado en luchas internas.

Lo único que acertaban algunas de las Grandes Logias para salvar la masonería era convertirse en ordenes cristianas, lo que hicieron aún las logias humanitarias. El Gran Maestro de la Gran Logia de Hamburgo, Bröse, incluso escribió una carta a Hitler, que naturalmente quedó sin contestación. No sé si hay que aplaudir ese último esfuerzo o si se le debe considerar, como lo hacen algunos, carente de dignidad.

Así empezaron los casi quince años de oscuridad para la masonería alemana y de sufrimientos para los masones. La Masonería alemana había alcanzado considerable altura en sus

buenos tiempos gracias a excelentes hermanos que militaban en ella, pero nunca había sabido emplear bien sus posibilidades y fuerzas y había perdido su vitalidad y empuje ya antes de la adversidad que la hundió definitivamente.

Los pocos masones que sobrevivieron a los años oscuros empezaron de nuevo después de la guerra. Habían aprendido mucho de su triste pasado. La masonería actual tiene otra cara. Siguen las tendencias humanitaria y cristiana, pero están unidas en las Grandes Logias Unidas de Alemania y viven paralelamente sin hacerse la guerra. Esto será materia de otro trabajo.

Quiero dedicar algunas palabras a los hermanos alemanes que viven en Chile y trabajan en logias que ahora funcionan bajo los auspicios de la Gran Logia de Chile.

Ellos también han pasado por tiempos difíciles. Muchos hermanos han abandonado las logias cuando la Masonería se prohibió en Alemania, algunos por seguir las Órdenes y otros, empleados de firmas alemanas, por temor de perder sus puestos.

Los núcleos que han quedado en Santiago, Valparaíso, Concepción y Osorno trabajan hoy tranquilamente y gozan de un auge. Aunque la colonia alemana no crece como en épocas pasadas, esas logias conservan su tradición y cultura conscientes de los altos valores de su cultura y de la Masonería.

El Rito Schröder

Friedrich Ludwig Schröder (1744-1816), tuvo una juventud movida. Huérfano de padre, vivía después de un período de alejamiento, con su madre y su padrastro, ambos actores. Relacionado así desde joven con el teatro, logró una posición preponderante como actor en Alemania.

Sus amplios conocimientos le permitieron traducir las obras de Shakespeare a su idioma e introducirlas en el teatro alemán. Después de una estadía de varios años en Viena, como actor muy apreciado en el Teatro Imperial, se radicó en Hamburgo como director del teatro de esa ciudad. En esa calidad se relacionó y tenía amistad con los intelectuales más importantes de su época y era amigo personal de Goethe, de Herder y de Wieland, todos masones como él.

Se inició en Hamburgo, en 1774, y pronto se convirtió en un entusiasta defensor de los principios básicos de la Orden. Es preciso recordar que vivía en el tiempo que se conoce como el de las desviaciones masónicas, de una multiplicidad de altos grados fantasiosos, de ocultismo, alquimia cabalística y juegos de caballeros.

Schröder se dio cuenta que, al seguir de ese modo, la Masonería estaba condenada a morir. Empezó a reunir todos los antecedentes posibles, los que publicó al fin en 16 tomos.

Cuando se dedicó a la reforma de los rituales se encontró con dos tendencias que se opusieron a sus esfuerzos. Una era la que quería perpetuar el estado reinante y se negaba a abandonar sus fantasías, y la otra que quería abolir en aras de la modernización y todos los rituales y símbolos.

Con mucha paciencia y diplomacia logró convencer a los hermanos de Hamburgo que acepten su nuevo Rito. Lo había elaborado a base de antecedentes ingleses y sometido los textos

a la consideración de Goethe y de Herder.

Así se generó un Rito de pureza lingüística, de sobriedad y de un profundo contenido masónico. Este Rito se sigue practicando en muchas logias de Alemania y de logias de habla alemana en otros países. Existen logias en Alemania que trabajan en otro Rito. En Chile son seis las logias, todas bajo los auspicios de la Gran Logia de Chile y con la autorización de ella, que trabajan en el Rito Schröder. Son en Santiago las RR.°. LL.°. “Mozart” y “Drei Ringe”; en Valparaíso la R.°. L.°. “Lessing”, en Concepción la R.°. L.°. “Goethe”; en Osorno la R.°. L.°. “Humbolt” y en Puerto Varas la R.°. L.°. “Zu den Drei Bergen” (a los tres Montes)².

El Templo es algo diferente a los Templos chilenos. En lugar del mosaico se coloca una alfombra, el tapiz, que muestra varios símbolos, las puertas del Templo y las herramientas. Las tres luces no están en el Ara sino en tres pilares que están colocados alrededor del ara y en los pupitres del V.°. M.°. y de los VV.°. hay otras tres velas.

En los Templos en Alemania la posición de las columnas J y B está invertida. En Chile, por conveniencia se han dejado tal como están. Al abrir los trabajos se extiende el tapiz que hasta ese momento está enrollado y se coloca en su borde las tres columnas chicas que llevan las tres luces.

Los oficiales de la Logia también son algo distintos. El V.°. M.°. y los VV.°. ocupan los mismos lugares que conocemos. En el Sur, donde vemos al hermano Secretario, se sienta el Tesorero, al frente de él en el Norte el secretario. El Ex V.°. M.°. al lado izquierdo del V.°. M.°. y a su lado en el Oriente el hermano Orador. Hay dos diáconos que cumplen con los deberes del experto y guarda templo.

El primer diácono ocupa el lugar en el Sur. No hay

² Hoy solo permanecen cuatro de ellas, habiendo desaparecido aquella logia “Mozart” y la Logia de Puerto Varas.

Maestro de Ceremonia.

El Rito Schröder no conoce grados superiores a los simbólicos, pero los hermanos pueden seguir los grados del *escocesismo*. Los tres grados azules simbolizan la vida en su ciclo completo desde el nacimiento hasta la muerte, en el sentido vital y esotérico de la existencia individual.

Los paramentos son de color blanco y azul, tal como corresponde a una logia azul. Antiguamente los hermanos trabajaban con sombrero y guantes blancos. En Chile ya no se usa sombrero, más en algunas logias se siguen usando los guantes.

Lo que debe hacerse notar es que en ese Rito no se exige juramento, sino un compromiso de honor. En cuanto a las penas, se dice que estas eran las que nosotros conocemos, pero que ahora nos basta la palabra del hombre de honor. En ambos casos se aplica el mismo criterio.

¿Por qué el Rito de Schröder?

El tema de este trabajo es la exposición de los motivos principales, las causas y los alicientes que impulsaron a Friedrich Ludwig Schröder, no sólo a reformar el rito o los ritos de la Francmasonería alemana del siglo XVIII, sino a crear un rito nuevo basado en los rituales ingleses que, desde su aceptación en la Logia *Absalom* de Hamburgo, se ha mantenido en su forma original con muy pocas alteraciones hasta el presente y se ha difundido en la gran mayoría de las logias de habla alemana, tanto en Alemania como en todo el mundo.

La prehistoria del rito Schröder, para decirlo así, es la historia de la institución en el siglo de la Ilustración, el Siglo de las Luces. Como todas sabemos, fue una época de grandes cambios, de gran fervor espiritual e intelectual, de profundas luchas sociales y de ideas. También fue un tiempo de significativas contradicciones.

Coexisten contemporáneamente las tendencias progresistas, libertarias, de emancipación de clases y grupos humanos, principio del ocaso de los gobiernos absolutos y, por otro lado, la dedicación exagerada de muchos a un esoterismo irracional, la creencia en lo maravilloso y lo fabuloso, la alquimia y lo sobrenatural. Nos sorprende hoy en día y choca nuestra mentalidad la credulidad de los hombres que se decían ilustrados.

En muchas oportunidades hemos oído en estos templos que nuestra Institución no vive aislada de los acontecimientos de la sociedad en la cual está inmersa y de la que forma parte. Ese por esto, preciso echar también un vistazo a las condiciones generales del siglo y no podemos pasar por alto algunos de los

acontecimientos históricos y políticos para la mejor comprensión del ambiente en el cual la Masonería se desarrolló.

Las influencias de estos acontecimientos sobre la Francmasonería y también la influencia de la Masonería sobre el mundo extramural en ciertos momentos era relevante, pues luego veremos que, en el fondo, nuestro tema es la historia de la Francmasonería alemana en el siglo XVIII y sus relaciones con el mundo profano.

La realidad inicial

Debemos señalar que, si decimos que fue ese un tiempo de confusión, de caos y de contradicciones, no podemos dejar de reconocer que la Francmasonería sufría en Alemania las mismas condiciones que el mundo profano. Se encontraba en la etapa de las desviaciones masónicas.

En el campo político e histórico debemos distinguir tres líneas que, aunque muy diferentes, tienen un fondo común. Me refiero a los hechos que constituyen el desarrollo de los acontecimientos en Inglaterra, en Francia y en Alemania.

Ubicándose el origen de la Masonería moderna y simbólica en Inglaterra, con la fundación de la primera Gran Logia en el año 1717, en Londres, me parece importante señalar que reinaba entonces un ambiente propicio para la fundación de una orden tolerante y humanística, pues Inglaterra sufría las consecuencias de incruentas luchas religiosas y políticas, con la persecución, una vez de los católicos por los protestantes y otra vez de los protestantes por los católicos.

La lucha por el trono y la forzada emigración del sector católico de una parte de la clase reinante ha sido un factor determinante de la difusión y el devenir de la Masonería en el continente europeo e, incluso, parece haber sido una de las causas de la condenación de la Francmasonería por el Papa en

1738 quien, con ella habría querido ayudar al pretendiente católico al trono de Inglaterra.

En Francia, los grandes escritores, filósofos y racionalistas en general y los enciclopedistas empujaron diligentemente la opinión hacia ideas de la libertad. La gran revolución cerró este capítulo de la historia francesa y aunque la Masonería no tenía parte alguna en la revolución, sus ideas habían ayudado a preparar el ambiente y muchos adversarios de la Orden la culparon de ella.

En Alemania, la Francmasonería estaba dividida en un tiempo en nueve grandes logias de distintas tendencias, y en un gran número de sociedades secretas o semi-secretas, que se decían masónicas sin serlo en realidad. Entre Prusia y Austria seguía el tradicional feudo por la hegemonía en Alemania y que era la causa de la Guerra de los Siete Años, entre esos dos países, regidos por el masón Federico el Grande, uno, y el otro por la muy católica enemiga de la Masonería, María Teresa, casada con un también masón, Francisco de Lorena, quien llegó a ser más tarde emperador de Alemania. En el mismo tiempo, se preparó y al fin se declaró la independencia de Norteamérica.

Alemania estaba fraccionada en un gran número de países pequeños, que vivían en semi-independencia. El príncipe de cada país, reinante absoluto, determinaba la religión de sus súbditos, católicos en el Sur y protestantes en el Norte. Este hecho influía en la posibilidad de la existencia de la Francmasonería, por la adversidad de la Iglesia Católica. Había, además, ciudades libres como Hamburgo, sin príncipe y con una administración burguesa.

La imagen que la entonces todavía joven Masonería presentaba, no era la de una fraternidad, porque ella estaba dividida en todos los países. En Inglaterra no se habían unido aún las facciones de los *moderns* y los *antients*, siguiendo cada una de ellas los caminos que les habían señalado sus prohombres

Desaguliers y Anderson, de los *modernos* y Laurence Dermontt, de los *antiguos*.

Aparecieron también los primeros traidores que, como Samuel Prichard, en su libro "*Masonry Dissected*" (La Masonería desmembrada o analizada) publicaban los rituales masónicos. Él era, sin embargo, sólo el primero en una larga lista.

En Francia nació la Masonería Escocesa, con su creciente número de altos grados y muchas sociedades secretas u órdenes espurias, generalmente muy esotéricas. Basta nombrar, para caracterizar la época con sólo un rayo de luz, a Gagliostro y al conde de Saint-Germain. Peor aún se presentaba la situación en Alemania, como luego veremos en más detalle.

Por razones más allá de los límites de esta exposición, la Masonería irradiaba una gran atracción sobre los miembros de la aristocracia y era dirigida, en sus primeros tiempos, por personeros de la alta nobleza, como lo sigue siendo en Inglaterra. Sin embargo, la burguesía, con su creciente *status*, su progreso y el aumento de su riqueza, encontró, desde el principio, entrada en las logias y estaba muy feliz con esto, ya que era para un burgués la única oportunidad de tratar de igual a igual a los grandes señores.

Enaltecía también su ego, poder llevar una vestimenta especial para la oportunidad, usar sombrero y espada, lo que en la vida civil no correspondía a su condición social. En este elemento, emanada sin duda en gran parte de la vanidad (el burgués gentil hombre) hay que buscar la adicción a las órdenes caballerescas, con ideas y uniformes fantasiosos, en su mayoría, sin reales valores espirituales o éticos. Mucha energía y también mucho talento, se despilfarró y mucho daño se hizo a la Masonería verdadera con sus altos ideales.

No es de extrañar que muchos miembros de esas sociedades, que se habían unido a ellas ilusionados y esperando una enseñanza y un mejoramiento de sus individualidades, les

dieron pronto la espalda con un sentimiento de profunda frustración. Los que seguían este juego de caballeros, lo hicieron en gran parte por interés propio y para codearse con personajes que, de otro modo, estaban fuera de su alcance.

En el caso de los Rosacruces de Oro, pseudomasónicos, se agrega a las pretensiones legítimas de una superación personal la esperanza de un enriquecimiento por medio del sistema de producir oro.

La Logia Absalom

La primera Logia que se fundó en suelo alemán, fue la Respetable Logia "*Absalom*", sin patrocinio de una Gran Logia y con los trabajos en idioma francés. Me voy a alejar un momento del tema central de esta plancha, para decir algunas palabras sobre esa venerable Logia. Fue fundada el 6 de diciembre de 1737. Y, ya que es la primera Logia de Alemania y es la Logia a la que pertenecía el H.°. Schröder y donde introdujo su rito, explicaré su nombre, muchas veces mal interpretado.

Es Absalom, con M al final y significa "Padre de la Paz" (en hebreo: *Ab*= padre, *Shalom*= paz). El nombre actual y completo es "*Absalom de las Tres Ortigas*".

Este nombre tiene su historia y es expresión de una costumbre alemana, El V.°. M.°. Jaenisch era también miembro de la Estricta Observancia, Orden en la que todos sus miembros se daban nombres de caballeros en latín. El de Jaenisch fue "*Eques de la urticaria*", caballero de la ortiga.

Después de estar por corto tiempo incorporada a la Estricta Observancia, le quedó a la Logia ese nombre un poco extravagante; solamente en el año 1740 fue integrada a los registros de la Gran Logia de Londres, con el número 118 y el nombre distintivo de "*Bunch of Grapes*" (racimo de uvas) y desde 1743 se llama *Absalom*. El 14 de agosto del mismo año se

efectuó la iniciación más relevante, la del príncipe heredero de Prusia, posteriormente rey Federico el Grande de Prusia.

No podemos evitar hablar ahora del aspecto triste de la Masonería del siglo XVIII en Alemania: las ya mencionadas desviaciones. Empezaron en 1742 con las logias escocesas. Hicieron su entrada en Alemania a través de hermanos de la Logia "*Los Tres Globos Terrestres*" de Berlín. Muchas órdenes pequeñas y de una vida muy efímera no tienen real importancia, pero contribuyeron a la confusión general. Más relevante es el sistema de Clermont, francés, la Orden de los Constructores Africanos, los Rosacruces de Oro, los Hermanos de Asia y, sobre todo, hacia la cima del desorden, la orden Templaria Estricta Observancia, dirigida por el barón Von Hund.

Por el tiempo y el espacio disponibles es imposible entrar aquí en detalle sobre todas esas creaciones. Por esta razón, hemos agregado a esta plancha varios anexos, que dan mayor información sobre las personas y las organizaciones nombradas, sin que ellas puedan ser exhaustivas.

Es interesante observar que este período de la Masonería y su influencia a la cultura y política alemana no ha sido investigado y evaluado a fondo, pero se sabe que es significativo. Lo primero que llama la atención es la credulidad de la gente de ese tiempo y aún de los intelectuales más destacados. Muchos se dejaron embaucar y estafar por charlatanes, como Johnson y Cugomos y las fantasías del Barón Hund y otros.

Leyendo la historia, cuesta no perder de vista que la base de todo esto es la Masonería. Pero allá dominaba el espiritismo, el ocultismo, la búsqueda de elíxires y la conversión de metales en oro con ayuda de tablas cabalísticas.

Para no dejar a los QQ.·.HH.·., preocupados por tantos hechos negativos, anticiparé que en el año 1782 se efectuó el Convento de Wilhelmsbad, que terminó con gran parte de las ordenes espurias y pseudomasónicas.

La Estricta Observancia y su fundador Barón Von Hund

Karl Hund, Barón von Hund und Altengrotkau, 1722-1776, iniciado supuestamente en Frankfurt, en 1741. En 1743 era Venerable Maestro de una Logia en París. Según sus propias declaraciones, fue iniciado en el año 1742, en la corte del pretendiente Carlos Eduardo Stuart, por un caballero misterioso "*a penna rubra*" (de la pluma roja) en presencia de Lord William Kilmarnock y Lord Clifford en la Orden del Temple, que habría seguido existiendo en Escocia.

Habría sido nombrado "*Heermeister*", lo que equivale a Gran Maestro Provincial de Alemania. Como documento mostró una patente cifrada, que probaría su nombramiento. Los Superiores de la Orden eran desconocidos y todo estaba envuelto en un profundo secreto.

Karl von Hund, el fundador de la Estricta Observancia en Alemania, fue un hombre del cual se cree que era absolutamente honrado y sincero, pero que fue usado por otros en su propio interés o, puede ser que haya caído víctima de su propia imaginación.

Es un hecho que financió de su propio peculio gran parte de la organización de las primeras logias y, en el curso de su vida, gastó la cuantiosa fortuna familiar, incluso una gran propiedad rural, con el curioso nombre "*Unwürde*" (Indignidad).

La Orden fue dirigida, como ya lo hemos dicho, supuestamente por superiores desconocidos (*Superiores Incogniti*) a los que se debía estricta obediencia y cuyo fin era reconstruir el Templo en su total magnificencia. Se creó un uniforme para los caballeros de esa Orden y todos sus adeptos se dieron nombres de fantasía de caballeros en latín.

La idea fundamental era que los templarios, después de la muerte de su último Maestro Jacques de Molay en el siglo XIV, se refugiaron en Escocia y, para evitar sospechas, formaron

una logia masónica, *Heredom Kilwinning*, que habría sido un capítulo templario. Los estudiosos de la historia masónica dicen que esta leyenda, no resiste a un análisis serio

El sistema del ritual contenía tres grados de San Juan, un cuarto grado escocés, un quinto grado de Noviciado; el sexto fue el de Caballero. En este grado el candidato recibió el uniforme, consistiendo de una túnica blanca, una chaqueta roja con cinta de oro, un vestón celeste. La cruz de caballero con cinta roja, la espada y sombrero con pluma. Además, se le entregó un yelmo y una armadura. Posteriormente, se agregó un séptimo grado, el del Caballero Profeso.

La meta de esa Orden no ha sido nunca claramente definida. Mucho se ha hablado que haya sido utilizado por los jesuitas para entrar en los círculos de nobles y otros de influencia para ganar posiciones para el catolicismo en los países protestantes de Alemania. Nada de esto está probado. Mas, es un hecho que, durante una década, fue la orden de más gravitación en Alemania, Pertenecían a ella 26 príncipes y grandes figuras de la vida profana y masónica. Goethe también era miembro de Estricta Observancia durante poco tiempo y la definió después de "mascarada".

El sistema clerical

Esta Orden tuvo temporalmente estrechos contactos con la Estricta Observancia y prácticamente se fusionó con ella, aunque esa fusión no duró, es otra organización que derivó su existencia de los templarios. La explicación de su existencia proviene del hecho de que una rama temporal de los templarios se ocupó de auditoria contable, escribanía y tenía la fama de poseer aptitudes mágicas y alquimistas.

Su organizador fue el sacerdote protestante Johann August Starck. Es notable que los dos exponentes de los

sucesores de los templarios hayan sido protestantes; de los dos se dice que hayan recibido el bautizo católico en París.

Starck fundó en Weimar el primer capítulo clerical, usando como base la Logia "*De los Tres Leones*". El Ara fue consagrada por curas católicos. Según los *fratres clerici* y de acuerdo con la leyenda de la Orden, ellos serían los sucesores de los esenios que se ocuparon en el país sagrado con la investigación de los conocimientos secretos de la naturaleza y que hayan llegado a grandes sabiduría y perfección.

Por intermedio de San Bernardo se habían unido con los templarios, habían recibido un reglamento especial y eran los guardadores de la ley y del secreto de la Orden Templaria. Su contenido emana de la enseñanza de los clericales, que el hombre puede obtener conocimientos más profundos de Dios si se libera del cieno terrestre y su espíritu de la esfera de la materia. Como ejemplo señalaban a los esenios como poseedores de esa capacidad y que la Orden del Templo recibió sus conocimientos por siete cristianos sirios.

Después de la desaparición de la Orden, se sirvió de la Francmasonería como su base. Por esto, nadie que no pertenezca a los grados más altos de la Masonería podría ser iniciado en los secretos clericales.

Rosacruces de Oro

A mediados del siglo XVIII, empezó la actividad de esa Orden de misterios que se había separado de los rosacruces tradicionales. La primera noticia de ella previene de los escritos de Samuel Richter (Sincerus Renatus) a principios del siglo. Tenía el carácter de una secta cristiana, con tendencias alquimistas.

En 1766, se efectuó una reforma, en la cual la Biblia se declaró como principio básico y en una segunda reforma, se declaró que las líneas generales de la Orden era la Francma-

sonería y que esa haya sido inventada por los superiores de los rosacruces y que, solamente ellos comprendieran el verdadero secreto sentido de los símbolos masónicos.

El sistema tenía nueve grados y sólo tenía acceso a ellos quien poseía el grado de Maestro Masón. La Masonería sería como atrio del verdadero Templo. Los Rosacruces usaban el mandil masónico. Hacia el mundo profano dominaba el más estricto secreto; dentro de la Orden no se podía hacer el más mínimo secreto frente a los superiores.

El contenido esotérico se componía de las ciencias secretas, la alquimia, magia, ideas cabalísticas y mística cristiana, que formaron en conjunto un sistema. La teosofía de los rosacruces de esa época se basaba en el místico y alquimista Jacob Böhme quien, a su vez, estaba influido por Paracelso. La meta de la Orden era restablecer la dignidad perdida del hombre y de restaurarlo como la imagen de Dios.

En el simbolismo masónico de los rosacruces se interpreta la construcción del Templo y la muerte de Hiram, aunque de distinto modo.

Contrariamente a la Francmasonería, los rosacruces eran declaradamente enemigos de la Ilustración. Su centro estaba primero en Viena y se trasladó después al norte: Silesia, Prusia, Rusia, Polonia y Berlín. Allí obraba el fanático Johann Christoph Wöllner, quien llegó a ser ministro jefe del departamento de asuntos espirituales y el místico general Johann Rudolph von Bischofsweder.

El centro de los Rosacruces fue entonces la Logia Madre “*Los tres Globos Terrestres*” en Berlín. En 1782, exigieron en el Convento de Wilhelmsbad que la Francmasonería se someta a los Rosacruces. Naturalmente, fracasaron, en ese intento. Su influencia en la vida profana era relevante.

Junto con los jesuitas, Wölner empezó una guerra contra los Iluminados. Combatía todo lo relacionado con la Ilustración. En este proceso los superiores se apartaban mucho de las

primeras metas de la Orden y les interesaba más el poder. El trabajo de los Rosacruces terminó tranquilamente por falta de ímpetu en 1793.

La Orden de los Iluminados

Orden secreta, fundada en 1770, por el profesor bávaro Adam Weisshaupt. Su organización fue similar a la de los jesuitas, aunque Weisshaupt combatía a esa orden religiosa. El nombre de la orden fue en su comienzo “Orden de los Perfectibilistas”.

La idea de Weisshaupt era crear una escuela secreta de sabiduría; no perseguía el conocimiento intelectual, sino la virtud vivida. Ella puede ser adquirida, reconocida, experimentada, pero no transferida. Weisshaupt fue un adalid de la libertad.

Sus ideas tendían a una pulcritud moral y a la liberación del hombre hacia su autoliberación moral. Se puede sintetizar la orden como prácticas educativas jesuitas, ideales radicales francmasónicas y medios legítimos para la autonomía individual. Los límites entre el iluminismo y la Francmasonería son difusos.

El éxito de su organización empezó con la entrada a la orden del Barón von Kniggs. Este personaje es, hasta el presente, muy famoso por su libro “El trato de los hombres” que, aproximadamente, corresponde al Manual de Carreño. La filosofía de ese libro es que cualquier persona, de cualquier status social puede aprender a comportarse como el más encumbrado noble.

De este modo, el libro es un arma en favor de la emancipación de las clases media y baja y está escrito en el espíritu de la ilustración. Knigge redactó un nuevo plan para la Orden, que profundizó su programa y atrajo muchos nuevos

adictos. Por motivos personales, las relaciones entre Weisshaupt y Knigge empeoraron. Y Knigge se retiró.

Poco después empezó una persecución de la Orden, especialmente en la católica Baviera y finalmente fue prohibida. Weisshaupt fue objeto de grandes penurias a raíz de acusaciones injustas de sus adversarios. Sobre todo, es injusto y reñido con la verdad el cargo que Weisshaupt haya tenido sus manos en la preparación de la Revolución Francesa.

Antisemitismo

Tenemos que hablar de un tema que no me gusta mucho tocar y que no hace mucho honor a las logias alemanas. Es su posición frente a los judíos como hermanos de una logia, que en general fue de rechazo y que llegó a ser causa de serias dificultades con el Gran Maestro de Inglaterra.

En Inglaterra, respetando las Constituciones de Anderson, no se hizo diferencia entre hermanos o candidatos de distintas religiones y desde temprano había judíos en las logias.

No fue así en Alemania, donde las logias se adherían al principio cristiano. Había solamente unas pocas logias tolerantes, Interesantes son las opiniones y experiencias del Emperador Federico III, quien dijo “El odio a los judíos es la vergüenza del siglo”. Ya de príncipe tenía oportunidad de hacer una experiencia y no muy grata.

Cuando se comprometió en el año 1857, con la princesa inglesa Victoria, se sabía en las logias inglesas que a hermanos judíos con credenciales de la Gran Logia de Inglaterra se les negaba el acceso a las logias prusianas, aún de visitantes. La Gran Logia de Inglaterra reclamó y amenazó de romper las relaciones fraternales, pero sin éxito.

Cuando el príncipe Federico Guillermo con ocasión de una visita a su prometida a Londres, quería asistir a una tenida de la Gran Logia, el Gran Maestro lo recibió con todos los

honores que correspondía a su rango profano de príncipe, pero le hizo saber que la participación de prusianos a tenidas de logias inglesas quedaba prohibida hasta que las logias prusianas reciban a los hermanos ingleses de confesión israelita con iguales derechos.

Hechos de esta índole hay muchos, originados en el mismo espíritu, llevaron a la fundación de la logia "*Aurore Naissante*" (Aurora Naciente) en Frankfurt en 1807, con patente del Gran Oriente de Francia, que se cambió por una de la Gran Logia de Inglaterra, después de la salida del ejército francés de Napoleón, en 1817. El Gran Maestro de Inglaterra, el duque de Sussex le dio una constitución sin consulta a las logias de Frankfurt. La mayoría de los hermanos de esas logias eran judíos.

Orden de los Hermanos Asiáticos

Pido excusas a los HH. por haberme, tal vez, excedido en esas explicaciones, pero las consideré necesarias para comprender la Orden de los Hermanos Asiáticos. Los judíos alemanes de esa generación vieron en la Francmasonería un ambiente que permita el acercamiento y una mayor comprensión entre cristianos y judíos.

Un noble de Alemania del Sur, el Barón Hans Heinrich von Ecker y Eckhoffen fundó en 1780 en Viena la Orden con el nombre indicado, aunque su nombre completo era "Hermanos de San Juan el Evangelista de Asia en Europa". El fin declarado era crear una orden para cristianos y judíos. Le ayudó en sus quehaceres masónicos su hermano Juan Carlos. El ritual era una síntesis espiritual de ideas cabalísticas y las de Sabbatai Zwi.

En su constitución los Hermanos Asiáticos decían: "Cada Hermano de cualquier religión y cualquier status o sistema puede entrar a nuestra Orden, siempre que sea hombre honorable, de pensamientos nobles, esencialmente porque el fin

de nuestra Orden es el bien y la felicidad del hombre y no puede depender de la religión en la cual nació o en la clase, en que fue educado”.

En la época tolerante de José II en Austria, los miembros de la orden eran nobles, oficiales del ejército y judíos. La significación del elemento judío fue destacado por los nombres hebreos que se dieron los hermanos. Ambas religiones fueron tomadas igualmente en serio para erigir una construcción de ideas comunes, de la cual fluyera un ceremonial que incluyera igualmente símbolos judíos y cristianos.

La Orden no fue concebida como sustituto de la Masonería, sino como una forma más elevada de ella. Para pertenecer a ella había que ser maestro masón. Puesto que a los judíos la Francmasonería era vedada, se fundaron *ad hoc* Logias de Melquisedec, para darles la posibilidad de iniciarse.

Luego se editó en Hamburgo un folleto “Informaciones independientes y exactos sobre la Francmasonería de los judíos y otras sociedades secretas”. Empezó una gran discusión contra los masones que habían desterrado las barreras contra los judíos. Las logias se parapetaron tras las constituciones inglesas, sin observar sus principios. Juan Carlos von Ecker se vio en la necesidad de defender la posición y escribió un librito “¿Deben y pueden israelitas ser aceptados en la Francmasonería?”

La existencia de la Orden en Austria encontró dificultades por el Decreto de Tolerancia de José II, que limitaba el número de logias y los hermanos Von Ecker buscaron protectores en Alemania. Los encontraron en las personas del duque de Brunswick y el príncipe Carlos von Hessen. No es muy claro lo que pasó después de un tiempo. Carlos von Ecker solicitó a Fernando de Brunswick reconocer las logias de Hamburgo y él aceptó, a condición que los judíos se retiraran, sin embargo, para protegerlos, propuso que trabajasen en logias de Melquisedec, con el derecho de visitar las logias de la orden de los Hermanos Asiáticos.

Como era de esperar, los hermanos judíos rechazaron este modo y se retiraron. Con la muerte del duque Fernando en 1792, empezó el ocaso de esa Orden.

Hemos tratado de ilustrar el estado de desunión de la masonería alemana y esto sólo con algunos ejemplos, pues había una gran cantidad de otras órdenes que no hemos mencionado. Se puede comprobar también que varias de las órdenes querían hacer uso de la Masonería como base de su organización y abusar de su reputación y su experiencia.

La confusión era tal, que el entonces Gran Maestro de la Estricta Observancia, el duque Ferdinand de Brunswick, que ya nos es conocido, citó a un convento a Wilhelmsbad. Exponía en una carta a todos los citados, que lamentaba que las logias se habían convertido en casas de desunión, que no podía ser “superior de una sociedad que con su actividad perseguía sólo el fin de aumentar su riqueza con la aceptación de nuevos miembros para conseguir a los adeptos ventajas económicas y convertir la mejor institución humana en una sociedad de rentas”. Pidió proposiciones para una reforma. Después de varias postergaciones, el convento se reunió en 1782, durante 50 días.

El Convento de Wilhelmsbad

El convento, que duró del 16 de julio al 1º de septiembre de 1782, era un acontecimiento no sólo alemán, sino de dimensión europea, como se puede ver fácilmente al leer la lista de participantes. Al dar los resultados esperados, se habría formado una potencia internacional de gran alcance.

Todo el convento fue dirigido por un triunvirato compuesto por el duque Fernando de Brunswick, el príncipe Carl von Hessen y Jean Baptist Willermoz de Lyon, representante del sistema rectificado escocés de Francia, con el nombre “*Chevaliers Bienfaisants de la Cité Sainte*” (Caballeros Bienhechores de la Ciudad Santa).

Seguía la línea de Martines de Pasquali y de Louis Claude de Saint Martín. La situación era todo, menos clara.

El Barón Von Hund de la Estricta Observancia ya había muerto hacía tres años. El duque de Brunswick había enviado a Italia al Dr. Waechter a hablar con el pretendiente al trono inglés, Carlos Eduardo, creyendo que él podría ser el superior desconocido de la Estricta Observancia, lo que resultó ser un error. A raíz de ciertas informaciones, el duque de Södermanland hermano del rey de Suecia, aceptó la jefatura de la Estricta Observancia.

Al deber reconocer la inexistencia de superiores desconocidos, la Estricta Observancia perdió toda su importancia y había que buscar nuevas metas y nuevas bases para la Masonería. En círculos cerrados alrededor del duque de Brunswick y el príncipe de Hessen se había previsto esa situación y se había decidido aceptar el sistema de Willermoz de los Chevaliers Bienfaisants, aunque el príncipe Carl de Hessen siguió conversaciones con el místico general Haugwitz.

La composición de los participantes del convento era tal que se formaron grupos, aunque no estaban estrictamente divididos. Había 25 nobles contra 10 burgueses. Esta relación no fue tan exacta, porque entre los nobles figuraban varios recién nombrados y que, en realidad, más pertenecían al grupo de los burgueses. Intelectualmente, los burgueses eran superiores. Dieciocho protestantes se sentaron con diecisiete católicos.

No se sabe cuántos eran racionalistas y cuántos deístas. Las tendencias, en general, eran tres: Tradición hermética-alquimista, Tendencia mística-espiritualista-martinista (sistema de Lyon), y Grupo de los racionalistas e ilustrados. Las contrapartes eran, en el fondo, los seguidores de ideas místicas-espirituales, por un lado, y de los iluminados de Weisshaupt, o sea, los ilustrados por otro lado.

La primera fase estaba dedicada a probar la inexistencia de los superiores desconocidos de la Estricta Observancia, lo que

condicionó la futura inexistencia de la Estricta Observancia. De este modo se formó un vacío, al que debía entrar el sistema de Willermoz, según lo había, convenido el triunvirato dirigente y Willermoz. Las discusiones eran muy variadas, con muchas proposiciones que no tuvieron éxito debido a la hábil dirección de los miembros del triunvirato.

Finalmente se aceptó, como era previsto, el sistema de Lyon. No presentaba dificultad la conservación de los tres primeros grados. El cuarto grado era de transición, el quinto Novicio de Caballero y el sexto Chevalier Bienfaisant.

La nueva Orden en Alemania se llamó ahora: "Orden del Caballero Bienhechor y de la Francmasonería rectificada". En su discurso de cierres el príncipe de Hessen dijo: "Les digo clara y categóricamente que la búsqueda del Gran Arquitecto del Universo es la meta del masón".

Las consecuencias y el éxito del convento no correspondían a las esperanzas. Los nuevos rituales no estaban listos hasta un año después, tiempo para poder interpretar todo de modo diferente. El gran poder europeo no se realizó. La conservación de los tres grados se podía ver como éxito de la tendencia racionalista-humanitaria-simbólica. Además, Knigge sabía utilizar el vacío que había dejado la Estricta Observancia en favor de los Iluminados. Lo más importante fue, sin embargo, que no se había cumplido la promesa de dar a conocer el ulterior secreto de la Masonería que preocupaba a todos.

La situación del sistema de Lyon de Willermoz no era al fin tan sólida. Se le reprochaba justamente no haber aclarado el origen, meta y carácter de la Orden y haberse dedicado exclusivamente a la tarea negativa de destruir la masonería caballeresca y reemplazarla por su sistema martinista de Lyon. Willermoz se defendía como pudo, pero los Philaletes, Orden a la que también pertenecía, lo expulsaron por su proceder dictatorial.

Los Philaletes se unieron con la Gran Logia y otras órdenes más pequeñas y organizaron dos conventos para aclarar origen, meta e historia de la Francmasonería. El sistema de Lyon sufría además en Francia bajo el crecimiento rápido del Gran Oriente, con sus componentes racionalistas y la aparición en escena de dos personajes dudosos: Cagliostro y Mesmer. Diez años después del Convento de Wilhelmsbad, los Chevaliers Bienfaisants estaban limitados a una existencia marginal en la Francmasonería.

No se debe mirar en menos la importancia del Convento de Wilhelmsbad. No era un espectáculo reaccionario aristocrático, ni católico, ni provinciano alemán; no era revolucionario ni tenía influencia en la Revolución Francesa; tenía influencia en las sociedades secretas, pero también en la historia política, cultural, religiosa y social de Europa.

Es importante ya que creó algo original y astuto, un punto de confluencia supra-nacional y supra-religiosa y un punto de concurrencia de la Francmasonería europea continental.

Espero haber logrado transmitir una imagen de las condiciones en que se desenvolvía la Francmasonería alemana cuando F. L. Schröder empezaba a actuar en las logias y creo que existían razones de sobra poderosas para dedicarse a la tarea de una reforma a fondo y una vuelta a rituales más simples y más cerca de los originales.

Friedrich Ludwig Schröder (1744 – 1816)

Fue iniciado en 1774 en Hamburgo por el H.º. Bode, en la Logia "*Emmanuel de la Flor de Mayo*". Durante los años 1781-1785, está ausente de Hamburgo y reside con su esposa en Viena, donde trabaja de actor en el Teatro de la Corte.

De vuelta en Hamburgo fue elegido contra su voluntad V.º. M.º. de las logias, ahora unidas, *Absalom* y *Emmanuel*. Estando al frente de una logia y, conociendo el estado crítico de

la Masonería alemana, sintió la obligación de estudiar los rituales y buscar un camino para poner fin al caos reinante.

Se pronunció en contra del ocultismo, el juego alquimístico y cabalístico y el juego caballeresco. También combatió a los que quieren abolir los símbolos, diciendo que sin simbolismo no hay Francmasonería. Asimismo, se dirigió contra aquellos que seguían al sistema aristocrático y no querían aceptar un sistema republicano o democrático.

Para orientarse, coleccionó todos los rituales. Como no existía un ritual inglés escrito, pidió a un hermano inglés dictarlo de memoria a un hermano que lo transcribió. Así juntó los antecedentes, que forman su obra "Materiales de la Francmasonería" en 16 tomos.

Hasta hoy vale la pena consultar esa obra. En varios viajes y una amplia correspondencia estuvo en contacto con los masones más distinguidos de su tiempo y varios de ellos hacen sugerencias para su nuevo ritual, que se basa en los antiguos rituales ingleses. Consideró el grado tercero como la coronación de la Masonería. Agregó al final un "círculo interior", que no es un grado, sino que se puede comparar con una logia de investigación, pues se ocupa de la interpretación de los símbolos y la historia de la Orden.

Sus contactos con otros HH.°. sobresalientes eran, entre otros, con Lessing, Goethe, Herder y Fessler. Goethe y Herder revisaron y aprobaron los borradores de su rito.

Sin sacrificar nada esencial o tradicional, formuló de nuevo algunas partes del ritual, de acuerdo con la época, como, por ejemplo, los castigos de los traidores. Dice "En antiguos tiempos el castigo era separar la cabeza del tronco, arrancar el corazón o separar el cuerpo en dos; hoy nos basta la palabra del hombre honesto". En la exaltación, con respecto a la palabra perdida, dice: "ya que la palabra puede haberse conocido, (por los profanos) hay que darla por pérdida".

El ritual Schröeder fue usado por primera vez en 1801, en su logia de Hamburgo y sigue vigente en la mayoría de las logias de Alemania y las logias de habla alemana en otras partes del orbe.

La historia personal de Schröder

La madre de Schröeder quedó viuda antes que naciera su hijo; liquidó un taller que poseía y se dedicó al teatro. En 1746 es contratada al teatro de Danzig y viaja después con su pequeño hijo a Petersburgo y Moscú. Allí recibió Schröeder su primera enseñanza.

En 1749, la madre contrae un nuevo matrimonio con el actor C. E. Ackermann. Los dos organizan una compañía que viaja por los países nórdicos. En Koenigsberg, el joven Schröeder gana sus primeros aplausos en el desempeño de papeles infantiles. Durante los viajes recibió enseñanzas de sus padres, especialmente de su madre, que tenía un carácter muy dulce y agradable. En esa misma ciudad visita también un colegio.

Al empezar la Guerra de los Siete Años, los padres partieron apresuradamente, sin preocuparse de su hijo, que así queda solo y vecinos deben preocuparse de sus necesidades elementales. Una compañía que llegó a Koenigsberg se hizo cargo de él y con ella aprendió todo lo relacionado con el teatro y, además, idiomas, canto, dibujo, etc.

En 1759 recibió una carta de sus padres y, después de una corta estadía en Lübeck, se reúne con ellos en Solothurn, Suiza, para integrarse a su compañía. Tuvo gran éxito en comedias y tragedias. Se decía que Schröeder era el mejor actor de su tiempo.

A la muerte de su padre se hace cargo del teatro que éste había construido en Hamburgo. Es de notar que en aquellos tiempos era extraordinario que una compañía disponga de un

teatro propio, ya que casi todas eran itinerantes. En 1773, contrae matrimonio con Ana Cristina Hart y lleva con ella un matrimonio feliz, más sin hijos.

De 1780 a 1785, reside en Viena como actor del Teatro de la Corte. A su vuelta a Hamburgo, se ve forzado a asumir la dirección de su teatro, pues la compañía que lo había arrendado estaba frente a la quiebra.

Schröeder tradujo las obras de Shakespeare al alemán y las introdujo en el programa de su teatro, haciéndolas disponibles para el público alemán. Al ser elegido Venerable Maestro de su Logia, dedica su tiempo a la reforma de la Masonería.

Retirado ya del teatro, residía en independencia económica en una propiedad rural cerca de Hamburgo. Convencido que el ritual inglés, de solo tres grados simbólicos, era la forma más genuina de la Masonería, tradujo el libro *Jachin y Booz*; lo arregló, apropiándolo a las condiciones de su tiempo y lo dio a conocer a sus amigos Goethe y Herder, que lo aprobaron.

Así introdujo su nuevo rito, notable por su sencillez y claridad y que contiene todos los elementos masónicos correspondientes. Había mantenido conversación con Aurelio Fessler en Berlín quien, a su vez, también trabajaba en un nuevo rito simplificado, pero la colaboración propuesta no fructificó.

En 1811, Schröeder promovió la formación de una Gran Logia de Hamburgo, de la que fue nombrado Gran Maestro Adjunto y, de 1814, hasta su muerte en 1816, Gran Maestro.

Conclusiones

Hemos podido recorrer rápidamente los acontecimientos masónicos de las tres cuartas partes del siglo XVIII. El papel de la Francmasonería en ese espacio de tiempo en Alemania era, para decir poco, ambigua. Esto no enteramente por culpa propia

o de algunos hermanos en particular. Es verdad que muchos masones y un cierto número de logias se subordinaron voluntariamente a la Estricta Observancia o se han dejado convencer o tentar de hacerlo.

Mas lo más significativo es que otras instituciones, sociedades secretas y órdenes se sirvieron o querían servirse de la Masonería para sus propios fines. Esto llegó tan lejos, como ya lo hemos dicho, que incluso se exigía a la Francmasonería subordinarse a otra sociedad.

La Francmasonería, frente a todos estos embates, ha podido mostrar una fuerza que nadie le había supuesto. La única organización o institución que ha sobrevivido a esa danza de sociedades secretas es justamente la Francmasonería con sus numerosas logias. Hoy se recuerdan de las otras sociedades solamente los historiadores y las personas que, por una u otra razón, tienen un interés particular en esos movimientos.

Pero no debe olvidarse que muchos de ellos han tenido influencia en la cultura alemana, como podemos comprobar en la literatura contemporánea. Goethe, Schiller, Lessing, Matías Claudius, Knigge y muchos otros de la época, hermanos o profanos, se han ocupado de las logias y las sociedades secretas.

También es un hecho que algunas de esas sociedades tenían influencia política, en particular, a través de sus protectores aristócratas y eran precursores de partidos políticos del siglo XIX. Los ideales masónicos, sus postulados de Libertad, Igualdad, Fraternidad, sus exigencias éticas, sus principios de la perfección del individuo a favor de la sociedad toda, tiene tanta vigencia en la actualidad como la tenían hace doscientos años. Nuestras condiciones de vida y la organización social del presente son fundamentalmente distintas de lo que eran en aquel tiempo.

Que nuestros principios sigan vigentes y que la Francmasonería no sólo se ha conservado y ha crecido y

dispersado sobre toda la faz de la tierra, es una prueba de su validez humana en todo tiempo.

El gran progreso técnico, el cambio social, el estilo de vida totalmente distinto no han cambiado el contenido moral y humano de la Francmasonería. Ella es, en muchos aspectos, más modesta en sus exigencias para el futuro. No tiene ambiciones *miliásticas*, es decir, no hace predicciones ni programas para mil años.

Mira el pasado, para aprender de las experiencias de nuestros hermanos antecesores, y mira al futuro, porque, como a todos nosotros, le tocará vivir y seguir desarrollándose en el futuro. Pero lo más importante para cada generación es el aquí y el ahora. En la trilogía "¿de dónde venimos?, ¿qué somos?, ¡a dónde vamos?" el eslabón del medio, la actualidad, es siempre lo más significativo, porque la actualidad es nuestra vida y en la actualidad debemos crear las condiciones en las que entregaremos nuestra Orden a las generaciones que nos seguirán. Hemos recibido la Francmasonería, debemos conservarla y entregarla en mejor estado.

Creo que nuestra ocupación de hoy con un trozo de la historia de la Francmasonería nos ha hecho bien, no para afirmar o aumentar nuestro orgullo de masones, sino porque nos mostró que la Masonería puede sobrevivir épocas de desviaciones, de dificultades de hostilidades y siempre queda intacta en sus grandes ideas y sus metas y valores. Esta es una de las conclusiones relevante, que la historia nos enseña.

LISTA DE PARTICIPANTES DEL CONVENTO DE WILHELMSBAD

PROVINCIA DE AUVERGNE

1. Marquis de Virieu

Delegado del Gran Maestro Provincial Duc d'Harvé et Croy.

2. Chevalier Savaron,
 Visitation Generalis de la Provincia. Representante de la
 Prefectura, de Lyon y Chambéry.

3. J. B. Willermoz,
 Gran Canciller de la provincia y representante de
 a) Lambert de Lisieux, Tesorero de la Provincia y
 b) de Chevalier de Rachais, Gran Maestro de Ceremonias de la
 Provincia.

PROVINCIA OCCITANIA

4. Marquis Chefdebien d'Amand,
 representante de Gran Priorato Septimania (Montpellier.)

PROVINCIA BOURGOGNE

5. Baron Chr. de Durckheim,
 Gran Maestro Provincial.

6. Coronel Baron Fr. de Durckheim,
 Representante del anterior, después de su retiro adelantado.

7. Johann von Turckheim,
 Secretario General del Convento para el idioma francés,
 Visitation Generalis provincial, Representante de la Prefectura
 Saarbrucken.

8. Dr. D. Lavater,
 por el Gran Priorato Helvetia y por mandato de la Prefectura
 Zurich.

9. Fr. R. Salzmann,

Canciller del Gran Priorato Austrasia, Representante del Capítulo Provincial (Strassburgo).

10. B. F. von Turckheim,
Prefectura Alsacia, Secretario General del Convento para el idioma Francés.

11. H. Chapee de la Henrière,
De las Prefecturas Metz y Nancy.

12. Christoph Káiser,
De la Prefectura Zurich.

PROVINCIA ALEMANA BAJA

13. Príncipe Karl von Hessen-Kassel,
Coadyudor del Gran Maestro dimisionario Provincial duque Carl von Södermanland.

14. J. J. Chr. Bode,
Procurator Generalis de la VII Provincia y en mandato de a) Baron von Pircks "Prior Equitum" en Kurlanda, b) Kessler von Sprengelisen "Secundus Procurator Generalis: de las Prefecturas Mitau, Meiningen y Bremen.

15. E. T. von Kortum,
Encargado del conde Brühl Visitator Generalis et Provisor Domorum.

16. Friedrich von Schwartz,
Secretario General y Archivero de la Orden, Secretario General para el idioma alemán en el Convento, representa a a) von Letz. Tesorero, b) las Prefecturas Brunswick, Hannover y Königsberg.

c) El Gran Priorato Batavia d) Los miembros de la Orden en Rusia.

17. Conde. A. Marschall,
Gran Maestro de Ceremonias.

18. Adolph von Koeppen,
Delegado de la Prefectura Copenhague.

19. Christian Dertinger, delegado de Von Falke. Gran Oficial,
Prefectura Kassel.

20. Christian von Heine.
Delegado de la Prefectura Silesia.

PROVINCIA ALEMANA SUPERIOR E ITALIA

a) Para el Gran Prioritario Alemania Superior.

21. Príncipe Karl de Hessen Kassel,
Gran Maestro Provincial.

22. Franz Dietrich von Ditfurth,
De la Prefectura Wetzlar.

23. Heinrich von Rosskampf,
Capítulo de Priorato Stuttgart.

24. Theophilus Bauer,
Delegado de Priorato Stuttgart.

25. Heribertus W. von Dalberg,
Capítulo del Priorato Munich.

26. Karl K. Wundt,

Capítulo del Priorato Munich.

27. Heinrich von Heiden,
Delegado de la Prefectura Frankfurt Mena.

28. Albert von Seckendorff,
De la Prefectura Ansbach.

b) Para el Gran Priorato Italia

29. Dr. Sebastianus Giraud,
Canciller del Gran Priorato y en representación de

a) Conte di Bernezzo, Gran Maestro de los Caballeros
Templarios en Italia.

b) Todos los grandes oficiales del Gran Priorato Turín.

c) De las Prefecturas de Turín, Nápoles y Padua.

30. Jacobus Gamba della Perosa,
Visitator Generalis del Gran Priorato.

c) De los territorios de los Habsburgo.

31. Conde Franz Kolowrat-Liesbstein,
Delegado de los Capítulos Viena y Hermanstadt.

32. Conde Karl Salm-Reifferscheidt,
De la Logia Provincial de Austria y el Capítulo de Hermanstadt.

33. Johann E. Bodeker,
De la Logia Provincial de Austria.

34. Conde Paul Szapari,
De los Capítulos de Pest y Ofen (Budapest.)

35. Conde Michael Viczay,

De los Capítulos Pest y Ofen.

36. Duque Ferdinand de Brunswick-Luneburg-Wolfenbüttel, Magnus Ordinis Superior de la Estricta Observancia y Presidente del Convento de Wilhelmsbad.

ANEXOS

FESSLER, IGNACIO AURELIO INNOCENTIUS (1756 – 1839)

Era un personaje relevante de la Francmasonería alemana que, igual a Schröeder, creó un nuevo rito para la reforma de la Orden.

Oriundo de Hungría, se dedicó a la Iglesia como sacerdote de la Orden de los Capuchinos; llegó a Viena y adhirió a las ideas de la Ilustración. Defendió el matrimonio de los curas, la libertad de pensamiento, en cuanto a los conceptos de la enseñanza eclesiástica, tolerancia para todas las confesiones religiosas y, en general, el mejoramiento de la organización de la Iglesia.

Ante la adversidad que todo esto le acarreo de parte del clero, el emperador José II lo nombró profesor de Lenguas Antiguas e Interpretación del Antiguo Testamento, en la Universidad de Lemberg. Antes de partir, se salvó casi milagrosamente de un atentado de un monje fanático contra el "herético". Abandonó en Lemberg la Orden Capuchina y se vio expuesta a tal persecución de círculos de la Iglesia, que temió por su vida y huyó a Breslau. Allí se convirtió a la fe luterana.

En 1796 se mudó a Berlín y se afilió a la Logia *Royal York*, a la que perteneció hasta 1802, cuando se retiró por desavenencias. En ese lapso creó nuevos rituales y una constitución, de acuerdo con el principio de que la Masonería es una

Institución de educación hacia la razón y la moral en bien de la sociedad humana. En cuanto a la organización, dividió la Logia en cuatro y así logró una patente de Gran Logia.

Fessler intentaba suprimir todos los altos grados para volver al sistema de los 3 grados, las que llamó “Masonería Hiramita”. Ante la oposición que encontró, tuvo que abandonar su intento primitivo.

En 1809 fue nombrado profesor en San Petersburgo y también en Rusia se dedicó a la Francmasonería. Omitimos seguir sus actividades porque ya no atañen a este trabajo.

LOS ILUMINADOS

Adam Weisshaupt fundó esa Orden en 1776, siendo profesor de derecho canónico y filosofía en la Universidad de Ingelstadt, ciudad bávara. Con un lento desarrollo en el principio, sobre todo entre sus alumnos, tomó vuelo con la incorporación del Barón Adolf Knigge (1752-1796).

La meta era difundir la verdad pura y entronar la virtud. La Orden de los Iluminados pertenece absolutamente a la Ilustración. Su enseñanza es una síntesis de la práctica de los jesuitas y de los ideales radicales de la Francmasonería. Exige una autonomía personal; el elemento de la personalidad es el devenir.

El término de la Estricta Observancia, al finalizar el Convento de Wilhelmsbad, deja un vacío que la Orden de los Iluminados trató de llenar.

Las relaciones de Weisshaupt con Knigge sufrieron un serio deterioro por razones personales, de subordinación y también por una intencionalidad diferente. Weisshaupt vio a las Logias masónicas como campo de reclutación para sus vastos planes, mientras que Knigge buscaba desde un principio una reforma de la Francmasonería en el sentido de la Ilustración.

Friedrich Nicolai, editor y masón importante, dijo “El sistema de los Iluminados” es en todo su concepto, más un hermoso sueño que un plan realizable. En comparación con los muchos masones que guardaron fidelidad a los tres grados de San Juan, los Iluminados y los rosacruces tenían un papel subordinado por el número de sus adeptos.

KNIGGE, ADOLPH BARON VON

Contra los déspotas, era pacifista, cosmopolita y patriota. Participó vigorosamente en todos los movimientos masónicos de su tiempo; ingresó a la Estricta Observancia y también a los Rosacruces.

Tomó posición contra la multiplicidad de la Masonería y buscó medios para remediarla. Como miembro de los Iluminados, desarrolla una gran labor. Finalmente, participó en la preparación de la Orden Ecléctica.

ELUS COENS

Fundada en 1760 por Martines de Pasqually, fue una mezcolanza de distintas enseñanzas esotéricas orientales. Los Elus Coens fueron los últimos bajo la máscara de francmasones en una línea de sociedades secretas, cuyos miembros creían poder tener contacto con lo divino a través de ejercicios mágicos.

Uno de los miembros importantes era Jean Baptista Willermoz. También el marqués Louis Claude de Saint Martin fue, durante un tiempo, fiel adepto de Pasqually. Al término de las actividades de los Elus Coens, todo su archivo fue entregado a los philaletes.

ZINNENDORF, JOHANN WILHELM KELLER VON

Médico jefe del ejército de Prusia, fundador de la Gran Logia Nacional y del sistema sueco en Alemania. Fue un personaje muy combativo, miembro de la Estricta Observancia, de la que se retiró porque no obtuvo los conocimientos que esperaba.

Con este paso se ganó la enemistad de esa Orden que lo persiguió durante el resto de su vida. Después de muchos esfuerzos y varios fracasos logró afirmar el sistema sueco. Murió durante una tenida en los brazos de su amigo y sucesor Castillón.

ORDEN DIVINA DE LOS PHILALETES

Sistema francés de altos grados, fundada en 1773, por Savalettes de Langes, V.·.M.·. de la Logia parisiense “*Les Amis Rèunis*” y *Court de Gebelin*,

La intención primera fue de trabajar eclécticamente, pero se hundió en el misticismo más oscuro. Tenía doce grados que se dedicaron a la alquimia y la teúrgia, a las visiones de Swedenborg. Organizó congresos en París, en los años 1865 y 1887, con el fin de dar a la Masonería nuevas metas y programas basadas en la ciencia masónica y un conocimiento cabal del Arte Real.

Fueron invitados representantes de todas las tendencias masónicas. También Cagliostro figuraba entre los invitados.

Sus exigencias de que todos los documentos y rituales de los *philaletes* fueran quemados y sus propios rituales reconocidos, hicieron fracasar los conventos.

Los *philaletes* pretendían probar que la teosofía, alquimia, cábala y magia son ciencias serias y pertenecen al campo de la Francmasonería. Era miembro de esta Orden Jean Baptiste Willermoz.

ROSACRUCES DE ORO

La primera noticia de este movimiento nos ha llegado de la asamblea de Praga y data de 1761. Según sus pretensiones, deriva de Cristián Rosenkreuz (1388 - 1494) y Joahann Valentin Andreae (siglo XVII), lo que no parece ser una realidad.

Tampoco se puede considerar como efectivo, que Ashmole haya sido miembro. Consta que una de las metas materiales fue la de convertir metales en oro. No obstante, tenían una constitución que exigía un juramento de 7 puntos.

Los superiores son desconocidos e infalibles y a ellos se debe obediencia irrestricta hasta, la supresión de la individualidad particular.

En sus ideas se puede detectar la influencia de Paracelso y Jacob Böhme. Veían la naturaleza como fluyendo de la fuerza creadora de Dios y, por ende, toda la naturaleza como parte de Dios. Al final del camino, veían el supremo secreto de Dios y de la vida eterna.

En las décadas 80 y 90 del siglo XVIII lograron especialmente en Prusia una posición importante en política, contraria a la ilustración. Eran un elemento conservador retardatorio. Los Rosacruces contribuían en la decadencia de la Francmasonería de la época y eran símbolo y medio de la difusión del misticismo, fe en los milagros y secretos; eran un exponente del irracionalismo en la época de la Ilustración.

Reclutaban los miembros de su Orden en las logias masónicas y decían ser el escalón más alto de la Francmasonería. A los primeros tres grados los consideraban como escuela elemental de sus ciencias más altas.

MELCHIZEDEK

Es una figura misteriosa de la Biblia "Sacerdote del Altísimo, rey de Salem". El libro Génesis se limita a dar su

nombre y títulos de sacerdote y rey y de precisar que bendijo a Abraham y que recibía de él el diezmo, El nombre Melchizedek significa “Rey de la Justicia y de la Paz”.

Este símbolo ha inspirado muchos comentarios comenzando con los de San Pablo quien, en las Epístolas a los hebreos afirma categóricamente que Jesús es “Gran Maestro para siempre según la Orden de Melchizedek”.

Melchizedek es sin padre ni madre, sin genealogía, que no tiene comienzo de sus días ni fin de su vida y que así llegó a ser similar al Hijo de Dios; así Melchizedek queda sacerdote para siempre; el bendijo a Abraham y, sin contradicción, es el inferior quien recibe la bendición del Superior.

Albert G. Mackey dice en su Enciclopedia que Melchizedek abandonó el sacrificio de animales y sacrificó pan y vino, como clara anticipación del cristianismo, según San Jerónimo.

EMBAUCADORES

Las condiciones irregulares de la Francmasonería alemana, el caos reinante y la credulidad incomprensible, consecuencia del nivel cultural bajísimo de parte de la nobleza y de la ciudadanía, de hace solamente doscientos, años atrás, crearon un ambiente favorable para que charlatanes, embaucadores, estafadores, farsantes y tramposos aparecieran en escena, fingiendo conocer antiguos secretos, figurando como grandes dignatarios de los templarios, iniciados en el arte de fabricar oro y autorizados de iniciar a nuevos adeptos.

Para los burgueses y, más aún, para los nobles cuyo estilo de vida era costoso y que constantemente sufrían de falta de dinero, la fabricación de oro era un móvil poderoso para acoger ansiosamente las promesas de oro.

Los embaucadores mostraron cartas patentes falsificadas de superiores inexistentes para comprobar su calidad de Grandes

Maestros delegados y se dieron títulos fantasiosos y sólo esto debía haber bastado para delatarlos. No solamente estafaron a príncipes y comunes que, en su avidez, les creyeron, sino también trataron de desautorizar y desenmascarar a sus competidores en las mismas malas artes.

SCHREPFER, JOHAN GEORG (1739-1774)

Fue húsar prusiano y después dueño de un café en Leipzig. En éste trabajaban Logias escocesas y él pedía que se le iniciara en la Logia Minerva de la Estricta Observancia. Al no ser aprobado, se apersonó en la Logia con una pistola en la mano, insultando a los presentes y repitió sus insultos en volantes que hizo distribuir en las calles.

El protector de la Logia, el duque Karl von Kurland, lo hizo detener y darle una paliza. Después de muchos incidentes y aventuras y debiendo dinero a muchos hermanos, invitó a algunos de ellos a acompañarlo a un paraje cerca de la ciudad y en su presencia se descerrajó un tiro.

GUGOMOS, GOTTLIEB FRANZ BARON DE (1742 - 1816)

Alumno de jesuitas, era funcionario de cortes de aristócratas y sabía despertar interés para sus fantasías. Se incorporó a la Estricta Observancia y participó en un convento masónico como representante del príncipe Ludwig de Kassel, a quien acompañó luego en un viaje al sur, para investigar los verdaderos secretos de la Estricta Observancia y de la Francmasonería.

En Roma declaró al príncipe que un sacerdote le había comunicado que toda la Estricta Observancia era una friolera y falsa enseñanza, que el "Libro de Oro de la Sabiduría" no indicaba a nadie en Alemania en posesión de los secretos. El círculo interior constaba solamente de seis miembros de la

Antigua y verdadera Orden del Templo, pero ahora él era uno de ellos.

Su misión, después de su triple iniciación, era la de salvar al pueblo y de transmitirle la perfección y que el espíritu de Dios participe en su imagen. Gugomos citó un documento y a Brunswick mostró un magnífico diploma en latín, firmado por Wilhelmus Albanus Gregorius y manifestó que el conocía los genuinos secretos de la Francmasonería.

Ante la amenaza de ser desenmascarado, al parecer por Schrepfer, Gugomos desapareció dejando deudas. Posteriormente se retractó de lo que había dicho y manifestó que provenía de los enemigos de la Humanidad.

ROSA PHILLIP SAMUEL

En realidad, Dietrich Schulmacher, un teólogo protestante de mala reputación. Logró ser aceptado en la Logia "Los Tres Globos", pero fue expulsado más tarde por su vida licenciosa. Se afilió al sistema de Clermont y fue comisionado de infundir el sistema en Alemania, bajo el nombre de "Alto Capítulo Hierosolimitano".

Puesto que vació el tesoro con sus gastos de viaje, tuvo dificultades con sus hermanos. El fin de sus actividades fue precipitado por el otro embaucador, que fue Johnson, quien declaró que todo lo que decía Rosa eran mentiras y él era un estafador.

JOHNSON GEORG FRIEDRICH VON (1726 - 1770)

Fue otro en la línea de los grandilocuentes estafadores masónicos. Su verdadero nombre era Johann Samuel Leucht; se presentó como noble escocés "Caballero del Gran León de la Alta Orden de los Caballeros de Jerusalén". Y "Gran Prior de la Verdadera Orden de los Templarios de los Superiores

Escoceses” enviado por el Secreto Gran Capítulo para terminar con las falsas enseñanzas de la Francmasonería y de reformar las Logias, de acuerdo con las usanzas verdaderas de los Templarios.

Le rindieron pleitesía el barón Von Hund de la Estricta Observancia y otros dignatarios. Contar su historia sería sólo una nueva versión de lo que ya se ha dicho de los otros estafadores, Al fin fue detenido y murió en cautividad.

Creemos que basta con lo dicho y no vale la pena seguir ocupándonos de farsantes similares. Lo que con este acápite se quería mostrar es el nivel bajo a que había llegado la Masonería y las sociedades afines. Es mejor cerrar este capítulo vergonzoso.

La Iniciación

La palabra iniciación, que profanamente significa comienzo, derivada del vocablo latín "*initium*", tiene para el masón un contenido determinado. Es el acto mediante el cual un candidato es aceptado en la fraternidad masónica. Se refiere esto tanto al hecho de la aceptación, como al ritual con el que se realiza esa aceptación.

Como en muchas oportunidades debe aclararse primero, de caso en caso, de que Masonería hablamos. Siendo la Masonería Universal, aunque en el fondo es siempre la misma, muestra diferencias en los distintos sistemas, ritos y países. Es así, por ejemplo, que la palabra iniciación no se usa en todos los países e idiomas en la misma forma, tal como difieren también las ceremonias de rito en rito.

En inglés no se usa mucho la palabra *iniciación*. Un candidato es aceptado o hecho masón (*made a mason*). En Alemania también se habla más de la "*Aceptación*" (*Aufnahme*). En Francia se usa en el mismo sentido que lo hacemos nosotros.

En el *Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie*, de Daniel Ligou, dice: "Se puede definir como la ceremonia que consagra la admisión del candidato al grupo del que formará parte". Agrega que el aspirante debe poseer las condiciones de edad y tiempo.

Las iniciaciones en la Humanidad

Antes de seguir, creo que es oportuno decir, que la iniciación no es algo original o exclusivo de la Masonería. En muchas sociedades de la más remota antigüedad era totalmente común, como rito de pasaje entre la infancia o adolescencia a la edad adulta. Para salir airoso de ese rito era necesario someterse

a pruebas que en muchos casos eran muy difíciles y a veces crueles. El objetivo era demostrar que el candidato tenía fuerza de voluntad y las demás cualidades para su nueva condición.

Incluía la separación temporal de los otros miembros de la sociedad, muchas veces el encierro en una caverna o una casa oscura y sufrimientos temporales.

Todos conocemos el sentido que para el masón tiene la iniciación. Simboliza la muerte para una vida, para dar lugar a otra de mayor categoría. El historiador Will Durant en su obra "*Our Oriental Heritage*" (Nuestra Herencia Oriental) dice: "La diferencia entre la iniciación en pueblos primitivos y la actual, consiste en que aquella no buscaba agilidad mental, sino carácter y coraje".

El padre primitivo puso la importancia en el carácter, como la educación moderna da más importancia al intelecto. El primitivo no quería estudiantes, sino hombres. De ahí, que los ritos de iniciación entre pueblos naturales marcaban generalmente la llegada a la madurez y la participación en la tribu. Estaban hechas para probar el valor más que los conocimientos. Su función era preparar al joven para los sufrimientos de la guerra y del matrimonio. Algunos de esos ritos eran muy crueles.

En muchas tribus del Congo los ritos iniciáticos estaban centrados en la circuncisión, y si el joven se quejaba o gritaba, sus parientes lo menospreciaban y su novia que observaba la ceremonia lo rechazaba porque no quería un niño de marido.

Mircea Eliade, uno de los más famosos e importantes investigadores de las religiones primitivas, en su libro "*La Búsqueda*" (Ediciones Megápolis Buenos Aires 1971) dice refiriéndose a la iniciación:

"En sentido general indica una serie de ritos y enseñanzas orales cuyo propósito es provocar una modificación radical del *status* religioso y social de la persona. En términos filosóficos,

iniciación equivale a una mutación ontológica de la condición existencial".

Más adelante en el mismo capítulo expone: "La muerte iniciática significa tanto la muerte del hombre "natural", ahora aculturizado, como pasaje de un modo a un nuevo modo de vivir, a la de un ser "nacido al espíritu".

"Demuestra que el hombre verdadero - el espiritual- no es algo dado, ni el resultado de un proceso natural es algo "hecho" por los maestros, según modelos tradicionales".

Someramente, otros autores se han ocupado del tema: Carl Gustav Jung en "*El Arquetipo del nuevo Nacimiento*", Otto Rank, un discípulo de Freud y alentado por éste en su libro "*El Nacimiento de los Héroes*", Gerard de Nerval en "*Expérience et Création*" y Goethe y Schiller en sus obras poéticas.

Con el progreso de la cultura, las iniciaciones se hicieron más refinadas y sofisticadas, como las conocemos de los ejemplos egipcios y griegos.

Albert Mackey en su *Encyclopaedia of Freemasonry*, caracteriza la iniciación a los misterios como una ceremonia secreta que se practicaba en honor a un dios y cuyos secretos eran conocidos solamente por los iniciados, que eran admitidos después de largas y penosas pruebas. Los más importantes eran los misterios egipcios y griegos.

Poseían todos ellos el mismo carácter. Las ceremonias de su iniciación estaban basadas en ritos funerarios. Celebraban la muerte y resurrección de algún ser privilegiado, sea porque es objeto de admiración como héroe o de devoción hacia un dios.

Los ritos se practicaban en la oscuridad de la noche en una foresta impenetrable, o una caverna subterránea. El conocimiento pleno no se alcanzaba hasta que el aspirante, bien probado y purificado a fondo, había alcanzado el lugar de la sabiduría y de la luz. Un juramento solemne fue exigido del aspirante y su violación se consideraba un crimen sacrílego, cuyo castigo era la muerte inmediata.

Nuestra iniciación masónica, teniendo ese origen, casi se puede decir arquetípico, conserva algunos rasgos de su origen, como la separación de los demás, la Cámara de Reflexiones, la entrega de los metales, el recuerdo de la muerte, etc.

La iniciación y su ceremonia se ha mantenido en distintas formas no solamente en la Masonería. Es parte de rituales religiosos, como la profesión de sacerdotes católicos. En especial en la profesión de curas benedictinos hay trazos muy similares a ceremonias masónicas. Se hace manifiesto el origen común del rito.

El bautismo cristiano, la confirmación, la circuncisión que practican los judíos y el *Barmizwah* de los jóvenes a los trece años, tienen todas las características de ritos iniciáticos y de pasaje. Hay también sectas de variada índole, espirituales, esotéricas y aún políticas o criminales, que practican ritos de admisión iniciáticos. En todas esas organizaciones o instituciones, un mandamiento básico es el secreto.

La iniciación no se agota con la ceremonia. Es un proceso de larga duración, hasta que el neófito tenga todos los conocimientos y haya ajustado su vida y su idiosincrasia a su nuevo status. Esta es la razón de la transmisión del conocimiento gradual, en general en tres grados. Por esto también algunos autores y hermanos sostienen, que debemos pasar por tres iniciaciones: la aceptación al primer grado, el aumento de salario y especialmente la exaltación al grado de maestro.

Este último rito tiene un contenido más iniciático que los otros dos. Esa es también la razón por la cual los masones ingleses al hablar de un aprendiz, evitan decir que es un iniciado y lo designan como aprendiz registrado (*entered apprentice*).

Con respecto a nuestra iniciación podemos reconocer cuatro fases:

- 1) la insinuación y los trámites pre-iniciáticos, incluyendo las entrevistas y los informes;

- 2) la ceremonia, que es el rito de pasaje;
- 3) la consagración del candidato por el Venerable Maestro como aprendiz masón y finalmente, su reconocimiento como hermano del Taller por los masones presentes.

Importancia de la ceremonia

Según nuestra Constitución, la Masonería elige hombres. No en todos los ritos es así. Los masones ingleses no eligen a nadie y no inician a nadie que no haya exteriorizado espontánea y voluntariamente su deseo de pertenecer a la institución.

Como ejemplo, contaré que un masón inglés fue consultado por qué no insinuaba a su hijo, a lo que contestó: "porque no me lo ha pedido". El Maestro Masón que insinúa a un profano, debe tener mucho cuidado para su insinuación y conocer bien a su recomendado. La responsabilidad de "padrino" es muy grande.

Las logias son soberanas, más, se debe tomar en cuenta que el nuevo hermano será masón no solamente de su logia, sino de toda la Orden y no solamente eso; será reconocido en todos los países como masón. No se puede olvidar, que la Masonería Universal no es un movimiento de masas, sino que constituye una élite. No se trata de buscar superhombres, pero no basta ser un buen hombre. El neófito debe tener una educación y cultura que le permitan entender y practicar nuestros principios.

Debe además tener la fuerza de traducir las enseñanzas que recibe en la logia a la práctica y ser masón intra y extra-mural. El abandono de la Masonería por muchos aprendices se debe a la falta de idoneidad del hermano, más que a deficiencias de las logias, aunque éstas también existen en algunos casos, como por ejemplo la falta o insuficiencia de docencia masónica. Las tres entrevistas deben ser realmente exhaustivas y el balotaje en conciencia, sin permisividad exagerada. Si queremos tener una Masonería de alto nivel,

debemos tratar de formar masones competentes e idóneos. La Masonería no puede ser más de lo que son los masones. La calidad de masón se adquiere para toda la vida. El abandono voluntario y frecuentemente subrepticio y con ligereza, es como una traición a la idea y a los hermanos.

La ceremonia o el ritual de la iniciación tiene una importancia capital, no sólo por la impresión que debe ocasionar al candidato. No olvidemos, de todos modos, que esa impresión es uno de los objetivos primordiales de la ceremonia.

No se puede lograr la mutación ontológica de la que hablamos, sin remecer al profano, sin motivarlo a cambiar su estilo de vida y aceptar su nuevo status. El candidato debe darse cuenta del humanismo de la Masonería y de sus medios para realizarlo. Para muchos es el primer contacto con un lenguaje simbólico, que permite a cada uno interpretar las enseñanzas de la Orden a su manera.

Según Mircea Eliade, hablando de la importancia de los símbolos, estos preceden al lenguaje. Actualmente, en nuestro ambiente desacralizado, los símbolos han perdido mucho de su valor en la vida profana.

La Masonería, esto se le explica al candidato, no exige la creencia en una religión determinada y se sirve del concepto del GADU. No tiene los dogmas de una religión revelada y no espera la salvación en el más allá. Sin embargo, se le pregunta si el candidato cree en Dios. La Masonería tiene una filosofía ceterior, es decir, que espera la autorrealización de cada masón en esta vida. Fundamental para lograrlo es la ética masónica.

Quiero observar aquí, que este es uno de los puntos que la Iglesia Católica utiliza para atacar a la Masonería. Reclama el derecho de considerar su ética como un monopolio con exclusión de cualquier otra.

El lenguaje simbólico es polivalente, lo que significa que esto lo capacita para la exposición de verdades metafísicas y tradicionales. Ese lenguaje puede mover simultáneamente el

espíritu, la afectividad y el cuerpo, lo que la formulación intelectual es incapaz de hacer.

Al haber hablado del Gran Arquitecto del Universo, quiero decir que la mayoría de nosotros somos laicos y orgullosos de nuestro laicismo. Debemos sin embargo reconocer, de acuerdo con nuestra virtud de la tolerancia, que en el hombre existe una vena esotérica, que lo hace creer en más que una fuerza superior y que en algunos masones es bien fuerte. Y aún en la vida de algunos laicos surge por momentos intempestivamente, incluso es capaz de asustarlo.

La filosofía masónica, si de tal podemos hablar, representa en su totalidad el universo masónico. El análisis que contempla aisladamente una parte, no es representativo globalmente de la Masonería. Hay que estudiar cada parte con el todo.

Si consideramos ahora nuestro ritual de iniciación, podemos decir que bien ejecutado por el Venerable Maestro y la oficialidad, es impresionante y cada masón recuerda siempre la oportunidad cuando el mismo fue el candidato. Los preparativos; la Cámara de Reflexiones con la calavera y las inscripciones; el testamento masónico; (los franceses lo llaman testamento filosófico) crean un ambiente de tensa expectación. La venda sobre los ojos al entrar al edificio y después durante la ceremonia, da mayor dramatismo al evento. El candidato entra inseguro al Templo y debe hacer sus tres viajes. Se acerca un hermano, lo toma bajo el brazo y lo conduce por un espacio que aun es desconocido para el recipiendario.

Ese gesto de apoyo de llevarlo en un ambiente nuevo por un camino desconocido, es premonitorio de lo que le espera al nuevo hermano. La purificación por los elementos: aire, agua y fuego, ayudará a comprender el simbolismo de la renovación de su vida. El signo exterior que se le imprime, el sacar sangre y el cáliz de la amargura, son otros pasos en la iniciación. aunque éstos no se practican en todos los ritos.

Me permitiré ahora dar expresión a unas impresiones mías personales sobre el ritual de iniciación en nuestras logias. Estimo que los parlamentos son demasiado largos. El candidato al correr parte del tiempo de la iniciación, se siente anonadado y generalmente ya no es capaz de asimilar todo lo que escucha.

Prueba de esto es, que en muchos casos ya no entiende las preguntas que el Venerable Maestro le dirige y un hermano tiene que soplarle la contestación. Es cierto que en las logias inglesas la iniciación es aún mucho más larga, pero en el rito Schröder es mucho más sencilla y corta, siendo el contenido exactamente igual.

Una pregunta de principios es, si el candidato, al someterse a la iniciación y la disciplina de la Orden no sacrifica parte de la, para nosotros tan cara, libertad. Visto esto con la óptica profana, indudablemente es así. No para el masón que acepta voluntaria y alegremente las limitaciones que, su pertenencia a la Orden, significan. Lo importante no es si los profanos lo consideran libre, sino si él se siente libre.

Se puede preguntar con justificación si el uso de espadas en las logias está de acuerdo con nuestros principios de paz. El uso de las espadas se introdujo en Francia en la época de Luis XV, en aras de la igualdad. En esos tiempos solamente los nobles estaban autorizados para usar espadas. Para que los miembros de las logias que eran ciudadanos sin título de nobleza (snob) pudieran actuar en igualdad. también se ceñían espadas.

En el anuario de la logia de Investigación *Quatuor Coronati* N° 82 del año 1969, se reproduce la *First Lecture of Freemasonry* de William Preston, una plancha anual en recordación de Preston. El trabajo aludido es del Hno. P. R. James trata de distintos rituales ingleses de iniciación.

Citaré una parte: ¿Por qué desprovisto de metales? Contestación: Por tres razones: primera razón, que no se introduzca arma a la Logia que disturbe la armonía; segunda razón, que el metal aunque de valor, podría tener una influencia

en nuestra iniciación; tercera razón, que después de nuestra iniciación el metal no pueda hacer distinción entre masones, siendo que la Orden está fundada sobre la paz la virtud y la amistad.

Ni en las logias inglesas ni en las alemanas se usan espadas, con excepción de la flamígera que usa el Venerable Maestro en la consagración del candidato. En el rito Schröeder, la luz se da en la cadena.

Terminaré este trabajo con las palabras que algunos ritos usan para terminar sus Tenidas: "Solo nos resta guardar en lo más profundo de nuestro corazón lo que aquí se ha tratado. Fidelidad, Fidelidad, Fidelidad".

Bibliografía

- 1.- Clavel, F. T. B.:
Histoire Pittoresque de la Franc-Maçonnerie.
- 2.- Eliade, Mircea:
La Búsqueda - Ed. megapolis, B.A. 1971.
- 3.- Eliade, Mircea:
Iniciaciones Místicas- Ed. Taurus, Madrid 1975,
- 4.- Gould, Robert-Freke:
History of Freemasonry
- 5.- Jones, Bernard E.:
Guía y Compendio de la Francmasonería. Ediciones Pentalfa.
- 6.- Lennhoff y Posner:
Freimaurer Lexikon (Léxico de Franc-masones) Amalthea, Viena 1932,
- 7.- Ligou, Daniel:
Dictionnaire de Franc-Maçonnerie - PUF París.
- 8.- Ritual de la Ponsonby Lodge (N.A.) 1957
- 9.- Ritual de la Gran Logia de Chile.
- 10.- Schnetzler, Jean Pierre:
Initiation virtuelle et Initiation réelle. Travaux de la Loge National de recherche Villard de Honnecourt (Anuario de la Logia de Investigación Francesa).

Semántica Masónica

Etimología y semántica son dos ciencias de la lingüística que se ocupan de las raíces y del significado de las palabras. Se puede decir que la etimología trata del nacimiento y la semántica de la historia de las palabras. La lengua no es estática, inalterable, sino al contrario muy dinámica y en constante proceso de desarrollo. Frecuentemente, para explicar el significado de una expresión, se recurre a la etimología. Esto puede llevar a grandes errores. Por esto, esas dos ciencias deben complementarse.

Un ejemplo nos mostrará drásticamente lo dicho. "Iglesia Católica" quiere decir según la etimología "Asamblea universal". Sería en este sentido correcto decir en lugar de "Asamblea Universal masónica" "Iglesia Católica Masónica". Este ejemplo absurdo nos ilustra la necesidad de la semántica.

Por el uso constante, palabras o frases pueden estar tan gastadas por el tiempo y la rutina que ya no estamos conscientes de su real sentido. En otros casos puede ocurrir que no nos damos cuenta que ya no son ajustadas a circunstancias que pueden haber cambiado y que ellas han quedado rezagadas en el desarrollo. Así usamos a veces expresiones durante mucho tiempo que han perdido su verdadero sentido o que, quizá, no estaban bien elegidas desde un principio.

Queremos aplicar lo dicho a dos ejemplos de nuestro lenguaje masónico y sugerir una forma más precisa y vigente, aún sabiendo que indudablemente no será posible cambiar los usos arraigados por tanto tiempo. La evolución del lenguaje es independiente y muchas veces falta de lógica. Más, pensar o considerar lo que es el contenido de los conceptos y como expresarlos será básico para nuestro entendimiento y nuestra

comunicación. Si no tenemos claridad sobre los conceptos no podremos pensar ni hablar claramente.

Una divisa

De ahí la duda si conceptos y palabras que usamos corresponden en realidad a nuestras intenciones, a nuestros pensamientos y sentimientos, o que correspondían tal vez a los pensamientos de los hombres que los crearon, pero ya son adecuados a nuestro entendimiento actual. Somos fieles nuestras tradiciones, pero debemos vivir en esta época.

Debemos conservar la pureza y la esencia de nuestros principios masónicos, pero usos obsoletos del lenguaje deberían ajustarse a cada edad.

Tratemos como primer caso la divisa de la Francmasonería "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Pero antes de ocuparnos de su significado, veamos su origen histórico. Este conjunto de palabras no es la invención de la masonería o de un masón, ni de la revolución francesa. Fue acuñado por un enemigo de la masonería, un *abbé* francés quien, en el siglo XVIII dijo peyorativamente: "Aquellos que quieren la libertad, la igualdad, la fraternidad".

Ese *abbé* (abate), de apellido Larudan, de quien Eugen Lennhoff dice en su libro "*Los Masones ante la Historia*" (p.88) que es también autor de la obra "*Los Masones aplastados*" (*L'Ordre des Francs-maçons trahi y Les Francs-maçons ecrasés*) en la cual se afirmaba, por primera vez, que la Francmasonería habla sido inventada por Cromwell para fines políticos, y comentó, señalando como principios suyos, además, de la fraternidad, la igualdad y la libertad.

Esta fue quizás la primera vez, dice Lennhoff, que se pronunció (justamente por un adversario del Arte Real) aquel lema. Ahora bien, para confundir más las cosas, ese *abbé* Larudan no es una persona histórica y parece que nunca existió.

Es de suponer. Según Daniel Ligou (*Dictionnaire de la franc-maçonnerie*, Presses Universitaires de France, París 1987, pag. 682) es un anagrama de Arnauld. Podría tratarse del abbé Charles-Henride Pomponne. (1699 a 1756). El uso de anagramas era muy difundido en esa época.

Es necesario decir además que la revolución francesa recogió esas palabras. No es efectivo que la masonería llevó esas palabras a la revolución francesa; justo lo contrario es la verdad. La Francmasonería adoptó esas palabras después de la revolución. Podemos ver aquí un caso típico del cambio del sentido y contenido de tres conceptos. De una observación odiosa nació una divisa que representa los valores más altos de nuestra Orden.

Debemos, si, hacer una diferencia entre los significados esotéricos y generales de estos conceptos. La libertad interior que nos dan nuestros conocimientos, nuestra sabiduría, la filosofía de la vida y la igualdad de la iniciación es asunto o vivencia de cada hermano individualmente. Sin embargo, puesto que la divisa fue acuñada en la vida profana, la debemos evaluar también en ese sentido.

Hace aproximadamente sesenta años, cuando conocía el tríptico en relación con la revolución, más no su cualidad de divisa masónica, empecé a dudar de su validez bajo la influencia de la lectura de un libro del conde Ricardo Coudenhove Kalergi, hermano masón, fundador de la Unión Paneuropea, movimiento del cual yo era miembro.

En los años veinte escribió: "En el siglo XVIII la libertad y la igualdad iban tomadas de la mano. Ahora son contrarios. Donde hay más libertad, hay menos igualdad y donde hay más igualdad hay menos libertad. Norteamérica se decidió por la libertad, Rusia por la igualdad. Solamente Europa aún titubea". En los sesenta años transcurridos desde entonces no ha cambiado mucho. Este argumento me impresionó mucho en mi juventud y cuando me inicié surgió vivamente el recuerdo de esa lectura.

Si queremos ahora analizar cada uno de estos tres conceptos, veremos que no es tan fácil. Debemos, además, considerar que nuestra institución nos exige poner en la práctica los principios que expresan. Para esto una absoluta claridad es imprescindible. Nos ayuda, es cierto, nuestro espíritu pragmático, pero no puede sustituir la claridad de los pensamientos.

Libertad

La libertad absoluta desde luego no existe. Sin tomar en cuenta nuestras limitaciones debidas a las peculiaridades individuales, físicas y psíquicas, dependemos del ambiente en el vivimos y que, nos ha formado. José Ortega y Gasset habla del hombre y sus circunstancias. La libertad de nuestros contemporáneos y nuestros deberes hacia la sociedad también ponen trabas a la libertad individual. Las leyes del estado en el que vivimos regulan la convivencia.

La Declaración de los Derechos del Hombre define la libertad al definir los derechos. Es, sin embargo, necesario hacer una diferencia entre la "libertad de" y la "libertad para". Libertad de opresión, miseria, hambre, y temores, Libertad para, es libertad de pensamiento, de expresión, de religión, de movimiento, etc. Ni una ni otra libertad se puede lograr plenamente.

Es un hecho, además, que muchos hombres o grupos de hombres no desean la libertad para, o, cuando la tienen no la aprovechan, Pensemos, para dar un ejemplo, en el hombre que, después de muchos años de trabajo, se retira y jubila y que estaría ahora en situación de realizar muchos de sus deseos de tantos años. Y cuantos de esos hombres hacen nada y terminan su vida, como se acostumbraba decir antes, sentados en un banco en la Plaza de Armas.

Si queremos ilustrar la diferencia entre las dos clases de libertad en el sentido de la religión católica, podríamos citar el "Vocabulario Teológico Bíblico" de León Dufour "Jesús vino a anunciar a los cautivos la liberación, a devolver la libertad a los oprimidos". Esto es una de las bases de la teología de la liberación. Esto es la "libertad de". Frente a ella, el libre albedrío que teológicamente es la libertad de elegir entre el bien y el mal, es la libertad para. Hay que reconocer, por mucho que nos duela, que la libertad exotérica es muy relativa. La libertad esotérica es un don personal.

Igualdad

Igualdad es un concepto que necesita un análisis aún mucho más que la libertad. Nosotros hablamos de la igualdad de posibilidades, la igualdad ante las leyes, que todos los hombres nacen iguales. No es así. Desafortunadamente es una utopía. No es lo mismo si alguien nace en el campo, lejos de los centros de cultura, o en una gran ciudad; influye la posición social de la familia, sea que disponga de medios, ocupe una posición alta en la burocracia o pueda mostrar otras ventajas.

Todo esto determina en gran medida las posibilidades de los hijos. El nivel cultural del hogar, muchas veces la pertenencia a ciertas razas o religiones, la posición política, actúan contra la igualdad. Ni en la vida masónica, siendo que la igualdad es uno de nuestros postulados, se realiza este ideal.

Lo más importante es reconocer a cada uno su dignidad de hombre. Ser justo con todos los hombres. Para aportar dos argumentos más, de profanos, en abono de nuestra tesis citaremos dos párrafos de "Crónica de las Ideas" de Jaime Antúñez Aldunate.

De Vargas Llosa: "Así como no debemos permitir que la pasión por la libertad destruya la igualdad, tampoco debemos permitir que la pasión por la igualdad haga el deseo por la

igualdad tan fuerte como para traer abajo la libertad. Creo que estamos obligados de conseguir una tensa equidad entre ambos términos, que desgraciadamente para nosotros los hombres están continuamente rechazándose. Es una realidad que nos cuesta aceptar porque ambas responden a impulsos generosos y nobles, profundamente afincados en el corazón del hombre, que desearíamos ver coexistir con comodidad.

Julien Freund acota que la igualdad en el sentido de justicia social como se preconiza en nuestros días no pasa de ser una idea abstracta. "La vida rechaza la igualdad. Hay desigualdades irreductibles ligados a nuestro propio nacimiento y es lo primero reconocer su existencia".

La duda sobre la idoneidad de la segunda parte del tríptico está sembrada y sigamos escuchando opiniones. Ahora de Alexis de Tocqueville, quien expresa en "*La Democracia en América*": "Habían querido ser libres para ser iguales, y, a medida que la igualdad se cimentaba más con la ayuda de la libertad, les hacía la libertad más difícil".

Tocqueville llega así a la conclusión que una sociedad basada en la igualdad no es necesariamente una sociedad libre. Admira y favorece la igualdad, pero, advierte el peligro que: puesto que lleva a la independencia prepara el camino hacia la anarquía.

El autor masónico francés Jules Boucher trata el tema de la igualdad en su libro "*Le Symolique Maçonnique*" (Derv Livres, París 1983) en el capítulo "Les Acclamations". "Las palabras Libertad, Igualdad, Fraternidad son tanto una divisa como una aclamación, dice el autor; un antiguo filósofo, sigue, propone razonablemente decir Equité en lugar de Egalité. El mismo autor cita un artículo de la revista "*La Chaine de union*" en el que también se sigue la palabra Equité. Victor Hugo dijo "La primera igualdad es la equidad".

La versión así propuesta "Libertad, Equidad" parece expresar mejor nuestros principios, sin contener una

contradicción. Sigue existiendo la duda si se trata de un real cambio semántico o si las palabras no fueron bien elegidas desde un principio, o si la causa de la tensión en nuestro lema proviene de las circunstancias cambiadas.

Fraternidad

Nuestra Orden es una fraternidad y sobre relaciones fraternas que deben haber dentro de la Orden y en especial entre hermanos de la misma logia y que en general existe, no hay mucho que decir. Más, ¿cómo es la cuestión la fraternidad con todos los hombres?

En el sentido religioso los hombres son descendientes del mismo patriarca creado por Dios. En los manuscritos masónicos se indica Noé como patriarca y se denomina a los masones también, en consecuencia, *noaquitas*.

En la práctica debemos preguntarnos si sentimos en realidad fraternalmente ante, digamos, una catástrofe en el lejano Oriente. Difícilmente. Sentimiento humano, solidaridad, *cáritas*, unión. El ya citado autor francés Jules Boucher propone "Amitié" en lugar de fraternidad. No parece ser la solución. Para sentir amistad debe tenerse un contacto personal.

Llegamos así al final de nuestras reflexiones sobre el lema de la Masonería y la difícil decisión si y como darle una nueva forma, que haga justicia a nuestros principios.

Ya nos hemos decidido por Libertad y Equidad. Para sustituir "Fraternidad" podríamos elegir entre dos palabras. Caridad que es la más alta virtud masónica de acuerdo a lo que nos dicen en la iniciación. Otra palabra, tal vez más apropiada, sería "Solidaridad".

Hacemos esta proposición para el cambio de la divisa sabiendo que nunca se llevará a la práctica, aunque en una sociedad adogmática ello sería posible, con mayor razón si

pensamos que en la Masonería anglosajona nuestro lema no se usa.

Si la aplicamos correctamente nos obligará de mantener la fidelidad y lealtad a nuestros principios como lo hizo la formula tradicional. La meta y la exigencia de la Francmasonería es lograr en todos los hermanos una conducta moral humanitaria. La libertad es nuestro derecho, la equidad y la solidaridad es nuestro deber.

Iniciación

Dijimos que daremos dos ejemplos de semántica masónica. En pocas líneas queremos dilucidar uno relacionado con la Iniciación. Nosotros que hablamos español tenemos una gran ventaja al usar el vocablo iniciación.

Los ingleses dicen en forma muy profana "*reception*" y de alguien que fue iniciado "*was made a mason*" fue hecho masón y de un aprendiz dicen "*entered prentice*". Los franceses dicen "*rèception*" y los alemanes una palabra similar de difícil traducción. Muy pocas veces se lee u oye hablar de *iniciación*.

Pero la iniciación es mucho más que una recepción. Es un ritual que viene de los albores de la humanidad y que significa el paso de un estado del hombre a otro, del profano al iniciado.

Es un rito de pasaje que en distintas formas existía también en los antiguos misterios y aún se practica en religiones actuales.

La iniciación masónica tiene dos aspectos. Uno es la ceremonia en la que el candidato, con los ojos vendados, hace sus viajes a través de tumultos y sobre obstáculos hacia la luz, guiado y apoyado por un hermano que le señala justamente el inicio de un camino que el ya iniciado debe después recorrer solo. El otro aspecto es netamente esotérico.

La iniciación significa la muerte para una vida y el renacimiento para una vida nueva. La estadía en la Cámara de

Reflexiones, en la oscuridad, los ojos vendados y otros símbolos figuran la muerte. Lo importante, lo decisivo es que el candidato debe renacer un hombre purificado, un hombre nuevo, mejor. Si renaciera igual, toda la iniciación no tendría sentido.

En el proceso y bajo el impacto de la impresionante ceremonia debe consumarse un cambio en el candidato, una mutación ontológica. Muerte y resurrección o muerte y renacimiento no expresan este hecho elemental de la transmutación del hombre que debe operar la iniciación. Por esta razón deberíamos buscar una forma para expresar claramente el valor esotérico, la trascendencia de ese acto. Podríamos hablar de "muerte transmutación" o "muerte y transfiguración".

Deberíamos dejar atrás expresiones imprecisas y demasiado profanas. La Masonería tiene su vena esotérica y tenemos que hacerle justicia, tal como tenemos que hacerlo con su componente racional. Pues la Masonería se nutre de dos vertientes: la filosofía, que trata de explorar y explicar los enigmas de la existencia, y la esotérica, que es lo trascendente, lo íntimamente humano.

La Libertad

Me toca hoy desarrollar un tema curioso. Se trata de uno de los valores más altos de la Masonería, una meta hacia la cual toda la humanidad tiende, que es múltiple en sus significaciones y que en realidad no existe. Además, tiene un gran número de acepciones de modo que, en muchas ocasiones, debe definirse de qué libertad se trata: la libertad corporal, la libertad de conciencia, la libertad de prensa, para nombrar sólo algunas como ejemplos.

Hay otra diferencia importante: la libertad de y la libertad para. Podemos usar este concepto para librarnos de una actividad pesada o rutinaria y la libertad de dedicarnos al término del ciclo activo a la lectura o un hobby, tratándose de un deseo que, no obstante, muchas veces no se cumple. En este caso queda lo que es: un deseo y su incumplimiento produce un malestar en lugar de una liberación. El hecho es que se puede liberar de una cosa para dedicarse a otra.

La libertad es el modo de ser en el mundo, dijo Sartre, pero es también el modo de ser del mundo para el hombre.

Hay una conexión íntima entre las ideas de ser racional, ser libre y ser responsable puesto que el nivel de racionalidad y el de percepción de los valores van necesariamente unidos. La concepción que entiende que la libertad es la esencia del hombre es lo que se denomina Humanismo. Se ha dicho que es humanismo el marxismo, como lo sostiene Erich Fromm y es el existencialismo, como lo entiende Sartre.

La libertad es la esencia del hombre, pero ha sido negado frecuentemente en la historia. La esclavitud ha existido en muchos países, incluso hasta en el siglo XX. Es un principio de no dejarse dominar por pasión alguna Pierde su libertad el adicto a un vicio como el alcohol o las drogas

En el caso de la libertad natural debe conciliarse la libertad de cada uno con la libertad de los otros (Kant) y por consiguiente el desenvolvimiento límite de todas las posibilidades de cada uno debe tener como límite de cada uno a su propio desenvolvimiento.

La libertad es uno de los valores supremos de la Masonería y la anhelamos, sabiendo que sólo puede existir en forma limitada y, aun así, vale la pena luchar por ella haciendo todos los esfuerzos por realizarla. Para alcanzarla es necesario que cada uno haga lo suyo, solo y en conjunto con los demás.

No todos ni siempre la encuentran como solución de la conveniencia provechosa. Citaré al ilustre hermano Stanley F. Maxwell que fue Gran Comendador de la Jurisdicción Septentrional de Estados Unidos: "Al final más que libertad querían seguridad". Estas palabras podrían haber sido pronunciadas en cualquier día de cualquier siglo. En realidad, son del gran historiador Edward Gibbon, escritas hacia fines del siglo XVIII en su reflexión sobre la declinación de la gran cultura ateniense.

Cuando finalmente los atenienses no querían dar nada a la sociedad, sino que esa les diera todo a ellos, cuando la libertad que querían era la liberación de responsabilidad, fue cuando Atenas dejaba de ser libre. El mismo problema sigue sin solución y pesa sobre nosotros. Es una de las principales fuentes de dificultades que encara nuestra sociedad. Un pueblo, una clase o un grupo que prefiere depender en lugar de ser independiente está despreciando su propia libertad. Hay quienes dicen: "El partido no ha hecho nunca nada para mí", y las mismas personas hacen jamás algo para sí o el partido.

El gran historiador inglés Arnold Toynbee escribió: "Cuando las civilizaciones dejan de encarar los desafíos de su tiempo, se estancan, decaen y mueren". La Masonería lo sabe muy bien y busca dar ese conocimiento a todos los hermanos

desde el primer día. En la iniciación el neófito pide la luz porque no quiere seguir en la oscuridad.

En la primera constitución de Anderson de 1723 se exige que el masón sea un hombre libre y de buenas costumbres, y esto no ha cambiado en los casi tres siglos desde entonces. Recordemos a nuestros antecesores, los masones operativos del medioevo que con gran independencia y valor erigieron con arte y osadía las grandes catedrales con sus esbeltas torres cuyas construcciones estaban llenas de peligros. Solamente mentes libres son capaces de concebir y llevar a feliz término tales obras monumentales.

Es una pregunta que todos los hombres se han hecho alguna vez y que los filósofos y religiosos no han podido resolver: "¿Están los hombres, especialmente los grandes realizadores, destinados a actuar como lo hacen o depende esto de su propia voluntad, depende su genio y su fuerza solamente de su personalidad? ¿Existe el libre albedrío o dependemos enteramente de un destino que no podemos cambiar, sin libertad de forjar nuestro propio destino? Existen, sin duda, circunstancias externas, pero también hay elementos internos, como por ejemplo la herencia y los genes.

Ciencias como la genealogía están buscando la respuesta a esta interrogante. Entre las distintas religiones hay algunas que resuelven este problema para sus fieles. Los calvinistas, para nombrar un ejemplo, creen en una predeterminación, no dejando al hombre margen alguno para su propia decisión. Hay sectas que son absolutamente intolerantes en sus exigencias de cumplir con todos sus preceptos y que exponen a sus adeptos a peligro de muerte, como pasa por ejemplo con la prohibición de ciertos tratamientos médicos. El individuo, si quiere seguir en esa comunidad, debe inclinar la cabeza y sufrir las consecuencias.

Todo esto nos coloca ante otro grave problema de muy difícil solución, si es que hay alguna. Existen en el mundo y en la humanidad fuerzas del mal. Si el libre albedrío, que en el

fondo es la capacidad del hombre de elegir entre el bien y el mal, no existiera, ¿qué rol tendría nuestra creencia en la perfectibilidad del hombre? Yo no encuentro contestación a todas estas preguntas y temo que nos encontremos en una calle sin salida

Sin embargo, nuestros principios vitales y tradicionales, doctrinas, filosofía y modo de trabajo permanecen firmes e inmutables. La libertad, la dignidad humana y los derechos del hombre por cuyo dominio se han levantado las columnas de nuestros templos continúan rigiendo los destinos. La universalidad de los métodos de trabajo masónico, el dominio de todo lo espiritual sobre lo material, proveen a sus miembros de la fortaleza sobre lo material para preservar nuestra obra de perfeccionamiento humano y de redención.

En el mundo antiguo el significado de la libertad estaba entregado al goce y recreación de una minoría de ciudadanos que vivía por y para el estado, apoyada en los hombros de una inmensa esclavitud, como lo atestigua el famoso discurso fúnebre de Pericles.

Pero el concepto de libertad individual tal como lo entendemos hoy, se configura solamente a partir del Derecho Natural de los estoicos cuya doctrina se extiende durante el imperio romano como ideal cosmopolita para una comunidad universal en la cual todos los hombres sin distinción convinieron en ser libres e iguales, sin autoridad privada, dominando sus instintos mediante la obediencia libre a la ley divina de la razón.

Por supuesto no fue posible establecer este Derecho Natural, pero aplicado de un modo relativo, nos dejó como herencia un orden jurídico que se manifiesta en la dominación política y en las instituciones de la propiedad privada y el matrimonio.

Las innovaciones sociales y científicas que tuvieron lugar durante el Renacimiento terminaron por romper la unidad del pensamiento divino y humano.

La igualdad de los derechos políticos, la libertad de pensamiento y de acción y la seguridad de la propiedad privada son indudablemente las conquistas más significativas de la Revolución Francesa y las aspiraciones fundamentales de la burguesía que se identificó con el pueblo.

La libertad es función de la democracia, entendida como gobierno por el pueblo y para el pueblo, pasa a tomar un contenido histórico de trascendental importancia para la vida institucional y política de los pueblos.

La técnica y la cultura corren en el devenir como líneas ascendentes y progresivas, que se van traduciendo en un mejoramiento y bienestar de las condiciones humanas. El progreso es, por cierto, un cambio evolutivo que se manifiesta a través de los distintos estados de la cultura y en los grados sucesivos de superación intelectual y material del hombre.

El duro camino que ha recorrido la humanidad desde la caverna oscura hasta el rascacielos hubiera sido inútil si junto al esfuerzo desplegado en cada etapa de su desarrollo, el hombre no hubiese librado un combate decisivo y renovado por la libertad. Es la libertad que le ha permitido adentrarse en la aventura de nuevas posibilidades científicas. Es la libertad que le ha permitido crear este mundo complejo de la técnica moderna.

Sin la libertad hubieran sido imposibles las profundas transformaciones que advertimos en la estructura misma de la sociedad para avanzar en el ordenamiento que va desde el simple grupo familiar o clan hasta la complicada configuración del estado democrático.

El desarrollo histórico y cultural de la humanidad parece haberse iniciado en un breve período de libertad natural y absoluta para seguir luego en una prolongada etapa de esclavitud, que duró de la antigüedad más remota de los pueblos hasta la Declaración de los Derechos Humanos y la garantía de su realización en que sólo vienen a tener lugar después de la

Revolución Francesa. Después de esto el hombre entra en un franco período de libertad, que se manifiesta y sostiene como legítima en todas las formas de organización política, social, económica y cultural. La cara del mundo es cambiante. Quedan restos de mentalidad antigua que no permite el mismo grado de libertad en todo el mundo.

La libertad nos permite vivir una vida llena. Fue y es la meta de la mayor parte de la humanidad. Citando palabras de Erich Fromm sacadas del libro "El Miedo a la Libertad" diré: "A pesar de los muchos descalabros sufridos, la libertad ha ganado sus batallas. Pero hemos tenido que reconocer que millones de personas, en Alemania, por ejemplo, estaban tan ansiosas de entregar su libertad como sus padres lo estuvieron para combatir por ella. Que en lugar de buscar la libertad buscaban caminos para rehuirla, que otros millones de individuos quedaron indiferentes y creían que no valiera luchar o morir en su defensa". Son personas que temen la responsabilidad y la necesidad de tomar decisiones, que quieren vivir una vida tranquila sin obligaciones ni ideales.

La época nuestra tiene características propias. Se ha dicho muchas veces, y parece que es verdad, que vivimos en medio de una transición, que se están generando nuevas formas de convivencia como consecuencia de las transformaciones causadas por el rapidísimo avance de la técnica, al que nuestra cultura no puede seguir paso a paso.

Es un hecho que vivimos en la retaguardia del progreso material y esto nos aflige y nos hace más difícil la vida. Si miramos hacia atrás veremos que la historia ha visto muchos períodos de transición y algunos más crueles y profundos que el nuestro. Y entre estas transiciones había muchas causadas por el anhelo y la búsqueda de la libertad. Veamos algunos casos de la historia.

La historia del pueblo judío está llena de incidencias cuyo único fin es la obtención de la libertad. Su prohombre,

Moisés, adalid del humanismo, indignado por el trato inhumano que sufrían los judíos, es víctima de su temperamento y sus sentimientos y comete un acto de violencia, más como hombre crece y se convierte en héroe, defensor de la dignidad humana y la libertad.

Más adelante, al constituirse en líder de la libertad durante la épica marcha por el desierto, se da cuenta de la necesidad de hacer de la masa un pueblo civilizado, que la libertad sola no basta si no es organizada y en el Monte Sinaí se muestra también como adalid de la moral, dando no solamente a su pueblo, sino a la humanidad, las bases de la moral que nos rige desde 3.500 años hasta hoy, entregando las Tablas de la Ley con los Diez Mandamientos. Su figura se agigantó, pero no pudo impedir nuevos incidentes de pérdida de libertad de su pueblo en lo sucesivo y el fin de la existencia de su estado y por dos mil años de su libertad.

Es bien sabido que en Grecia solamente una clase era libre y vivía del y por el estado, mientras todos los demás eran totalmente dependientes. Los romanos, grandes civilizadores de la antigüedad, infligieron enormes sufrimientos a muchos pueblos al conquistar y subyugarlos cometiendo atroces injusticias, hasta sufrir ellos mismos los dolores y la ignominia del ocaso de su imperio

En el transcurso de la historia no desapareció la intolerancia ni la arrogancia ni la negación de la libertad para los heterodoxos que la iglesia llamaba herejes. Los hacía víctimas de una verdadera furia, al no quitarles solamente la libertad sino también en muchos casos la vida y esto en la forma más cruel. En el fondo eran ellos los herejes porque abjuraron a la ley fundamental de su religión que es el amor al prójimo.

Actualmente nos encontramos en una encrucijada. A fines de este siglo que fue tan cruel como muchos anteriores parece hacerse realidad lo que muchos anunciaron, a veces con sombrías perspectivas: que nuestra civilización y cultura han

llegado a su fin, que todo está en transformación, que nuevas formas de convivencia y de relaciones entre estados se están gestando.

Una profunda transformación es absolutamente necesaria, pues hemos perdido mucho de nuestra libertad porque el progreso científico y material nos domina. El progreso nos ha liberado de muchos inconvenientes e incomodidades, pero no nos ha traído la libertad ni la felicidad. Es curioso que la economía, creada por el hombre, tenga su vida y leyes propias y no puede ser dominada por el hombre.

Pero creo que la interrogante más de fondo es ¿pueden los pueblos con sus distintos caracteres, diferentes historias y tradiciones, vivir juntos, haciendo caso omiso de su religión, sus aspiraciones y sus diferentes culturas? Europa, como en muchos casos, ha tomado la delantera. De su éxito depende en gran medida el futuro de todo el mundo y si futuras generaciones podrán vivir libres de las presiones, las angustias y los temores a los que estamos expuestos nosotros.

Al echar un vistazo a la historia nos damos cuenta que muchos de los factores que la ha movido lo han hecho porque siempre había hombres en busca de la libertad, aunque mucho tiempo no existía ese concepto en el sentido como lo entendemos hoy.

A fines de este siglo, que fue tan cruel como los peores del pasado, parece hacerse realidad lo que muchos habían anunciado: que nuestra civilización y cultura están en un gran cambio; que nuevas formas de convivencia entre los pueblos se están gestando. No con grandes guerras, pero a consecuencia de dos guerras. Terribles interrogantes pesan sobre todos.

¿Será para un futuro más feliz y los hombres más libres?
¿Será posible evitar la dominación del mundo por el materialismo? No faltan esfuerzos de salvar la libertad de conciencia. Los medios de comunicación que han ganado tanta influencia son los más interesados en mantener la libertad de

prensa Todos nosotros miramos con preocupación al futuro, porque nuestra libertad y nuestra felicidad dependen de este desarrollo.

Al final, una interrogante más: ¿Cuál puede ser el rol de la Masonería con sus principios de humanismo y de universalidad? Esperemos que podrá hacer realidad su lema "Libertad, Igualdad, Fraternidad".

Desprovisto de Metales

Las razones para que el candidato a la Iniciación deba entregar los metales durante su preparación para entrar por primera vez al Templo, son antiguas y tienen principalmente dos aspectos.

El primero de ellos tiene, como tantos otros rasgos de la Francmasonería inglesa, que lo deriva del Antiguo Testamento, la idea que el metal es contaminante, lo que parece haber sido común en varias mitologías de la antigüedad.

En la Biblia (Éxodo, XX, 25) dice: "Y si me hicieras altar de piedra, no lo has de hacer de piedras labradas, porque si alzaras una herramienta sobre él, quedará profanado el altar". De Reyes VI,7 citaremos: "La casa, cuando fue hecha, fue hecha de piedras preparadas antes de ser traídas al lugar; así que no se oía ni martillo ni hacha ni herramienta de fierro alguna en la casa mientras fue hecha".

El documento masónico más antiguo que habla de esa costumbre es el MS Graham, de 1726. Samuel Prichard en su "*Masonry dissected*" de 1730, describe también esa práctica, sin dar explicación alguna. En textos franceses encontramos igualmente una descripción relacionada.

En 1742, el abate Perau escribió: "... fue desprovisto de todos los artículos metálicos que podía tener, tales como hebillas, botones, anillos, cajas para tabaco, piezas de vestir con hilos de oro, etc...

Faltaría aquí agregar algo muy importante que se menciona solamente en algunos ritos y aún entonces sólo marginalmente. Las espadas que son hechas de metal y que no concuerdan con nuestros principios pacíficos y humanistas.

Preston habla y es más explícito, dando tres razones:

- que ningún arma fuera introducida a la logia que podría dañar la armonía,
- que metal, aunque de valor, no podría tener influencia en nuestra iniciación, y
- después de la iniciación el metal no podría producir distinción entre los hermanos, estando nuestra Orden fundada en paz, virtud y amistad.

Lo expuesto hasta aquí, se refiere a los ritos inglés y francés. En el rito alemán de Schroeder, el candidato, igualmente a lo descrito, no puede tener dinero en su poder. En el Templo se usa solamente una espada, la Espada Flamígera que usa exclusivamente el Venerable Maestro en la ceremonia de Iniciación.

Las razones son: que siendo la logia un templo, este no debe ser contaminado por el metal y en el círculo de hermanos no debe haber necesidad de armas. Otra de sus razones es que Schroeder trató de simplificar el rito y desterrar todos los vestigios del juego de caballeros que se había introducido en las ceremonias, en la época de las desviaciones masónicas.

Distinto era el motivo para el uso de espadas en Francia. Puesto que en la vida profana solamente los caballeros podían llevar una espada al cinto, en los templos, en aras de la igualdad, los simples ciudadanos por vanidad y orgullo, llevaban una espada para tener, aunque fuera solamente en las reuniones masónicas, el mismo derecho que los nobles.

En nuestro rito hay una contradicción. El recién iniciado se ve enfrentado a las armas de los demás hermanos y se le dice que ellas servirán para su defensa. Pero acto seguido se le amenaza, si por desventura quebrantara su juramento y traicionara los secretos de la Orden.

Las espadas que se justifican en las ceremonias. son la del Guarda Templo, que en nuestros tiempos es solamente simbólica, y la Espada Flamígera del Venerable Maestro

Mesianismo

Al hablar de mesianismo, debe hacerse una clara diferencia semántica: si se habla del mesianismo religioso, originario de la religión judía o de la extensión del concepto a lo profano, temporal.

La idea del Mesías es una de las más esenciales que heredó el mundo del judaísmo, pues es ésta la que hizo posible la formación, el origen y la evolución de cristianismo como ya lo demuestra la identidad de las palabras Mesías y Christos, el ungido. Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que el contenido del concepto es distinto en el judaísmo y el cristianismo.

El Mesías del Antiguo Testamento es un rey y su obra es terrenal, si se quiere materialista, mientras que el Hijo de Dios es escatológico. Más hay, en especial en la tradición oral judía, en realidad dos Mesías, uno que es rey o guerrero y otro espiritual. Hay muchos investigadores y escritores judíos que se ocupan del tema de Cristo, y es característico que no lo hacen del punto de vista religioso si no del de su historicidad. Se mencionó a Hugh Schongiold y a Geaza Vermes, que son ejemplos de lo dicho.

La idea del Mesías en la religión cristiana terminó con el advenimiento de Cristo. El Mesías ha llegado y no se puede esperar nada más. Con él, el monoteísmo judío terminó. En la religión la espera del Mesías y la esperanza de su llegada quedó viva y sigue vigente en los judíos ortodoxos, que en realidad son una pequeña minoría.

En la Edad Media y hasta una época relativamente reciente su aparición era esperada. Y aún en la actualidad se practica un rito que nos recuerda esa esperanza. En la Fiesta del Passover, en una cena solemne, se deja un asiento y una copa de vino reservados para la eventualidad de la llegada del Mesías.

Maimónides habla de él en uno de sus escritos teológicos más importantes.

Cuan viva era la creencia entre los judíos, lo ilustraré con el ejemplo de los Mesías falsos o pseudomesías.

El más famoso era Sabbatai Zewi 1626-1676, oriundo de Turquía. Alrededor de él se formó un movimiento de masas que amenazó la autoridad de los rabinos en Europa y dio lugar al rumor que el asumiría la corona del sultán de Turquía.

El movimiento creció y se extendió a Venecia, Ámsterdam, Hamburgo, Londres y otras ciudades europeas. El mismo se proclamó Mesías y viajó por todo el Medio Oriente. Se casó con una mujer que dijo ser destinada a casarse con el Mesías. Amenazado por los rabinos de la excomunión, volvió a Turquía (Smyrna). Su discípulo Nathan de Gaza predijo que Sabbatai asumiría luego el trono del sultán. Llevado ante el sultán se convirtió al islam.

A pesar de la confusión que esto causó el movimiento no murió y alcanzó una nueva cima en Polonia.

Jacob Frank 1726-1791 pretendió ser una reencarnación de Sabbatai Zewi y se proclamó Mesías en 1761. Formó una secta que se dedicó a una enseñanza basada en el libro *Zohar* (Libro de los Esplendores).

Declarado herético por los judíos se convirtió al catolicismo, siendo su padrino el rey Augustus III de Polonia. La Inquisición lo encarceló en Czestochowa (1760) y fue liberado posteriormente por los rusos.

Es interesante señalar también, que el nacional socialismo de Hitler con su pretensión del Reich de 1000 años, está sujeto a la influencia del mesianismo de origen judío.

Para terminar, contaré una anécdota: en una oportunidad conversé con un señor inteligente, pero de poca educación y él me preguntó cuál es en el fondo la diferencia de las religiones judía y cristiana. Le dije que los cristianos creen que el Mesías ya ha llegado mientras que los judíos aún lo esperan. Su

contestación era: "Si miro el mundo como está, creo que los judíos tienen razón".





Ediciones de la
GRAN LOGIA DE CHILE